

Fronteras invisibles de la globalización.

Una aproximación a la exclusión social en la ciudad de
Lleida

Juan Manuel Solís Solís

Tutorizado por: Pedro Fraile Pérez de Mendiguren

Universitat de Lleida

Trabajo de Fin de Grado *de Geografia i Ordenació del Territori*

Promoción 2012

*lo que parece ser un fenómeno global es el
aumento de la pobreza y sobre todo de la pobreza
extrema.(Manuel Castells)*

RESUMEN

Este trabajo consta de dos partes diferenciadas: la primera, un estado de la cuestión de las diferentes teorías sobre la formación de la exclusión social, así como un recorrido por las diferentes definiciones del concepto. Se desarrolla una extensa relación entre su formación y las dinámicas globalizadoras actuales y se muestran los efectos que éstas tienen a nivel local. Finalmente se describe la situación actual de los barrios desfavorecidos en España. La segunda es un estudio de caso de la ciudad de Lleida a partir de algunos indicadores, extraídos principalmente del padrón, con el fin de aproximarse a la situación respecto de la exclusión social que existe en la ciudad.

Palabras claves: exclusión social, marginalidad, segregación, globalización, global-local, barrios desfavorecidos.

ABSTRACT

This paper contains two difference parts: first, a review in relation to different theories about exclusion social's formation, thus as a route for the different concept's definitions. An extensive relationship between formation and current dynamics of globalization and the effects are showed in a local level. Finally, the recent situation is described for the underprivileged districts in Spain. Second, a case study of the city of Lleida, through some indicators, mainly extracted of the city council's census, for the purpose of carry out an approach of the situation of the social exclusion in the city.

Key Words: social exclusion, marginality, segregation, globalization, global-local, underprivileged districts.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
PARTE 1.	8
1. SEGREGACIÓN SOCIAL Y POBREZA URBANA.....	8
1.1 CONCEPTOS Y USOS	8
1.2. TEORÍAS SOBRE LA FORMACIÓN DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL.....	10
1.3. LA DIMENSIÓN ESPACIAL DE LA POBREZA	13
2. GLOBALIZACIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL.....	17
2.1 EL ESPACIO DE FLUJOS Y LA PRODUCCIÓN EN RED	17
2.2 LA MOVILIDAD EXCLUYENTE	19
2.3 EL REPARTO DEL RIESGO Y LA NUEVA POBREZA.....	20
2.4 LA ECONOMÍA INFORMAL	24
2.5. GLOBALIZACIÓN, CRIMINALIDAD FINANCIERA Y ECONOMÍA ILEGAL.....	28
2.6 LA CIUDAD DUAL	31
3. LOS BARRIOS DESFAVORECIDOS	38
3.1 EL REFLEJO TERRITORIAL DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL.....	38
3.2 DIFERENCIAS Y SIMILITUDES GLOBALES.....	40
3.3 CARACTERÍSTICAS DE LOS BARRIOS DESFAVORECIDOS EN ESPAÑA	42
3.4 INMIGRACIÓN Y VIVIENDA	45
4. METODOLOGÍA.....	50
4.1. INTRODUCCIÓN: SOBRE EL CONCEPTO, LA FORMACIÓN Y LA METODOLOGÍA	50
4.2. IMPLICACIONES Y REFLEXIONES METODOLÓGICAS.....	51
4.3. PROPUESTA PARA EL CASO DE ESTUDIO DE LA CIUDAD DE LLEIDA: LA SELECCIÓN DE INDICADORES	54
4.3.1 LAS FUENTES ESTADÍSTICAS	54
4.3.2. LA CARTOGRAFÍA.....	56

PARTE 2.	59
1. ESTUDIO DE CASO: LA CIUDAD DE LLEIDA	59
INTRODUCCIÓN	59
1.1. MINORÍAS ÉTNICAS	59
1.2. ANÁLISIS DEMOGRÁFICO	71
1.4. PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD Y DELINCUENCIA.....	84
CONCLUSIONES	90
BIBLIOGRAFÍA.....	95

INTRODUCCIÓN

La geografía humana se ha ocupado de muchos y diversos temas; todas aquellas en los que se manifiesta la relación entre el ser humano y el territorio, lo cual engloba innumerables cuestiones. El de la exclusión social lo considero altamente representativo de nuestra disciplina, ya que, y sin entrar en conceptos, el mismo nombre lo advierte: social, en representación del ser humano y exclusión, del territorio, ya que, sin duda, muchas veces asociamos a un excluido con la separación física y el alejamiento. Creo que ello es importante, en cierta manera porque es lo propio de la geografía humana y por otro lado, porque, a mi modo de ver, evita la fuerte tendencia a la separación que existen entre territorio y ser humano en algunos trabajos geográficos. Sin embargo, la elección del tema no corresponde únicamente a motivos disciplinarios sino que está basada fundamentalmente en mi interés por la situación social real y las desigualdades sociales. No creo equivocarme afirmando que hoy en día las diferencias sociales en cuanto a riqueza, inclusión o marginalidad, van en aumento y que los cambios en lo que nos encontramos inmersos no indican una tendencia a la superación de estas diferencias. Actualmente, sólo los más acérrimos creyentes del neoliberalismo y la globalización afirman que el proceso económico por el que pasamos mejora o mejorará el escenario en el que se desarrolla la vida social. Por tanto, creo importante volcarse hacia algunos temas que nos permitan encontrar una senda más certera donde vislumbrar un futuro mejor.

En el presente trabajo se estudia la formación de la exclusión social y su representación en el territorio urbano de la ciudad de Lleida. Existen muchas formas de tratar la cuestión de la exclusión social, la pobreza, la marginalidad y otros temas relacionados con las desigualdades y el conflicto social. Todas las ciencias sociales se han ocupado, desde diferentes perspectivas, de tales cuestiones. Encontramos explicaciones históricas, antropológicas, sociológicas o económicas, todas ellas válidas. Desde un punto de vista geográfico, el cual nos corresponde, los temas relacionados con las desigualdades se tratan a diferente escala: internacionales, nacionales, regionales y, en un nivel inferior, desigualdades rurales o urbanas, grandes metrópolis o pequeñas ciudades, sin que todo ello suponga una distinción dentro de la disciplina. No existe una teoría global sobre la exclusión social o la pobreza, y si existiese, posiblemente sería tan abstracta y general que tanto su utilidad como su aplicación sería fútil para el estudio o la resolución de problemas. Con ello, pretendo decir que cada lugar donde se sufren estos problemas tiene una cierta particularidad y una explicación propia. No obstante, ello no significa que no existan generalidades con las cuales formular teorías o tratar temas teorizables.

Este trabajo se enmarca dentro de la disciplina de la geografía urbana y social. Como tema geográfico existen diversas formas de enfocarlo: la segregación urbana, residencial, espacial (barrios o distritos), la movilidad de los afectados o la localización o concentración de la población. En este caso se ha escogido un límite territorial local y urbano y se ha centrado espacialmente en la localización de la exclusión social y, en menor medida, en la segregación. Además su carácter urbano hace que el trabajo se ocupe de individuos y colectivos afectados dentro de la ciudad. Pero, por otro lado, es un trabajo principalmente interdisciplinario, en el que se cruzan la sociología y la antropología así como el urbanismo y la economía. En este sentido, responde adecuadamente a una exigencia propia de las ciencias sociales, la transdisciplinariedad, recorriendo (y recurriendo a) diversas formas de estudio, de teorías y de visiones y aplicándolas en un marco geográfico, hilo conductor del trabajo.

El objetivo final no es llegar a una formular una teoría, ni siquiera unas directrices sobre dónde se localiza la exclusión social, sino aplicar todo aquello estudiado y teorizado en un caso de estudio real. Es decir, se busca la identificación de un problema específico y de sus factores explicativos, al menos, algunos de ellos y obtener unas conclusiones valiosas respecto de la localización en Lleida. En un segundo término existen otros propósitos como entender la relación entre lo global y lo local en una ciudad intermedia como Lleida, y la influencia recibida por las tendencias globalizadoras que marcan actualmente la evolución de las grandes metrópolis.

El trabajo se estructura en dos partes diferenciadas, una de carácter teórico y de implicaciones metodológicas y otra de carácter práctico y de análisis territorial. En la primera se realiza un estado de la cuestión, marco teórico basado en los escritos sobre el tema. Se organiza en tres apartados diferenciados que, en sentido disciplinar, corresponden a: una definición sociológica; una explicación económica-cultural; y una visión geográfica. En primer lugar, se habla del concepto de exclusión social y por ende, de otros próximos como pobreza, marginalidad y segregación. Así, se hace un recorrido conceptual por cada uno de ellos y sus usos en la literatura, así como la visión particular de diversos autores que a su vez trabajan desde distintas ciencias sociales. En segundo lugar, se realiza un análisis de la formación de los procesos excluyentes en el actual momento histórico a través de diversos autores de la sociología y la antropología actual, relacionando así temas como la globalización y el capitalismo con el surgimiento de las desigualdades a nivel local. En cierta manera, aquello que algunos han dado a llamar glocalismo. Finalmente, el último apartado teórico corresponde a la visión más geográfica y urbana, donde se describen las morfologías sociales y urbanas de los

barrios desfavorecidos españoles a partir de diversos estudios realizados desde el ámbito geográfico.

En el segundo bloque, se pasa a la descripción de la metodología empleada para la realización del trabajo, comentando también los puntos fuertes y los débiles de las fuentes consultadas y trabajadas y la limitación del trabajo a partir de ellas. Además, se realiza un pequeño estado de la cuestión, referente exclusivamente a la metodología escogida por autores españoles, sobre qué factores y recursos son los indicados para el estudio de la exclusión social. La explicación de que el apartado metodológico sea posterior al marco teórico reside en la dificultad de explicar los datos y fuentes escogidos sin un buen fundamento teórico que haga comprender la elección de las mismas. No es posible entender las opciones elegidas (inmigración, nivel de estudios, viviendas, etc..) sin saber la relación de éstas con la exclusión social y las dinámicas actuales de movilidad internacional, económica o social. En cierto modo, este trabajo no pretende descubrir nuevas formas de estudio de la localización de la exclusión social sino que es un trabajo de geografía aplicada: elección de unos recursos a partir de un estado de la cuestión y su aplicación sobre el territorio escogido.

Por último, el tercer apartado trata del análisis de las fuentes escogidas para la ciudad de Lleida. La localización de la exclusión social en el territorio urbano de la ciudad a partir de la realización de mapas temáticos y su relación con los procesos de urbanización y crecimiento de la ciudad, así como los cambios económicos producidos. El apartado termina con unas hipótesis del por qué de la localización y si ésta se puede identificar dentro de tipos de ciudades que se describirán en el capítulo 1.

PARTE 1.

1. SEGREGACIÓN SOCIAL Y POBREZA URBANA

1.1 CONCEPTOS Y USOS

Generalmente, y a lo largo de la historia, se ha considerado pobreza la escasez de alimentos y los bajos ingresos. Hoy en día este concepto ha sido superado ampliamente por algunos factores sistémicos: ni la pobreza se mide por el hambre o la escasez material, ni la situación de las clases bajas es lo que define el marco social de la pobreza. En la actualidad se usan más las ideas de segregación y exclusión que no la de pobreza, es decir, está más próximo a la marginalidad que no a la escasez (Subirats, 2004). Ya en 1908 Simmel se dio cuenta de esto y escribía:

Se suele asimilar demasiado (y erróneamente) a la simple desposesión material y a la insuficiencia de ingresos, pero además de estar privado de las condiciones y medios de vida adecuados, ser pobre en una sociedad rica implica también soportar el estadio de anomalía social y quedar desprovisto del control de la propia representación y de la propia identidad colectiva (Simmel, 1908:1965)

También escribe Kapuscinski: presentar la pobreza como hambre degrada terriblemente y les niega plena humanidad a las personas (Kapuscinski en Bauman, 1998: 99).

Otra idea actual, que no liga con la idea de pobreza como escasez de recursos, es la exclusividad del riesgo social por parte de unos grupos específicos sin afectar al conjunto de la población (Vilagrasa, 1995:2). El riesgo social de la exclusión, y también de la pobreza afecta a la agrupación de todos los estratos sociales, donde todos ellos sufren riesgo de ser excluidos: no sólo los pobres están amenazados de exclusión.

En las últimas décadas se ha apostado, en las ciencias sociales, por el término de exclusión social, ya que incorpora factores básicos del sistema como el mercado laboral, las relaciones interpersonales y las políticas sociales. A pesar de ello, sigue sin ser un concepto consensuado y se utiliza en diversas formas y ocasiones para tratar varios temas sociales: exclusión como proceso histórico de desigualdad; como equivalente a marginación; o como proceso post-industrial (Raya Díez, 2005). Lo cierto es que, y aun escogiendo un uso determinado del término, el concepto de exclusión no ha de ser considerado como un conjunto de elementos, sino que estos hacen referencia a un movimiento constante de causas estructurales y causas personales cambiantes. Ya no habla únicamente de un grupo específico sino que se puede

extrapolar a cualquier individuo de la sociedad, a un territorio concreto o marcar un punto de referencia para excluidos o incluidos.

Superar el concepto de pobreza y trasladarlo al de exclusión social supone pasar de una idea estática a un concepto entendido como proceso que no distingue dos realidades, pobres y ricos, sino que entiende una heterogeneidad de personas y espacios (Laparra et al, 2007). Según este grupo de investigadores una definición de exclusión social podría ser:

Proceso de alejamiento progresivo de una situación de integración social en el que pueden distinguirse diversos estadios en función de la intensidad: desde la precariedad o vulnerabilidad hasta las situaciones de exclusión más graves. Situaciones en las que se produce un proceso de acumulación de barreras o riesgos en distintos ámbitos (laboral, formativo, sociosanitario, económico relacional y habitacional) por un lado y de limitación de oportunidades de acceso a los mecanismos de protección, por el otro. (Laparra et al, 2007)

En este mismo sentido, Estivill, define la exclusión social haciendo hincapié en el proceso y la diversidad de los posibles afectados:

La exclusión social puede ser entendida como una acumulación de procesos concluyentes con rupturas sucesivas que, arrancando del corazón de la economía, la política y la sociedad, van alejando e «interiorizando» a personas, grupos, comunidades y territorios con respecto a los centros de poder, los recursos y los valores dominantes (Estivill, 2003:20).

Este concepto permite usar otros que quedarían englobados dentro de él y que en muchos casos serán utilizados como sinónimos¹. Entre ellos destacan los ya mencionados de pobreza, segregación y marginalidad.

El término pobreza, como he explicado anteriormente, ha hecho referencia tradicionalmente al hambre y a la falta de recursos materiales. Amartyan Sen ha trabajado con el término y su medición y lo ha aproximado al concepto de exclusión social ya que centra la idea en las potencialidades que uno tiene para “poder llegar a ser y tener” considerando la pobreza como un fenómeno multidimensional (Sen, 1997).

La segregación se entiende más como una consecuencia de la ciudad capitalista, moderna y post-moderna. Según Vilagrasa también existen diversos puntos de vista de la segregación. Este autor entiende la segregación urbana como: resultado de la agrupación de los diferentes estratos sociales de población en distintas arcas residenciales. Afecta, por lo tanto, al conjunto de población y no sólo a grupos específicos (Vilagrasa, 1995:2). Pero desde un punto de vista

¹ No es objetivo de este trabajo buscar una definición de exclusión social ni la diferenciación con otros términos. El uso de los términos depende en mayor medida del propio uso que los autores hagan de ellos y del objetivo final que posean. Ello no quiere decir que no se tengan que diferenciar y aclarar.

de una escala menor, como los trabajos de pobreza urbana o guetización, la segregación adquiere sentido en mayor medida a partir de subgrupos, es decir, la segregación sólo afecta a los grupos excluidos, por razones étnicas o raciales en su mayoría, entendiendo la exclusión como una distancia social. En este caso, el punto de partida de este trabajo es la primera opción, por su carácter englobador de la población, por su trato espacial y por su cercanía al concepto de exclusión social.

El concepto de marginalidad hace referencia a la percepción de los excluidos más extremos e incide más en los efectos que en los riesgos. Wacquant habla de marginalidad avanzada, simbolizando la relación de causa-efecto entre el capitalismo avanzado y la marginalidad. La marginalidad avanzada se distingue de la pobreza urbana porque se produce “*en un contexto de descomposición de clase*” y tiende a la desproletarización en vez de la homogeneización, por lo que se entiende que también engloba al conjunto de la sociedad (Wacquant, 2007). En este sentido la marginalidad queda perfectamente incluida dentro de la definición de exclusión social.

Lo importante es pues entender los conceptos descritos como estados movibles, situación particular de cada individuo, y un conjunto de diversos fenómenos sociales, políticos y culturales que a su vez son consecuencia del sistema social en el que nos encontramos.

1.2. TEORÍAS SOBRE LA FORMACIÓN DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Las explicaciones que se han dado sobre la formación de la exclusión social han sido diversas a dentro de la sociología. Según Laparra *et al.* (2007) se pueden agrupar en tres grandes líneas dominantes. La primera sería de carácter endógena, caracterizada principalmente por lo que se ha denominado la infraclase (*underclass*), personas que no quieren seguir las normas ni el modo de vida del conjunto de la población. Una forma de auto-exclusión que no tiene relación ni con la pobreza ni el riesgo. Se sostiene por el exceso de protección del Estado de Bienestar y se reproduce gracias a la crisis de la familia (Murray, 1984 y 1990, Mead, 1986, 1992, 1997). Una segunda explicación es de carácter socio-económico y tiene que ver con los cambios producidos a partir de la crisis de los años 70, la incorporación de la mujer al trabajo y la polarización social a partir de la sociedad informacional (Sarasa y Sebastián, 2001). Mantienen esta visión aquellos que entienden la exclusión social como un fenómeno de la era post-industrial. Finalmente, una tercera explicación es la de la exclusión como resultado de la discriminación activa basada en intereses estamentales y prejuicios, como el caso de etnias, razas o estilos de vida (Sen, 1995).

Respecto a la primera visión parece estar sesgada y tiene su fundamento en las creaciones de discursos por parte de medios y partidos políticos². Loïc Wacquant en su libro *Los condenados de la ciudad* realiza un análisis crítico de la idea y de la existencia de esta *underclass* y culpabiliza de ello, en el caso de Estados Unidos, a: los prejuicios seculares contra afroamericanos, pobres y a la intervención del Estado (Wacquant, 2007). La combinación de las dos otras explicaciones parece ser dominante en las ciencias sociales y así se expondrá en este capítulo.

Tanto para Joan Vilagrasa como para Oriol Romaní se distinguen dos claros procesos que influyen en la formación del fenómeno: primero, la exclusión social a causa de la transformación económica y que tiene un reflejo territorial de redistribución (vivienda, infraestructuras, equipamientos) dependiente de la política; y segundo, un nivel cultural, donde se elaboran imágenes territoriales y sociales estereotipadas a partir de discursos sociales, académicos y populares y de los propios afectados. (Vilagrasa, 1998 y Romaní, 1998). Esta visión también es compartida por Wacquant que, a la hora de hablar de los problemas sociales en los barrios marginados, menciona tres componentes fundamentales de lo que él llama “violencia desde arriba”: primero, desempleo masivo, crónico y persistente que se traduce en precariedad y privaciones materiales, es decir, relacionado con las transformaciones económicas y de distribución; segundo, una relegación a los barrios desposeídos, sin competencia al acceso de bienes colectivos –el reflejo territorial–; y finalmente, la estigmatización en la vida cotidiana y en el discurso público asociado a lo social y lo étnico y a los barrios degradados.

La transformación económica, del fordismo al post-fordismo o post-industrialismo, o del paso de la sociedad de clases a la sociedad informacional³, se estructura en tres puntos clave en relación a la exclusión social: fragmentación e individualización de la sociedad; el impacto sobre el mercado de trabajo de la economía post-industrial ; y el déficit de inclusividad del estado del bienestar (Subirats, 2006:5). Esto se verá más adelante en el capítulo 2.

Pero, ¿cómo influyen los discursos sociales y populares en la política y por tanto, en la visibilidad de los grupos que viven en un territorio marginado? Según Oriol Romaní la

² Algunos sociólogos han desarrollado la idea de una *underclass* a partir de estos discursos. Un autor de referencia que la cita en diversos artículos es Alejandro Portes. El uso de esta clase por parte de Portes parece no ser tan parcial, aunque en cierta medida da a entender la elección voluntaria de algunos miembros de minorías étnicas a acceder a grupos con un menor capital social. Véase a este respecto, Portes, A (2012): *La nueva segunda generación: la asimilación segmentada y sus variables en Sociología económica de las migraciones internacionales*. Buenos Aires: Anthropos,.

³ Las clases sociales siguen existiendo en la sociedad informacional, pero éstas han perdido tanto su identidad como el fundamento de la organización social como será visto a lo largo del capítulo.

visibilidad social de la marginación se debe a cuatro variables que interactúan entre ellas: carencia de recursos; tipo y grado de estereotipos; entidad de la norma violada; alarma social generalizada. Si bien hay que incluir los tres últimos en lo que él mismo llama discurso social o popular. En este sentido, de creación de discursos, estigmatización y visibilidad, escribe Loïc Wacquant con referencia a sucesos acaecidos en las *banlieues* parisinas:

El núcleo de esta nebulosa discursiva mixta está constituido por aquello que ha alcanzado características de verdadera campaña, agitada por las revistas y los diarios, alrededor de la creciente amenaza que plantearían las *banlieues* y su cortejo de privaciones y vicios, de desesperación y desesperanza, para el orden público y la integridad de la sociedad nacional. Causa y consecuencia de este envase mediático, está muy extendida la idea según la cual las *cités* obreras en decadencia están al borde del estallido permanente y nadan en la anomalía a causa de una combinación sin precedentes de aislamiento geográfico, deterioro de la vivienda y concentración de “inmigrantes”. Fundada, o no, la idea de que ya son guetos étnicos (...) parece ser compartida (...) por los grandes órganos de información, los dirigentes de las burocracias encargadas de la gestión cotidiana de esos complejos urbanos, ciertos representantes de las poblaciones afectadas e incluso un cierto número de investigadores. (Wacquant, 2007:170)

Y tras comentar varios titulares alarmantes, de diversos diarios importantes franceses, sobre el tema afirma:

De allí la convergencia de los “análisis” periodísticos del fenómeno y de su concomitante aparición sobre la escena de la “actualidad” destinadas a producir un fuerte “efecto de objetividad” al punto que el gobierno se sintió obligado, durante la primavera de 1991, a tomar una serie de medidas urgentes en previsión y prevención de un “verano caliente” (Wacquant, 2007:171)

Nos encontramos en el punto en el que un discurso repetido y masivo sobre un territorio influye fuertemente y que la visión proyectada de éste puede cambiar por completo. Los encargados de gestionar los problemas del lugar afectado se verán obligados a actuar por la presión mediática y social exterior al “conflicto”, aún y cuando el problema mediático no exista (como era el caso del discurso sobre la creación de guetos étnicos en las *banlieues* parisinas). Sin duda, la estigmatización espacial sobre aquel territorio afectado se verá modificada y caerá sobre las zonas el peso de una visibilidad social desviada. Desde un punto de vista negativo, el lugar puede caer en un bucle, ya que los efectos negativos se verán reflejados en el territorio: abandono, conflicto, ausencia de proyectos urbano, etc. lo que llevará al punto de partida inicial.

1.3. LA DIMENSIÓN ESPACIAL DE LA POBREZA

Llegamos a un punto en el que la exclusión social tiene una dimensión espacial. Como acabamos de ver los procesos de segregación territorial tienen el peligro de entrar en otro proceso de autoalimentación de la propia exclusión. Si caes al margen de la norma las oportunidades de movilidad social se reducen, lo que aumenta la propia exclusión y la marginalidad. Es en las ciudades donde se produce esta dinámica social, donde se encuentra el grueso de la población excluida (Subirats, 2004).

La gestión de las zonas marginales, a través de las instituciones, puede llevar a su fijación territorial, en buena parte porque dentro de las mismas instituciones se crean las bases para convertir la marginación en un elemento de control social, ejemplo de aquello a lo que no se debe llegar pero puedes hacerlo si sigues una conducta desviada (San Román, 1991). Además, los intentos de homogeneizar estos lugares, tal como dice Sennett, la búsqueda de volverlo en espacio lógico, funcional o legible, provoca la desintegración de las redes de protección de los lazos humanos (Sennett, 1978 en Bauman, 1998). Es decir, rompe con las formas de vida cotidiana de las zonas excluidas. Así dependiendo de la gestión institucional, la fijación de la exclusión y la marginación toman fuerza en el territorio. Además, existe un tercer factor excluyente en la gestión institucional de las zonas, y es que las áreas que no presentan una funcionalidad o un valor desde el punto de vista capitalista dejan de tener un interés político para los poderes y son esquivados por estos y también por los flujos de riqueza e información (Castells, 1998). El resultado final suele incidir en dos elementos ya comentados anteriormente, una mayor estigmatización territorial y una carencia de infraestructuras, lo cual da más valor a la idea de autoalimentación de las zonas excluidas.

Tal autoalimentación de la marginación territorial supone para cada uno de sus habitantes un fuerte peso que lleva consigo. Dentro de la conciencia de cada uno existe un fuerte rechazo a la identificación de su persona con el territorio en el que habita. El contrario de lo que sucedía en las décadas 50 y 60 del siglo xx, la conciencia de barrio y los lazos se han roto. Primero porque, como se ha dicho, las instituciones de gestión han provocado una estigmatización del territorio marginado (o por marginar) que en cada individuo se refleja en un autorechazo, una ocultación de su procedencia. Así parafrasea Wacquant, a este respecto, una cita de un trabajo etnológico: “no soy de la Cité, yo no. Vivo allí porque en este momento tengo problemas pero no soy de aquí, no tengo nada que ver con todos los de aquí” (Wacquant 2007:195). Segundo, porque los quehaceres en el barrio han desaparecido, las calles han dejado de tener vida y el espacio público está abandonado u ocupado por acciones no deseables.

¿Cómo actúan las instituciones gestoras para crear una fijación territorial y así crear visibilidad social y estigma? Buena parte de las respuestas las podemos encontrar en el urbanismo, y la forma de crear la ciudad capitalista. El funcionalismo y la zonificación características de la ciudad contemporánea son una constante en todas las ciudades y en sus diversos planes de urbanismos. Apoyado en la lógica inmobiliaria se impone una fragmentación física favorecida por la gestión del suelo. Según se localicen las zonas desfavorecidas –centro, periferia, ensanches– el mercado inmobiliario puede presionar más o menos sobre ellas y según el tamaño o la percepción que se tenga el mercado puede desviar más o menos su atención.

Siguiendo la idea de la formación de la ciudad a partir de una lógica inmobiliaria y de gestión del suelo podemos desentramar la formación de la segregación espacial en la ciudad. Según las teoría de David Harvey, expuesta en su libro *Desigualdad social y urbanismo*, la formación de la ciudad segregada es la representación de la distribución de los ingresos en el espacio y de su proceso de redistribución. A partir de aquí Vilagrasa realiza una desglose de esta teoría en la formación de la segregación social urbana. Según este autor la segregación aparece como:

producto del mercado de la vivienda (que capta una parte muy importante de la distribución en el espacio del ingreso) y como reflejo de las políticas redistributivas que se adoptan en cada momento y en cada lugar tanto en política de vivienda como en gasto social territorializado o en infraestructura urbana

y en relación a la renta del suelo escribe:

la segregación social en el espacio refleja rentas del suelo diferenciales que no son aprehensibles mediante estudios de centralidad y distancia. Inicialmente, la renta del suelo se define por su centralidad y su accesibilidad a los bienes de consumo, aunque lo que muestra Harvey, entre muchos otros autores que han escrito sobre la teoría de la renta, es que éstas son variables en función de las inversiones realizadas y de las inversiones potenciales, privadas o públicas, en urbanización y en mejoras del suelo (Vilagrasa, 1998)

Según Arias Goytre, esta lógica productora de ciudad puede reforzar el declive de estos lugares con diferentes procesos, los siguientes hacen referencia a la relación con el territorio, (Arias Goytre, 2003):

- Intervenciones públicas que aíslan el barrio a partir de obras y regulaciones
- Acumulación de viviendas, zonificadas, que no favorecen la diversidad de oferta y que suelen concentrar el mismo tipo de grupos sociales
- Alquiler barato de viviendas, de condiciones mínimas de habitabilidad.
- Desaparición de empresas locales que se trasladan o cierran por cuestiones de imposibilidad de inversión a causa del entorno social en el que se encuentran

- Ambiente de economía informal
- Falta de apoyo a la vida cultural y asociativa de los barrios, y en particular falta de atención en la toma de decisiones y en la aplicación de las políticas que afectan .

Todos estos procesos crean una sinergia que resulta en un proceso acumulativo. Tanto la morfología social como la morfología urbana interactúan de forma que precariedad social y degradación urbana crean una barrera difícilmente franqueable para los habitantes de los lugares afectados. El juego de relación de ambas morfologías condiciona y determina en muchos casos la vida cotidiana y los lazos humanos y sociales que forman parte en el espacio marginado. Manuel Delgado, en su libro *el espacio público como ideología* niega el determinismo de la morfología urbana y afirma que ello responde a un *idealismo* urbanístico. Según él “la morfología urbana es una especie de sistema conductista que únicamente orienta las actividades humanas a partir de reflejos condicionados o la distribución de elementos de un espacio público”. Y sin embargo, desde el punto de vista del antropólogo, la morfología social “tiene la última palabra acerca de para qué sirve y qué significa un lugar construido” (Delgado, 2011). La descripción realizada hasta ahora del proceso de exclusión social no reconoce esta singularidad de la morfología social sino que dota de un valor similar a ambos y que sólo la interacción de las dos es la determinante de las actividades, las pautas y el comportamiento humanos.

La relación diaria entre el territorio o el espacio y los sentidos (lo humano) pasa casi desapercibida en el día a día. Ambos interactúan constantemente e inconscientemente modifican nuestro comportamiento y pensamiento ante estos lugares. Ello conlleva una forma particular de uso del territorio dependiendo de lo que creamos que existe o que puede suceder. Entran en juego la creencia de si estamos seguros o no en ese lugar, si encontraremos aquello que buscamos o si hay posibilidad de desarrollar una acción⁴.

Loïc Wacquant resume perfectamente el poder del estigma territorial y las relaciones con su entorno urbano clasificándolo en tres “fuerzas de impacto”. a) Indignidad (sentimiento). Ésta afecta muy negativamente a las relaciones interpersonales y amputa la posibilidad de éxito de los individuos; b) La correlación entre degradación simbólica y física. Las zonas desfavorecidas y degradadas son evitadas por el grueso de la población, lo que provoca la marcha de bancos e

⁴ Respecto a estas visiones subjetivas existe una corriente denominada *geografía de la percepción*. Ésta toma herramientas propias de la psicología (procesos cognitivos) y los centra en la representación de la información en el espacio. Los orígenes datan de los años 60 del siglo xx cuando Gilbert White estudió la respuesta humana ante los riesgos naturales basándose en la idea de que el comportamiento humano estaba influenciado por la percepción. En España destaca Constancio de Castro, con trabajos realizados como: *La Geografía en la Vida Cotidiana (De los Mapas Cognitivos al Prejuicio Regional)*. Ediciones Del Serbal

inmobiliarias, de las cadenas comerciales e incluso del pequeño comercio. Se produce un movimiento poblacional determinado como “estrategia sociófuga” y fisión social que consiste en la huida o el intento de ella de las zonas marcadas con el estigma; c) la esfera del consumo y la participación se ven afectadas apareciendo el conflicto y la delincuencia. Los lugares se convierten en zonas de agresiones callejeras y de venta de drogas, entre otros (Wacquant, 2007: 45).

2. GLOBALIZACIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL

2.1 EL ESPACIO DE FLUJOS Y LA PRODUCCIÓN EN RED

El desarrollo de las nuevas tecnologías ha creado un espacio de flujos, donde se concentran pero también se descentralizan industrias y servicios a partir de movimientos constantes de información, capital y recursos. Estos movimientos han establecido nuevas formas de gestión y producción y una competencia mundial entre empresas. A nivel global éstas son capaces de distribuirse de un territorio a otro a la hora de producir o de captar recursos, tanto materiales como humanos. Esta capacidad de movimiento permite a las empresas localizar partes de su producción en lugares distintos, ahorrando así costes e incrementando beneficios. La producción en red es consecuencia directa del empleo de las tecnologías de telecomunicación y de su implantación a nivel general en las empresas e industrias (Beck, 1998, 1999; Castells, 1989; Sassen, 1998). Ha aumentado la interdependencia entre empresas, sistemas productivos y territorios a través de movimientos globales de flujos. Las fronteras se han vuelto casi totalmente permeables lo que permite aplicar estrategias mundiales a la hora de localizar centros productivos y de conocimiento (Méndez, 2004). Así, como se irá viendo en este apartado, tres macroprocesos marcan la relación actual entre la sociedad y el territorio: la globalización, la informalización y la difusión urbana (Borja y Castells, 1997).

La huída empresarial de las localizaciones donde existen dificultades en la producción o donde las políticas estatales no son acordes con las esperanzas empresariales se ha vuelto fácil y constante en la economía globalizada (Bauman, 1998; Castells, 1989 y Méndez, 2008). Al salir las empresas de dichos lugares obtienen la posibilidad de mejorar su productividad y de aumentar beneficios pero en cambio dejan detrás de sí un rastro de riesgos y perjuicios que sí permanecen en el lugar y que no marchan con empresarios o accionistas que han decidido el cambio de ubicación. El lugar queda ahora a las expectativas de la gestión local, y los empleados – ahora desempleados – no han marchado con la industria sufriendo la consecuencia del abandono y del impacto económico y ambiental provocado por aquella. De esta forma la facilidad con la que las empresas se han visto beneficiadas para huir de una localización no es seguida por la facilidad de muchos para escapar o cambiar su ubicación de gran parte de la población. Aquellos que tienen la posibilidad de escapar obtienen una victoria en la guerra por el espacio (Bauman, 1998). El espacio ya no está restringido a la capacidad móvil del cuerpo humano sino que ha superado las limitaciones de éste y se crea a partir factores técnicos, velocidad y costes.

La estructura empresarial actual combina cuatro tendencias fundamentales: el liderazgo de la gran empresa, la descentralización de la administración, la subcontratación de empresas de tamaño medio y pequeño, la interconexión de las grandes empresas (Castells, 1989). La necesidad de flexibilización empresarial, tanto en sentido horizontal (de la producción) y en vertical (de los recursos humanos) se muestra ciertamente importante. En un primer sentido para poder dejar la ubicación con la mayor velocidad posible y para cambiar lazos y relaciones interempresariales; y en un segundo sentido para adaptar la producción a las exigencias de la demanda. Esta flexibilidad desempeña también un doble papel; para los primeros – quienes crean oferta laboral – se trata de libertad para elegir o aceptar; para los segundos se trata de un destino difícil de divisar, puestos de trabajo que van y vienen y temporalidad, que concluye con una división del colectivo. La flexibilidad laboral, que se traduce en contratos temporales, y la subcontratación vertical de empresas, interconectadas entre ellas, debilita los lazos obreros y sindicales de las clases trabajadoras, atenuando a su vez los viejos métodos de reclamo de las clases desfavorecidas y desgastando las identidades obreras y trabajadoras⁵. A esto hay que añadirle un segundo componente a favor de la individualización y la pérdida de identidad colectiva, ya que desde hace décadas, a pesar de la estabilidad, como mínimo, de las distancias y desigualdades sociales, se ha producido lo que Ulrich Beck ha decidido llamar *el efecto ascensor*:

“la “sociedad de clases” es llevada en conjunto un piso más arriba. Pese a todas las desigualdades que se mantienen o que aparecen por primera vez, hay un plus colectivo de ingresos, educación, movilidad, derecho, ciencia, consumo de masas. Como consecuencia, se reducen o disuelven las identidades y vinculación subculturales de clase” (Beck, 1998: 128).

La fuerza que las empresas transnacionales poseen en el actual orden económico se ve en buena parte dirigida al objetivo de rebajar las pretensiones en las contrataciones laborales para así facilitar la rapidez de actuación frente a las propias exigencias del mercado. La debilidad sindical y de identidad colectiva de las clases trabajadoras coloca a las multinacionales en una posición privilegiada en las negociaciones entre empresarios, Estado y representaciones sociales. Las empresas obtienen de esta forma mayores beneficios a través de la reducción de costes⁶ (salarios y despidos) y pueden jugar más fácilmente con el mercado laboral. En el lado contrario quedan una mayoría de población que, o bien está contratada

⁵ El tema de las identidades colectivas en la post-modernidad ha sido tratado en numerosas ocasiones por las ciencias sociales y los grandes autores. Por ejemplo, David Harvey en: *La condición de la post-modernidad*; Lash y Urry en: *el fin del capitalismo organizado*; Ulrich Beck en: *la sociedad del riesgo global*; o Zygmunt Bauman en: *Identidad*

⁶ La reducción de costes no es hoy en día la única forma de aumentar beneficios. Las empresas multinacionales juegan con otros factores, como aumentar el mercado de ventas mundialmente o reducir la competitividad del resto de empresas buscando, en muchas ocasiones, prácticas monopolistas.

temporalmente, reciben salarios bajos y con facilidad de despido o bien están directamente en situación de desempleo.

2.2 LA MOVILIDAD EXCLUYENTE

En estas circunstancias, de traslado de fábricas y huidas de empresas, de movimientos de capitales y de pérdida de empleos en masa e imposibilidad de negociación, se ha creado una nueva forma de exclusión predominante: la que diferencia aquellos que tienen la posibilidad de moverse conforme se mueve el capital y/o que están conectados a las nuevas tecnologías y aquellos que se ven obligados a permanecer en el lugar abandonado y que están desconectados (Bauman, 1998:9; Augé, 2008:16). Es la diferencia entre los que viven globalmente y los que lo hacen localmente. Dicho de otra forma, la reducción en la vida cotidiana del tiempo y el espacio tiende a polarizar a la población.

Todo lo global se localiza, y lo hace de forma segmentada socialmente y segregada espacialmente, con ello se rompen viejas formas de vida – y de producción – y se crean nuevos centros –localizados– de actividad (Borja y Castells, 1997). Ello conlleva numerosos desplazamientos humanos de diversos tipos, tanto en sentido espacial (de campo a ciudad, entre ciudades o intercontinentales), temporal (eventuales, con o sin retorno) como en volumen (individual, familiares o masivas). Algunos de estos desplazamientos se producen de una forma no normativa⁷, intentando escapar del hueco social que empresas y fábricas han dejado en el lugar. Quienes realizan este tipo de desplazamiento tampoco salen victoriosos en la lucha por el nuevo espacio, ya que, a su llegada, son víctimas de una visibilidad social, muchas veces desviada, en la que existe un proceso de exclusión enmarcada por una elaboración cultural y por discursos sociales sobre ellos. La gestión de esta exclusión corresponde a las instituciones locales, en muchos casos dicha gestión contribuye a la fijación territorial de la marginación ya que el estigma es presente en la propia base de los mecanismos de poder (San Román, 1991; Borja y Castells, 1997).

Como se comentó en el apartado 1.2 (pág. 11) dedicado a la formación de la exclusión social, los discursos sociales pueden debilitar y estigmatizar el espacio ocupado por aquellos que no siguen las normas de la mayoría. La globalización, como el capitalismo avanzado, se consolida como un sistema con una capacidad dual: primeramente excluyente, rechazando por completo

⁷ Se entiende por no normativo el incumplimiento de las normas o criterios e incluso del sistema para la realización de este desplazamiento, entendiendo con ello que la llegada al lugar de recepción forma parte de tal desplazamiento. Este conjunto de normas no seguidas son marcadas por las leyes de los Estados y también por el entendimiento cultural de los ciudadanos receptores.

todo aquello que se devalúa o minusvalora, en este caso las migraciones, sobre todo las ilegales; y segundo una capacidad incluyente, haciendo propio todo lo que crea valor o se valora, en este caso nuevas empresas alojadas en un territorio (Borja y Castells, 1997). El resultado, en el campo de la exclusión, es una fuerte estigmatización y una marginación social generalizada. Este proceso crea situaciones de segregación espacial y los lugares donde se concentran las víctimas son motivo igualmente de estigmatización territorial. Así, un doble estigma sacude a los movilizados fuera de la norma: el social y el espacial (Wacquant, 2007). Se puede decir que existen pues lugares marginados en la “periferia social” y en la “periferia geográfica”.

En el caso opuesto se encuentran aquellos que siguen conectados a la nuevas localizaciones empresariales y viven en el espacio de flujos, construyen localmente unos espacios “prohibitorios” destacados por el aislamiento físico y corporal del resto de la localidad. Son forma de auto-segregación donde el resto de la población tiene una inaccesibilidad física. Se cambia el espacio público por el espacio construido y de propiedad privada (Bauman, 1998:28; Harvey, 1998:125-126). Estos espacios son producidos por el miedo a los distritos “oscuros”, la estigmatización espacial. En estos lugares se asegura el anonimato y donde hay inexistencia de identidades. Socialmente no se da la oportunidad de negociar valores y donde no se aprenden las destrezas necesarias para abordar problemas (Bourdieu y Wacquant, 1994; Bauman, 1998: 62)

2.3 EL REPARTO DEL RIESGO Y LA NUEVA POBREZA

El actual orden mundial, nuevo en sentido social y económico – nuevo capitalismo –, tiene una característica que destaca sobre todos los anteriores y es que ha colapsado la capacidad de controlabilidad y de certidumbre. Actualmente, como se dijo en líneas anteriores, la producción de los riesgos se realiza a nivel mundial, primer o tercer mundo, occidental o no occidental, en este sentido vivimos en una sociedad del riesgo global, pero se reparten de diferentes formas, especialmente en lo local.

Según Beck⁸ existen cuatro peligros básicos en la sociedad del riesgo: a) la contaminación sigue al pobre: o más bien se podría decir que el pobre no puede escapar de la contaminación que dejan los ricos; b) aumento de la brecha entre ricos y pobre; c) falta de control en el mercado

⁸ Ulrich Beck es el artífice de la teoría de la sociedad del riesgo, que expuso ésta en su libro: *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós y que posteriormente ampliaría con un libro de artículos recopilados: *La sociedad del riesgo global: en busca de la seguridad perdida*. Barcelona: Paidós.

global, no existe un gobierno global que puede regular éste y los estados-nacionales no tienen capacidad de acción, así los riesgos financieros globales pasan a ser riesgos sociales que terminan afectando casi únicamente a las clases medias y los pobres; d) los problemas y conflictos del reparto de la sociedad de la carencia son sustituidos por problemas y conflictos que surgen de la producción como consecuencia del uso de las nuevas tecnologías.

De aquí se desprende que hay una reparto polarizado en la sociedad del riesgo. Aquellos quienes producen y se benefician de ellos y los que resultan damnificados por los mismos. Pero no sólo eso, sino que una inevitablemente la producción de riqueza (los beneficios) con los riesgos (contaminación, desempleo, crimen). Y así se llega a un cambio social donde se ha pasado de ser una sociedad repartidora de riqueza, con la creación del Estado del Bienestar, la búsqueda de igualdad de oportunidades y la distribución de la renta, a una generadora de riesgos. Además muchos de quienes crean los riesgos, al ser de carácter global y no existir un control también global, pueden seguir fabricando estos –a pesar de que igualmente estén amenazados por ellos – ya que no han de responsabilizarse, ni ante un gobierno o justicia ni tampoco personalmente y no darán cuenta de los riesgos creados ya que no comparten el espacio afectado. El resultado es una creciente desigualdad social y ambiental que polariza aún más la población.

Como se vio anteriormente, el cambio científico-técnico de las últimas décadas ha producido una constante inseguridad (incertidumbre) en el mercado laboral para los trabajadores. Ello ha producido una fuerte individualización de la sociedad, la entrada de los jóvenes al mercado laboral hace abandonar lazos sociales tradicionales “que se despliega en la elevación del estándar de vida, en la educación, en la movilidad⁹”:

“Al contrario de lo que sucedía en el siglo XIX, hoy los seres humanos ya no son reunidos en grupos grandes (en “clases” que actúan social y políticamente) bajo la presión de la miseria y de la vivencia de la enajenación laboral en los barrios proletarios pobres de las grandes ciudades. Al revés, sobre el trasfondo de los derechos sociales y políticos obtenidos son desprendidos de los nexos de clase del mundo de la vida y se ven remetidos cada vez más a sí mismos para obtener su sustento. Regulada por el Estado del bienestar, la extensión del trabajo asalariado se convierte en una individualización de las clases sociales.” (Beck, 1998: 136)

⁹ En cierta manera, esto es matizable, ya que depende en gran medida del paisaje cultural de cada lugar y sociedad (véase a este respecto, [Appadurai, A. (1998): *La modernidad desbordada: Dimensiones culturales de la globalización*. Fondo de Cultura Económico. Buenos Aires] y su idea de paisaje y vecindario culturales) y del capital social con el que cuente el individuo y su colectivo (véase a este respecto autores como Bourdieu, P. (2003): *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama o Portes, A. (2012): *Capital social. Sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna en Sociología económica de las migraciones internacionales*. Anthropos, Buenos Aires.)

Pero éste no es un caso de clases antagónicas, no existe una clase de afectados y otra de no afectados, sino que todos sufren la incertidumbre. A pesar de ello en muchas ocasiones la sociedad de clases y la sociedad de riesgo se solapan a la inversa, ya que las riquezas se acumulan arriba y los riesgos abajo. Los ricos no están seguros y siempre puede ser golpeados por sus propios efectos. Por ello, y como se comentó en otros apartados, los ricos crean sus propios espacios que les protegen de los riesgos – aunque en muchos casos están basados en discursos sociales erráticos y sesgados. Compran seguridad en sus casas, barrios o coches e incluso en la alimentación ya que tienen miedo a aquello desconocido o afectado por sus riesgos (Bauman, 2006; García Vázquez, 2004). Este reparto de riesgos y de riqueza aumenta por sí misma la distancia social entre clases, ya que, quienes se ven afectados por los riesgos, como el de no conseguir empleo o protección social, ha de acudir a zonas residenciales baratas, en muchos casos marginadas y también, en otros muchos casos, cerca de centros industriales que son generadores constante de riesgo. Todo ello alimenta más el miedo a los riesgos y a lo desconocido en las capas altas de la sociedad que se alejan socialmente pero que también se aíslan espacialmente de los afectados.

Finalmente tiene un reflejo en la economía. A nivel macroeconómico existe un juego de poderes entre actores fijos en el territorio y actores económicos que no dependen del territorio, esto, como se vio en el primer apartado, deriva a medio plazo en un aumento del trabajo a tiempo parcial, aumento del desempleo y, en general, flexibiliza el trabajo. El resultado es incertidumbre y riesgo. Este mismo juego de poderes hace que hoy en día se tengan que elegir políticas o bien de corte social, donde se apuesta por una protección social a pobres pero que conllevaría desempleo o bien aceptar una clamorosa pobreza y alcanzar niveles de desempleo no tan elevados. En realidad, ambos terminan convirtiéndose en pobreza ya que tanto el desempleo como el trabajo precario deteriorarían las bases del Estado del bienestar.

Tres son pues los problemas en el contexto de la sociedad del riesgo para luchar contra la pobreza: la individualización creciente, alimentada por la flexibilidad del mercado laboral; el fuerte desempleo, provocado por el uso del progreso científico-técnico; y la pérdida de poder de los Estados-nación y el debilitamiento del estado social. Así en este contexto aumenta la desigualdad social gravemente; el ingreso de empresarios va rápidamente hacia arriba, el de funcionarios y empleados semicualificados sigue el promedio y el de trabajadores, subsidiarios, pensionistas y receptores de ayuda social va hacia abajo. (Beck, 1998; Castells, 1989). Según Beck, a pesar de que esto separa a dos grandes grupos, empresarios y trabajadores, no va en contra de la individualización sino que ésta explica la nueva pobreza. El destino colectivo se ha

convertido en un destino personal, el desempleo y la pobreza golpea de forma totalmente personal.

En su libro *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferia y Estado*, Loïc Wacquant concluye su capítulo 3 mencionando cuatro lógicas estructurales que alimentan la nueva pobreza. 1). *Dinámica macrosocietal: dualización socioprofesional y resurgimiento de las desigualdades*. La miseria es consecuencia de la creciente separación en la escala de desigualdades en un momento actual de prosperidad general, un crecimiento económico con una elevación del nivel de vida. En este contexto es inevitable la concentración de la riqueza demandante de “una especie posindustrial de empleos domésticos urbanos” que son llevados a cabo por inmigrantes y población femenina. Este tipo de empleo informal se desprende de los ciclos económicos a escala nacional. 2). *Dinámica económica y fragmentación del asalariado*. Doble transformación de la esfera del trabajo: Cuantitativa, con la desaparición de empleos de escasa calificación; cualitativa, deterioro de las condiciones laborales, remuneración y protección social. Todo ello afecta principalmente a “viejos obreros” fabriles y a los jóvenes que no realizan estudios avanzados. “El empleo no ofrece un marco temporal y social común”. 3). *Dinámica política o la reconfiguración del Estado social*. Las desigualdades y la marginación urbana están condicionadas por el funcionamiento del Estado del Bienestar al igual que por las fuerzas del mercado. Estos determinan el acceso a la educación o la formación profesional. La debilidad del Estado y las políticas neoliberales han desarticulado y retraído el Estado del Bienestar. 4). *La dinámica espacial: concentración y estigmatización*. La pobreza ha pasado de estar diseminada en barrios obreros a una tendencia a la aglomeración en “núcleos duros” o barrios prohibidos. Existe un orden geográfico. Dicha concentración produce estigma territorial, disminución del sentimiento de identificación y un capital social y simbólico negativo. Buena parte de ello viene condicionado por las políticas de vivienda del Estado (Wacquant, 2007: 301-312).

Según lo visto ahora, estas cuatro lógicas de la *polarización urbana por abajo* se enmarcan perfectamente dentro de la sociedad del riesgo y de lo que se ha explicado en estas líneas. Así pues, las teorías de la sociedad del riesgo y de la marginalidad avanzada nos dan a entender que estos procesos, si no están erradas ambas teorías, conforman un modelo general de patrón en la formación y las estructuras de las zonas excluidas o marginadas.

2.4 LA ECONOMÍA INFORMAL¹⁰

Uno de los riesgos más evidentes es el de caer fuera del mercado laboral y encontrar soluciones para volver a él. El desempleo y con ello la pobreza se presentan en esta situación como factores importantes en la vida de la sociedad del riesgo. Wacquant se refiere a la realización de empleos domésticos urbanos, que se realizan de manera informal tras la demanda de la clase rica. Ésta es solo una forma de supervivencia informal, cuando el trabajo no aparece, es el propio individuo quien crea o busca esta situación.

La inserción en la vida laboral, tanto para los que entran por primera vez en el mercado de trabajo como para los que la retoman (parados, personas dedicadas a las tareas domésticas, etc.), puede realizarse, y de hecho se realiza a menudo, a través de redes informales que muchas veces están basadas en lazos de parentescos o de comunidades específicas. Las regulaciones sobre los medios de producción que realizan los Estados excluye a muchas personas del control del medio de vida y les obliga a aceptar la dependencia en los procesos de producción diseñados por otros (Narotzky, 2007:57-58). Así, muchas personas realizan acciones para proteger sus vidas (reproducción material), de allí surgen estas relaciones y lazos contra el capital o en los márgenes del Estado, enmarcada dentro de los que se ha denominado economía sumergida¹¹.

La economía informal¹² no puede ser entendida sin la economía formal tal como propugna Sassen (1998). Hay dos motivos para que sea así: primero, la existencia de economía informal se debe a la existencia de una formal y ambas están relacionadas. Para poder definir una actividad como informal sólo puede realizarse si existe una que esté registrada y que tenga una similitud ya que si no ambas pierden tal sentido. En este aspecto entra el papel regulador

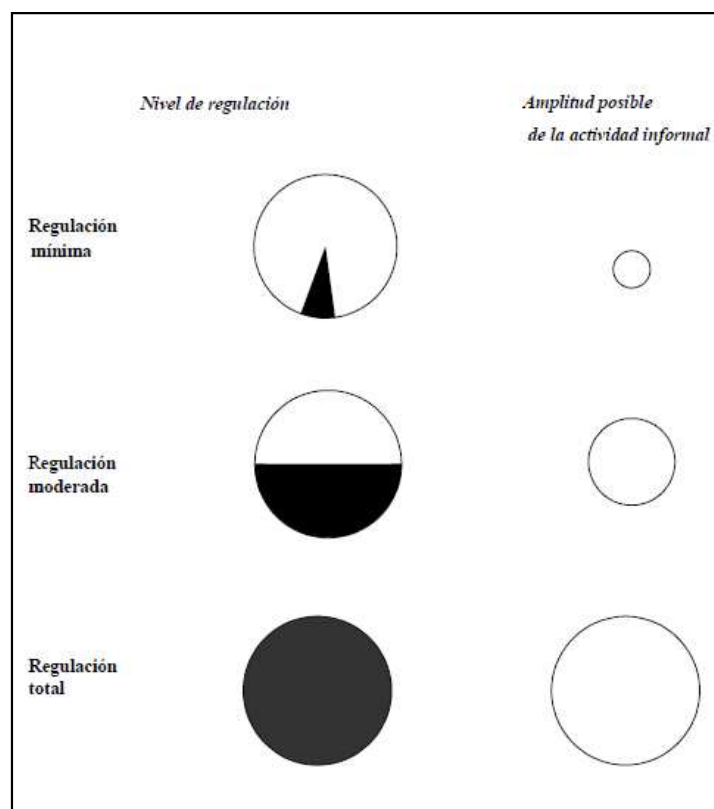
¹⁰ Algunas definiciones contemporáneas sobre economía informal son: “todas las actividades generadoras de ingresos no reguladas por el Estado en entorno sociales en que sí están reguladas actividades similares” (Castells y Portes, 1989:12); “las acciones de los agentes económicos que no adhieren a las normas institucionales establecidas o a las que se niega su protección” (Feige, 1990: 990); “aquellas actividades que generan ingresos fuera el marco regulatorio del Estado que tienen analogías dentro de ese marco” (Sassen, 1998:asdf)

¹¹ La economía sumergida o subterránea está formada por tres componentes: *la actividad criminal*; *la evasión de impuestos* den las clases de ingresos legales; y *la economía informal*. Alejandro Portes y William Haller (2004) distinguen dentro de la evasión de impuestos la economía no declarada y la no registrada, aunque también destacan la dificultad de distinguir ambas. La economía informal se distingue por hacer caso omiso del costo que supone el cumplimiento de la ley y las normas administrativas y están excluidas de la protección de aquellas.

¹² El término de economía informal parece surgir en la década de los años 60 del siglo XX pero no aparece claramente hasta la formulación del antropólogo K. Hart (1971). El concepto parece expandirse muy rápidamente, así al año siguiente la OIT ya realiza varios informes en relación a la economía informal en África. A partir de la década de 1980 se encuentran definiciones contemporáneas, relativas al primer mundo. Para una historia del concepto véase Martínez Veiga, U (1989): *El otro desempleo: la economía informal* en Moreno Feliu, P (comp) (2004): *Entre las Gracias y el Molino Satánico: Lecturas de antropología económica*. Uned Ediciones, Madrid.

del Estado, ya que dependiendo del nivel de regulación las actividades serán entendidas de una manera u otra. Segundo, el papel regulador del estado define aquello formal e informal, la relación entre ambas aumenta cuando el Estado presiona¹³, ya que las formas alternativas para obtener tu medio de vida aumenta y la expansión de nuevas normas hace que aparezcan un mayor número de escapes, y disminuye cuando el Estado es más débil, ya que: la mayor parte de la actividad económica se autorregula y se realiza a través del sector formal, pues no contraviene ninguna norma y no supone una participación activa en el mercado (Portes y Haller, 2004: 22). La figura 1 expuesta por Alejandro Portes y William Haller lo expresa de una manera sencilla y clarificadora. Se puede decir pues, que son las acotaciones del Estado a través de sus normas lo que determinará la informalización y no un grupo de actividades o un sector.

Figura 1. La paradoja del control de Estado: la regulación y la economía informal.



Fuente y elaboración: Alejandro Portes y William Haller (2004).

En los últimos tiempos, se ha entendido el informalismo como resultado de la inmigración proveniente del tercer mundo, repitiéndose así las estrategias de supervivencia típica de sus

¹³ Con presionar se hace referencia a la existencia y operación de regulaciones de actividades autóctonas, producidas a nivel local, tanto formales como informales, restringidas en áreas tales como una comunidad o una región (Narotzky, 2007: 60-61)

países. Actualmente, la formación de la economía informal no viene dada exclusivamente por las acciones de supervivencia, sino por la creciente desigualdad de ingresos y de las nuevas pautas y capacidad de consumo y producción (Sassen, 1998: 178) y que se ve acompañada de dos factores funcionales: *la explotación dependiente*, referente a mejorar la flexibilidad de la gestión y reducir los costos laborales (“contratación” fuera de plantilla y subcontratación); y *el crecimiento*, concerniente a la acumulación de capital, aprovechando relaciones de solidaridad entre pequeñas empresas (Portes y Haller: 2004). Por otro lado, no sólo las clases desfavorecidas recurren a ella sino que afecta también a las familias de ingresos medios (Pahl, 1980).

La economía informal representa la parte inferior de subcontratación y cambio de mano de obra (Portes y Haller, 2004). Según Saskia Sassen (1998) existen cuatro factores incentivadores para el desarrollo habitual de la economía informal en las ciudades:

- 1) la creciente demanda de productos y servicios personalizados de altos precios por parte de la creciente población de altos ingresos; 2) la demanda en aumento de productos y servicios con costes extremadamente bajos por parte de la población de bajos ingresos; 3) la demanda de bienes y servicios polarizados o de emprendimientos limitados por parte de empresas que son compradores finales o intermediarios, con un correspondiente crecimiento de la subcontratación; 4) la creciente desigualdad en el poder de oferta de las empresas en un contexto de agudas presiones sobre la zona debido al rápido crecimiento y el fuerte patrón de aglomeración de las principales industrias. (Sassen, 1998: 190)

Todo ello no es más que la representación a niveles más bajos de la sociedad del riesgo y del proceso de polarización que se está sufriendo a nivel global. Como ya hemos visto, las clases inferiores y superiores están comportándose de maneras diferentes y cada una de ellas está empezando a modificar sus pautas de consumo habituales y por tanto, las necesidades a cubrir. Así la economía informal responde a tareas necesarias para la reproducción material de la sociedad, ya sea por su valor de cambio o por su valor de uso (Narotzky, 2004: 62).

Dos procesos son también importantes para entender la existencia de empresas informales en la sociedad actual: la falta de empresas en la economía formal que satisfagan estas necesidades de los clientes de bajos ingresos, o si existen es con precios muy elevados o en ubicaciones no accesibles; y la incapacidad de los proveedores de estas nuevas necesidades para competir con los recursos necesarios, donde los sectores líderes han forzado a aumentar los precios del espacio comercial, la mano de obra y los servicios auxiliares y otros factores de producción.

Evidentemente, quienes más dependen de este tipo de actividades son aquellos que no pueden acceder a los medios de producción de una forma rápida y barata y aquellos quienes trabajan, si es que lo hacen, en los puestos más precarios del mundo laboral. La forma de vida de estas personas supone un paso más en el reparto de los riesgos, que vuelve a afectar sobremanera a las capas inferiores ya que están expuestos diariamente al fraude, a la falta de protección y a la adulteración. A nivel laboral sufren la falta de contratos y la explotación con salarios bajos e inferiores a lo prometido en un principio. Algunos autores al principio de los estudios sobre la informalización aseguraban que lo que diferenciaba en mayor medida lo formal de lo informal era la falta de un sueldo fijo en los puestos de trabajo.

Así adquiere importancia el tema de circulación de la mano de obra y las “formas de contrato” libres y voluntarias. Los puestos de trabajo informal, como se ha dicho, son ofrecidos en gran parte por lazos de parentesco o de comunidades específicas. La manera de obtenerlos es a partir de contactos persona a persona, formando parte de una red, la cual se sostiene por grados de reciprocidad que establecen vínculos y relaciones, tanto económicas como no económicas. Esta red, de lazos y sentimientos alienta la generación de confianza de la que se espera que las acciones fraudulentas sean castigadas mediante la exclusión de los infractores de dichas redes sociales. En resumen, el funcionamiento de este proceso depende del capital social con el que se cuenta.

En cierta manera, se tiende a pensar que los desempleados son quienes más recurren a las actividades informales. Ello depende, pues como demuestra Pahl (1984: 333) en un estudio etnográfico, los desempleados gozan de menos oportunidades pues participan en menor medida de intercambios de trabajo aun a pesar de su dependencia, en cambio, los hogares con miembros empleados resultaban más participantes de intercambios de información de los puestos de trabajo. Básicamente esto se producía porque aquellos que estaban en situación de trabajo tenían un mayor acceso a las redes de información y participación suministradas por sus lazos más próximos. Por tanto, hay un ulterior factor a tener en cuenta para entender el grado de informalización de un territorio: la estructura social y los recursos culturales de la población.

La economía informal suele estar focalizada en ciertos puntos de la ciudad, debido a su propio carácter esquivo de la ley y por la necesidad de relaciones próximas. En primer lugar, los centros de actividad de las empresas se alejan de las zonas urbanas de mayor actividad comercial, ya que, en primer término han huido del lugar a causa de los precios de alquiler y venta de los locales – los sectores y empresas líderes han forzado a un aumento de precio del espacio comercial -. El origen de los productos y de los servicios vienen del lugar de

asentamiento de las comunidades, la mayoría de veces inmigrantes o minorías étnicas, aunque también desempleados o antiguos comerciantes. En segundo lugar, se localiza en las zonas donde la comunidad que la practica es más amplia, así puede recurrir a lazos y vínculos potentes para la obtención de mano de obra. La mano de obra no sólo responde a una cuestión de vínculos sociales sino que se busca aquella más barata, obligada por la competencia de los productos llegados de los países menos desarrollados. Ello hace que la localización de las actividades suela realizarse en barrios desfavorecidos donde la necesidad de recursos les hace más vulnerables a los salarios bajos, además de la no necesidad de trabajadores cualificados. Por consiguiente, la economía informal suele mostrar patrones de concentración de grupos de negocios informales que le permite tener una economía de aglomeración y que sirve como centro de búsqueda de empleo informal entre negocios.

2.5. GLOBALIZACIÓN, CRIMINALIDAD FINANCIERA Y ECONOMÍA ILEGAL

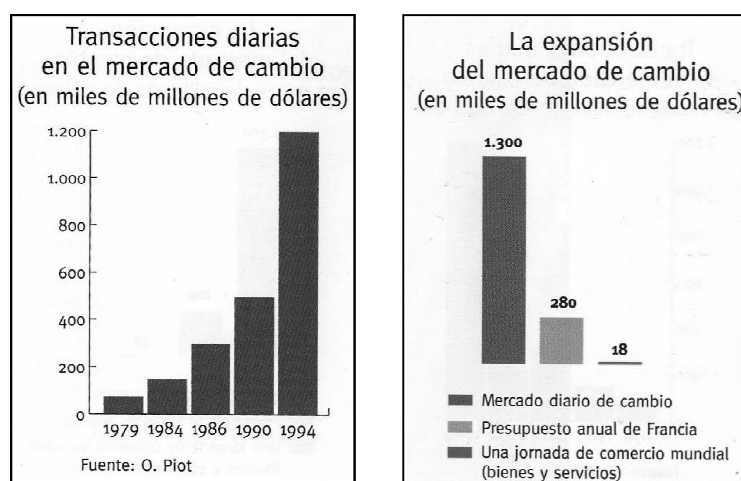
Si por su naturaleza hay algún movimiento que se adapte totalmente al espacio de los flujos es el financiero. Al contrario que mercancías y recursos humanos éste se traslada en cuestión de décimas de segundos de una punta a otra del globo, lo que tarda en hacerse una transferencia a través de internet. Pero la propia naturaleza del espacio del flujo monetario hace también de él el espacio adecuado para el crimen y la corrupción. La debilidad de las políticas estatales a nivel global (fragilidad territorial) fragmenta la respuesta judicial y policial y facilita la actividad criminal sin fronteras. La apertura de los mercados financieros al mercado libre, donde ya no sólo comercian los bancos centrales, hizo cambiar la situación global de la economía, a nivel mundial, estatal e incluso familiar.

Tras la subida de precios de las crisis de los años setenta, que llevó consigo una devaluación del dinero y, por tanto, una subida de los tipos de interés, las empresas tomaron decisiones drásticas observando la impasibilidad de los Estados. El resultado fue un recorte de costes y cargas: reducción de la fuerza de trabajo y de los salarios priorizando puestos de trabajo y apostando por el trabajo parcial, precario y sin contratos fijos. En definitiva, aumentó el paro. Este hecho no había ocurrido nunca en la historia y los gobiernos estatales se encontraron en una encrucijada: las medidas posibles se orientaban o bien en frenar la subida de precios o bien frenar el desempleo masivo. Las políticas neoliberales fueron las dominantes, con Reagan y Thatcher a la cabeza, liberalizando mercados y recortando el gasto social, debilitando el estado del bienestar y la redistribución de la riqueza, en la creencia de que ello pararía la subida de precios. Se liberalizó pues el mercado financiero y la economía quedó regulada por

los tipos de interés. La fatalidad fue que el déficit de los Estados siguió aumentando y tuvieron que acudir al mercado financiero (liberalizado) para sufragarlo con el resultado final del aumento de la deuda. El margen de maniobra de los Estados se vio reducido muy sensiblemente. Desde entonces los acreedores tienen una posición privilegiada para imponer a los deudores (los Estados) una rentabilidad máxima (figura 2).

Dado este punto nos encontramos con que el estado-nación no sólo pierde fuerza por su incapacidad para controlar operaciones y actividades a escala global sino también por el sometimiento a los mercados financieros. Hoy en día todos los sectores económicos han de mirar al sistema financiero para realizar sus actividades: el estado para financiar el déficit; las empresas para capitalizarse; los particulares para viviendas, bienes o jubilación.

iones en los mercados de cambios y su expansión.



Fuente: Atlas Akal sobre criminalidad financiera. Maillard (2004)

Ahora bien, los mercados financieros se asientan en la especulación, basada a su vez en la desregularización de los mercados sin intervención política (mercado libre). Si bien las finanzas necesitan siempre más dinero y los mercados menos controles nos vemos en un bucle de especulación financiera y debilidad estatal. El primero necesita dinero y si no hay controles el dinero puede venir sin importar su origen o su propietario. El Estado no puede intervenir en los movimientos ilegales de dinero por dos motivos: primero, no tiene jurisdicción política y judicial y segundo, porque estaría atentando contra su propio sistema y principios. Las políticas neoliberales han favorecido que todo ello sea así, por la liberalización del mercado financiero y por las medidas obsesivas contra el déficit. Al fin y al cabo, como bien dijo Curbet, el Crimen Organizado, aunque no es inherente al capitalismo avanzado sí es un sueño económico para cualquier capitalista:

En última instancia, sin embargo, el éxito del Crimen Organizado Global no se podría entender fuera del contexto de una sociedad que ha elevado la lógica de la competitividad y de la maximización del beneficio particular al grado de imperativo natural. Los valores que sustentan el Crimen Organizado Global suponen la realización del auténtico sueño de los capitalistas: crecimiento económico al servicio del interés particular, sin el lastre de la solidaridad ni el control del Estado. Podría decirse, parafraseando la célebre fórmula de Clausewitz, que la criminalidad organizada viene a ser, en la era de la globalización económica, la continuación del comercio por otros medios. (Curbet, 2007: 56)

Como se ha descrito anteriormente las empresas en la sociedad del riesgo y a través del espacio de los flujos han flexibilizado el mercado laboral que derivaba o bien en trabajo parcial o en desempleo masivo (sino en ambos a la vez). En realidad, esto no sólo se debe a la rotura de la rigidez industrial sino también, como se acaba de ver, a la necesidad de capitalización y dependencia del mercado financiero. Es decir, el mercado laboral se fragmenta por dos lados a la vez. Esta situación de elevado desempleo es el marco ideal para la realización de actividades ilegales y del crimen organizado, que en el espacio de flujos se convierte en red global (red de drogas, de armas, de bienes de lujo, etc.). Si como bien se ha venido insistiendo durante el capítulo, los movimientos globales tienen su reflejo a nivel local, en este caso no es diferente. Aquellos quienes están en situación de desempleo de larga duración recurren a este tipo de actividades que les ayudan a ganarse un apoyo al subsidio – para aquellos que lo obtengan. La economía criminal se ha convertido en una actividad dinámica de creación de riqueza y empleos (Castells, 2003: 11). Y es que actividad financiera y crimen organizado se sustentan mutuamente y actúan de forma similar, ambas se adaptan perfectamente al funcionamiento de la globalización financiera. Cita Maillard en su libro sobre la criminalidad financiera a Pino Arlacchi, Director de la Oficina de las Naciones Unidas para el control de la droga y la prevención del crimen:

Estamos ante un fenómeno económico racional y ante unas industrias bien estructuradas cuya organización y modo de actuar son parecidas a sus homólogos de la economía lícita. Los mercados ilegales tienen mucho en común con el resto de las industrias legales. Existen compradores vendedores, mayoristas y minoristas, intermediarios y distribuidores. Tienen una estructura de precios, balances, ganancias y, algunas veces, pérdidas. Los individuos que están metidos en estas actividades ilícitas aparecen motivados por los mismos factores que los que se atribuyen a los hombres de negocios honestos, buscando e invirtiendo la mayor parte de sus ganancias. (Maillard, 1998)

Tan parecidas son las formas y la organización que las mafias y el crimen organizado en general también flexibiliza su organización, creando microorganizaciones, tal como empresas grandes

crean subcontrataciones. Así en muchos países avanzados han aparecido pequeñas “empresas” o incluso grupos familiares que se ocupan de sectores no esenciales para la organización mayor. Este hecho es aprovechado por algunos individuos, o fragmentos de población excluida que o bien buscan aprovecharse de la mayor rentabilidad de estas actividades o bien encuentran una salida o un plus adicional a su situación precaria.

2.6 LA CIUDAD DUAL

Una de las consecuencias del nuevo modelo técnico-económico, y dentro de su carácter excluyente, está la dualidad intrametropolitana. Hasta aquí se han dado las bases suficientes para entender todos los procesos excluyentes y también varias pinceladas para divisar las características de la pobreza en el contexto de la ciudad. Seguidamente se mostrarán las características de lo que posiblemente es la representación más radical de la ciudad post-moderna en el sentido de las desigualdades humanas y sociales que padece la propia ciudad.

En este sentido, de configuración socio-territorial, Joan Subirats hace un compendio de clasificaciones de ciudades a partir de la desigualdad, basado en tres autores. Ello relaciona las desigualdades sociales y los procesos de segregación territorial o concentración espacial de la pobreza y la exclusión.

Musterd et al (2002), por ejemplo, distinguen entre:

- las ciudades duales, que conectan con la ‘tesis de la polarización’ de Sassen: ciudades donde se produciría una fuerte segregación social y territorial.
- Las ciudades segregadas: ciudades donde se daría una división territorial de la población marcada pero con niveles de cohesión social relativamente elevados.
- Las ciudades desiguales: ciudades con fuertes desigualdades sociales que no se expresan en una segregación territorial fuerte.

Keestelot (2003), por su parte, distingue entre:

- las ciudades topológicas: ciudades donde grupos sociales distintos ocupan áreas residenciales claramente diferenciadas sin que se produzca relación ni intercambio entre grupos sociales. Un tipo de ciudades que quedaría claramente reflejado por el modelo urbano norteamericano.
- Las ciudades dramáticas: ciudades donde se produce una gran mezcla de grupos sociales debido a la moderación de la segregación territorial. Un modelo urbano más próximo, desde la perspectiva de Keestelot, a la realidad de las ciudades europeas.

También Beck (1998) ha introducido una sugerente tipología al hablarnos de “ciudades y”, “ciudades ni” y “ciudades o”. Así, entiende por “ciudades y” aquellas que aceptan las diferencias,

las integran, permiten que convivan diferentes proyectos y realidades sociales en su seno. Mientras que las “ciudades ni” se estructuran precisamente como negación de esa mezcla, de ese mestizaje, y buscan aislar y segmentar realidades diversas como garantía de seguridad y de mantenimiento de la hegemonía diferencial. Las “ciudades o”, partirían de los mismos supuestos ahora mencionados, pero aceptando que unos y otros han de tener oportunidades, pero sin mezclar personas, realidades y territorios. (I. Blanco/J. Subirats (IGOP) a partir de Keestelot, 2003; Musterd et al, 2002; Beck 1998.)

En este apartado nos referiremos a la ciudad dual, máximo exponente de la segregación social y espacial en la ciudad. La ciudad dual aparece como consecuencia de la polarización, explicada en mayor parte por Saskia Sassen y Manuel Castells¹⁴. Ya se ha hablado aquí de cómo aparece la polarización en la actual sociedad informacional. En estas líneas podemos extendernos en la relación capital-trabajo, la reestructuración del trabajo, y la configuración socio-espacial que plantea.

Volviendo al punto de partida de este capítulo, las tecnologías de la información y el espacio de los flujos, retomamos el tema de transformación de la estructura del trabajo, fundamental en la explicación sobre la organización de la ciudad. En un nivel bajo las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) presentan varias ventajas con su aplicación: reducción del tiempo de trabajo por unidad de producto; compensación a través de la bajada de precios y el aumento de calidad; aumento de la competencia a través de la innovación; y finalmente, como causa global, incremento de empleo como consecuencia del aumento de demanda. Esta última es dependiente de la aplicación de la organización social y empresarial, según demuestra Manuel Castells, el resultado de la interacción de las TIC con el empleo está dominado por factores macroeconómicos y estrategias.

Según este mismo autor, la tendencia estructural laboral es bipolar y crea puestos de trabajo bien remunerados para profesionales, ingenieros y técnicos pero, por el lado contrario, crea una dinámica de puestos de trabajo industriales directos mal remunerados y lo que es aun más importante: la creación de nuevo trabajo en el sector servicios – aprovechando la creación de nueva tecnología y la liberalización del empleo industrial – que concentra a mujeres y minorías étnicas a los que se les paga mal y están poco protegidos. Lo que diferencia ambos sectores, sector financiero-tecnológico del sector servicios, es que los primeros crean un volumen de beneficio mucho mayor que el segundo ya que la propia naturaleza del sector financiero y de la alta tecnología crea un dinamismo que le lleva a necesitar nuevas tecnologías obteniendo

¹⁴ Sassen, S. (1991): *The Global city : New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press. y Castells, M. (1989): *La ciudad informacional: Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*.

todavía mayores beneficios. La consecuencia de esta brutal obtención de beneficios es que crea una subida constante de precios en el suelo comercial, que en una escala urbana el comercio tradicional no puede soportar y la posibilidad de reproducción económica de las pequeñas empresas se ve auténticamente limitada. Tres consecuencias surgen de ello: la desaparición general de pequeños comerciantes, totalmente necesarios en la economía urbana; precariedad laboral a causa del intento de reducción de costes e inversión de capital; la desaparición casi total de las pequeñas empresas de las zonas vulnerables. Existe pues una competencia por el espacio y por las inversiones donde las empresas potentes y las dedicadas a la minoría de los altos ingresos ganan fácilmente. La derrota por el espacio de las pequeñas empresas conlleva un surgimiento de la economía informal, primero a partir de la localización de negocios en lugares no aptos para tal y en segunda medida, por el uso de empleados de una manera desregulada (Sassen, 2003).

Por otro lado, la desigualdad en el nivel de cualificación, de estudios y de formación profesional, es lo que principalmente divide la capacidad para ocupar un puesto u otro. La sociedad informacional es por lo tanto una sociedad excluyente respecto al nivel de estudios y conocimiento.

El incremento masivo en el sector bajo de los servicios y el rápido crecimiento de los puestos de alto nivel en la industria de la alta tecnología conduce a una polarización general de la sociedad. Si a ello le sumamos los factores comentados anteriormente: como la posición de negociación favorable de las empresas respecto del trabajador, donde este último ha de aceptar bajos salarios y precariedad; una división de la clase trabajadora; y la flexibilidad, vertical y horizontal, con consecuencias similares, el proceso polarizador se ve fuertemente agravado.

Esta polarización se puede definir por dos características esenciales, la creciente distribución desigual de los ingresos entre los dos nuevos tipos de empleo y la mayor expansión, y más rápida, de los empleos con salarios bajos. Una de las repercusiones es el estrechamiento de la capa media de la población y, por tanto, un alejamiento social y económico de los estratos. Las posibilidades de movilidad económica son escasas. La sociedad deja de tener una forma de jerarquía triangular y pasa a una morfología de reloj de arena, incrementando las capas altas y bajas y disminuyendo las clases medias. Todo ello, ha transformado la dinámica del consumo, que, por consiguiente, tiene un efecto retroalimentador en la organización del trabajo y en los tipos de empleos que se crean.

La estructura social de la ciudad dual

Durante este capítulo se han explicado las características de la exclusión social y la nueva pobreza a partir del proceso de globalización. La ciudad dual es el contenedor de las desigualdades explicadas hasta ahora y presenta la estructura social definida a lo largo de los dos primeros capítulos. Así las características sociales más importantes que se pueden extraer se agrupan en:

- Los estratos altos de la sociedad son más accesibles (al menos dejándonos guiar por el número de personas) pero en cambio son funcionalmente autocontenidos, es decir, no necesitan de las clases inferiores para su desarrollo.
- Los niveles inferiores pierden la referencia de la capa superior que encuentran inalcanzable
- Diferenciación de los sectores formal e informal del trabajo determinado por la intermediación del Estado entre capital y trabajo.
- La fuerza de trabajo diferenciada se expresa en la estructura doméstica, la relación entre sexos y el uso del espacio
- Existe una amplia variedad de universos con una alta carencia de intercomunicación.

La estructura espacial de la ciudad dual

Un punto esencial de la ciudad dual es entender que es un espacio de conflicto, donde luchan por él las clases altas y las clases bajas. Esto llega a su máximo exponente en las grandes metrópolis estadounidenses. En los centros urbanos de dichos lugares tiene lugar las actividades financieras de más alta importancia, aunque históricamente han sido lugar de residencia de la clase obrera y de inmigrantes que vivían en las precarias condiciones de los dejados y degradados centros históricos. Las clases medias-altas habían huido a los suburbios alejados del núcleo central y los obreros ocupaban la zona próxima a centros industriales y lugares de trabajo en general. Décadas después, con el intento de recuperación y de valor de los cascos históricos, se produjo un proceso de gentrificación donde nuevos trabajadores cualificados de la alta tecnología y del sector financiero ocupaban antiguas casas reformadas y revalorizadas espectacularmente. Este proceso produjo un conflicto mayor que el compartir espacio entre centros financieros y pobres, ya que ahora se le suma una residencia fija de trabajadores cualificados, los dos polos de la ciudad se ven las caras en un mismo espacio.

En muchos casos los pobres se resisten a abandonar sus centros de residencia, aunque, como se ha explicado, es difícil ya que comercios tradicionales suelen ser sustituidos por grandes

cadenas de consumo dedicadas a los grandes ingresos. A pesar de ello, en las ciudades actuales se forman verdaderos barrios marginados, tal como se ha explicado a lo largo de estos capítulos, donde se autoalimenta la marginación y la exclusión. Por el otro lado, se forman barrios cerrados, en algunos casos de mayúsculo tamaño, pero de una exclusividad aún mayor, donde pretendido o no se forma una alterofobia y mixofobia que realza la exclusión de los marginados.

Aquellos quienes no se han quedado en los barrios conflictivos han sido expulsados a las periferias de la ciudad, donde se daba la localización de las industrias pesadas y donde la habitabilidad no ha sido una característica a destacar. Se forman pues dos tipos de segregación en el espacio, una central y otra periférica. Queda así el centro de la ciudad como espacio conflictivo entre capas y actividades económicas (economía formal e informal) y una periferia formada por la antigua clase obrera.

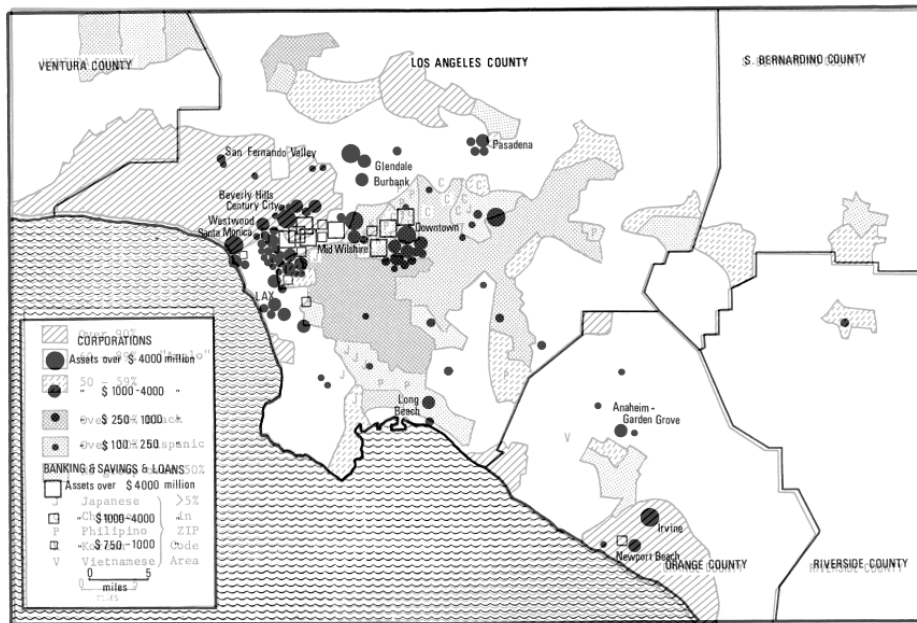
Los dos siguientes mapas (figuras 3 y 4) fueron configurados por Edward Soja, para la ciudad de Los Ángeles muestran la dinámica de la polarización para la ciudad. La creación de nuevas empresas y bancos en el centro urbano de la ciudad, que está en su gran mayoría ocupado por blancos anglosajones o en su defecto donde no existe un grupo dominante, que responde a industria descualificada. La localización de las empresas “evita” las zonas de concentración de minorías étnicas, en especial los de afroamericanos, los más discriminados. En realidad, es un proceso de expulsión de las minorías hacia las afueras de la ciudad. Si observamos el siguiente mapa, podemos observar casi lo opuesto. La desmantelación de la industria en los años 80 afecta a los lugares ocupados por las minorías étnicas (el centro de la ciudad de Los Ángeles). Esto puede significar dos cosas: las minorías étnicas, esencialmente de clase trabajadora, se agruparon en torno a las industrias a las cuales trabajaban y se desplazaban cada día; o bien, al ser ocupado el centro por nuevos negocios financieros y producirse un proceso de mejora y nivel de vida, las clases trabajadoras y los nuevos inmigrantes tuvieron que abandonar tales espacios y desplazarse hacia las antiguas zonas industriales, lugares con menor exigencia económica y en periodo de degradación. Ambos supondrían una consecuencia de la reestructuración laboral a nivel espacial. Por otro lado, se observa la localización de industrias alejadas del tradicional centro de la ciudad, asentándose en el condado de Orange, de mayoría blanca.

Edward Soja da esta explicación:

Tanto la desindustrialización como la reindustrialización selectiva se han producido al mismo tiempo, polarizando el mercado laboral y “resegmentando” los mercados de trabajo y de la vivienda. Un grupo creciente de ocupaciones especializadas tecnológicamente acapara la mayor concentración de

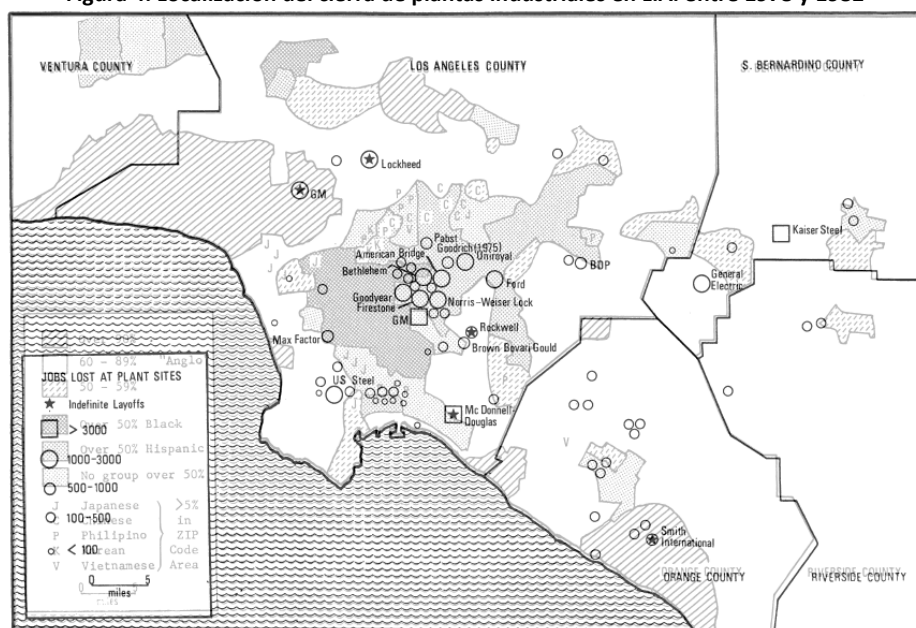
científicos, matemáticos e ingenieros en el mundo que se ha complementado con la expansión aún más rápida de un depósito masivo de empleos poco cualificados, mal organizados, bajo los trabajadores asalariados, alimentadas desde arriba por un reciclaje de la mano de obra proveniente de la industria pesada en declive y presionados desde abajo por un creciente número de inmigrantes del Tercer Mundo y de los trabajadores a tiempo parcial. (...) Una fuerte corriente de la banca, de las finanzas y de la gestión empresarial (que involucra cada vez a más empresas económicas globales) estimularon un auge de construcción de oficinas reestructurando el paisaje urbano, mientras que la desindustrialización selectiva y la inmigración masiva disciplinó y segmentó la fuerza de trabajo aún más determinadamente que antes. (Soja, Morales y Wolff; 1983:227)

Figura 3. Creación de empresas en L.A sobre asentamientos étnicos



Fuente: SOJA, E., MORALES, R. y WOLFF, G. (1983)

Figura 4. Localización del cierre de plantas industriales en L.A. entre 1978 y 1982



Fuente: SOJA, E., MORALES, R. y WOLFF, G. (1983)

Concluimos pues, que este hecho ha derivado en una polarización más amplia entre dos sectores económicos: los trabajadores cualificados de la industria tecnológica y las finanzas, junto con sus magnates; y los trabajadores pobres, no cualificados, de minorías étnicas por lo general. Este dualismo, queda reflejado espacialmente, y tal como se apuntaba anteriormente existen dos paisajes diferentes: el creado por las nuevas oficinas, de trabajadores blancos, cualificados; y las zonas de reestructuración laboral, que pasan de la industria al sector servicios, ocupados por minorías étnicas segregadas.

3. LOS BARRIOS DESFAVORECIDOS

3.1 EL REFLEJO TERRITORIAL DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

A lo largo de los capítulos anteriores se ha abordado el surgimiento de la exclusión y de cómo ésta tiene un claro reflejo territorial en la ciudad. Cuando este reflejo trata de segregación, identidad, cohesión o estigma, es cuando hablamos de barrios y cuando en ellos existen dificultades para entrar en los mercados de trabajo, bienes y servicios, y para desarrollar de forma natural sus derechos de atención y servicios efectivos entonces hablamos de barrios desfavorecidos.

Recordemos que la dificultad social y económica de sus habitantes no es inherente a las personas que lo habitan, la supuesta *underclass*, sino que su causa radica en la estructura del sistema y en la organización de la actividad política y económica de la sociedad en su conjunto. Así pues, para entender los problemas de los barrios es necesario avanzar los problemas de la ciudad y así comprender las especificidades de cada uno de ellos. Los movimientos inmobiliarios son un claro reflejo urbano de la problemática urbana.

La oferta de viviendas ha sido determinante en la formación de la segregación espacial en las ciudades. Quienes sufren los problemas de exclusión se sitúan donde la vivienda es más barata según el mercado, ya sea por alquiler o por venta, o históricamente en las áreas en las que se han podido alojar mediante autoconstrucción, hechos surgidos por la llegada de inmigrantes a la ciudad que no podían acceder a dicha oferta. Así, muchos de estos barrios nunca han reunido las condiciones mínimas, pues surgieron desde un inicio con un déficit de recursos que la administración no cubrió, bien por cuestiones políticas o bien porque no pudo participar directamente, ya que se instalaron fuera de los planes de urbanización. Ha sido así en muchas ciudades europeas, en zonas antiguas, zonas de suburbanización obrera o de autoconstrucción de los años cincuenta y sesenta y chabolismo que ha ido apareciendo a lo largo de distintas épocas (Arias Goytre, 2001).

La situación de barrio vulnerable, “dejado” o pobre, y por ende el estigma del espacio social y físico dentro de la ciudad, se mantiene si no se producen actuaciones que revaloricen el área en el mercado de la vivienda. Este hecho se produce a través de la llegada de nuevos grupos sociales, que encarecen la vivienda o producen actividades económicas que, a su vez, revalorizan la zona y crean rentas más elevadas. Cuando no se producen estos fenómenos, aquellos quienes consiguen mejorar su situación económica se trasladan a otro barrio y son remplazados (si es que esto sucede) por familias que únicamente pueden pagar este precio de mercado, que se corresponde a la baja valoración social del barrio (Briggs, 1997; Wacquant,

2007). Estos nuevos habitantes poseen, aun no siendo de altos ingresos, mayor poder adquisitivo y de consumo. Pero al llegar estas nuevas clases sociales más altas, y a no ser que se produzcan políticas de adaptación a través de demandas sociales, producen por lo general un impacto tan fuerte en el territorio que los viejos inquilinos no pueden continuar con su ritmo de vida normal y son incapaces de adaptarse a los nuevos vecinos y las nuevas actividades. El resultado es una huída casi en masa y la conservación de pequeños reductos de la vida anterior que se convierten en pequeñas bolsas de pobreza o marginalidad.

Las políticas de iniciativa pública para la integración de grupos excluidos o desfavorecidos, seguidas a lo largo del proceso de urbanización de la ciudad capitalista, se han basado, según la doctrina funcionalista, en la integración a través de la vivienda, ya que se ha presentado como el factor más destacable y visible de las dificultades. Estas políticas han fracasado y, aunque perduran, se ha demostrado que el mercado de la vivienda no resuelve por sí sólo la problemática y continúa el bajo nivel de integración social en las ciudades. Según Borja y Castells, ha existido un problema político de disociación entre la planificación urbana y la programación de la construcción de viviendas y, a su vez, una ruptura entre los ritmos de la administración y la de los colectivos afectados. Tres son los principales errores que se han producido en las políticas: la producción de barrios monofuncionales y socialmente homogéneos por abajo; la no vinculación de las operaciones inmobiliarias a las dinámicas económicas que contribuyan a la inserción (empleo o movilidad, por ejemplo); no dotar a los barrios de calidad urbana, que les aporte centralidad, visibilidad social positiva y monumentalidad. En general, en vez de optar por una mezcla de población de distintos niveles y de creación de servicios se ha optado por la realización masiva de viviendas (Borja y Castells, 1996:207-208; Delgado, 2011:84).

Todo ello ha derivado en una explosión social de barrios pobres y la proliferación de barrios auto-segregados de nivel alto, es decir, una ciudad fragmentada con capacidad excluyente pero no incluyente.

La exclusión produce una trampa para los propios barrios desfavorecidos que en muchas ocasiones suele degenerar un bucle sin salida donde interactúan dificultades sociales y estigmas. Pero también la propia morfología urbana y social de los barrios favorece a este bucle, ya que se acumulan diversos factores internos. En relación a la vivienda y al urbanismo, según Arias Goytre (2001) estos son:

- Concentración de población con un bajo nivel educativo, formación obsoleta y alejados del mercado laboral, es decir, concentración de desempleados. Por tanto, escasos recursos y dependencia social del Estado.
- Viviendas inadecuadas o infravivienda, especialmente en cascos antiguos, y en áreas periurbanas o de ocupación de suelos no urbanizados.
- Estos barrios están poco cuidados por las administraciones, con degradación ambiental, servicios deficientes, mala accesibilidad y, desde luego, sin iniciativa económica local.

La creación de nuevos barrios o la mejora de los barrios desfavorecidos ha tendido a producirse con tres grandes defectos: el análisis con los mismos indicadores socio-económicos para todos, sin tener en cuenta las particularidades; el diseño de la vivienda sin contar con las necesidades de la población y de las formas culturales del grupo humano; financiación según el modelo internacional, donde no se movilizan los recursos disponibles del barrio y se genera despilfarro. Sería necesario pues poner mayor atención al entorno y al medio donde se quiere realizar la acción, poniendo especial atención a la demanda de los grupos sociales afectados para una adaptación más rápida y buscar la heterogeneidad social y cultural de los barrios (Borja y Castells, 1996).

3.2 DIFERENCIAS Y SIMILITUDES GLOBALES

Todo lo comentado es consecuencia del desarrollo del capitalismo como ya quedó explicado. Así estas características tienen valor para cualquier parte del primer mundo (y también para buena parte de los demás), pero hay diferencias históricas, socioculturales y estructurales entre las diversas zonas. En la actualidad, se tiende a aproximar la vivencia de los barrios periféricos y los centros históricos de las ciudades europeas con las de Estados Unidos, hablando de guetización. En su estudio comparativo de banlieues y guetos, Loïc Wacquant (2007) ha demostrado las diferencias y las similitudes entre ambas partes extrapolables a los barrios europeos desfavorecidos .

Las similitudes entre ambos radican en la evolución morfológica, las estructuras demográficas y la atmósfera opresiva. La evolución morfológica acaba de ser explicada y no requiere mayor extensión. La estructura demográfica pone su atención en tres características básicas: la concentración de minorías, la despoblación y la brecha en las edades medias, habiendo jóvenes y viejos. La atmósfera opresiva hace referencia al estigma y a las decadencias de los barrios, así como desastres y conflictos violentos (por ejemplo, altercados con la policía).

Wacquant da una definición en común para los barrios de ambos lugares: agrupamientos obligatorios que acumulan desventajas económicas, dislocaciones sociales y una imagen etnizada y desvalorizada (Wacquant, 2007:181)

Por el lado contrario, las diferencias son de tipo diverso y extensas. Se distinguen cinco características importantes. 1) *Ecologías organizacionales diferentes*. Los guetos son conjuntos multifuncionales donde existe una división del trabajo sin necesidad de intercambios mientras que las banlieues son islotes residenciales (bosques de vivienda) donde existe contacto con otros sectores sociales y se consume fuera del barrio. Además el gueto es endogámico, es decir, buscan la pareja dentro del mismo, mientras que en las banlieues se tiende a buscarla fuera del barrio. 2) *Encierro y uniformidad racial contra dispersión y heterogeneidad étnica*. Los suburbios franceses son pluriétnicos, donde la mayoría sigue siendo blanca, al contrario que el gueto, donde la práctica totalidad es afroamericana. Por otro lado, la población francesa está dispersa por los suburbios no concentrada como pasa en el gueto americano. 3) *Tasa de niveles de pobreza divergentes*. En Francia la tasa de trabajo remunerado en los barrios desfavorecidos no suele bajar del 50% en el total de la población, en Estados Unidos hablamos de tasas de entre 16 y 20% de trabajo formal. La vida cotidiana de los residentes del gueto hace referencia a cupones de alimentos, inexistencia de cuentas corrientes, familias monoparentales y una elevada mortalidad infantil. 4) *Criminalidad y peligrosidad*. Las tasas de crímenes, atentados y conflictos no son comparables. En los guetos estadounidenses son diarios los sucesos de este tipo. 5) *Políticas urbanas y degradación de las condiciones de vida*. Mientras en Estados Unidos los barrios sufren de viviendas abandonadas o negocios quemados en las banlieues francesas existe una constante gestión, con desarrollo y planes de barrio.

A estos puntos podemos sumarle otros tres referentes a la cultura y la imaginación colectiva de los ciudadanos: ideología de una ciudadanía unificada y sin barreras en Europa; diferencia de individualización y moral (estructura de darwinismo social arraigado en Estados Unidos); la dificultad de deshacerse de los estigmas residenciales, espaciales y raciales.

A pesar de todo ello ambas comunidades llevan consigo un estigma constante que les tiende a rechazar su vínculo social y espacial con aquello que les divide. Adoptan las percepciones externas (sobre todo en el caso francés) y realizan prácticas similares como la huida del lugar. Así ambos lugares convergen en: una atomización social, la desorganización comunitaria y la anomia cultural (Wacquant, 2007).

3.3 CARACTERÍSTICAS DE LOS BARRIOS DESFAVORECIDOS EN ESPAÑA

La realidad francesa vista anteriormente se puede ver reflejada en la estructura de los barrios desfavorecidos españoles. En un estudio realizado por Arias Goytre¹⁵ sobre los barrios desfavorecidos en España en el año 2001 se muestran las estructuras demográficas y residenciales, donde se puede observar las características generales de los barrios. Como se verá a continuación coincide en buena parte con lo expuesto por Wacquant en los barrios periféricos franceses.

En el estudio se destaca la poca variedad existente en la forma de urbanización y crecimiento de los barrios desfavorecidos. Según este mismo estudio existen 13 tipología diferenciadas de barrios pero sólo unos pocos albergan población excluida:

se ha podido comprobar que la mayoría se localizan en unas pocas formas de crecimiento, que suelen ser aquellas que desde su origen se destinaron a la producción inmobiliaria de los barrios destinados a los grupos más desfavorecidos en cada momento histórico. Los barrios desfavorecidos suelen ser barrios producidos parcela a parcela por constructores individuales (o autoconstrucción), bloques o conjuntos de viviendas baratas (Renta limitada, Vivienda social, o VPO) de iniciativa privada, o polígonos de iniciativa pública de VPO o de realojos de la población que se había asentado en áreas de infravivienda, así como áreas de vivienda antigua de escasa habitabilidad en cascos históricos y arrabales antiguos (Arias Goytre, 2001)

La mayoría de las personas que viven en barrios desfavorecidos lo hacen en el Centro Histórico de las ciudades. Cascos históricos, mixto periférico, promociones entre los años 1940-60 y entre 1960-75 y parcelaciones periféricas son los tipos de barrio que alojan casi el total de la población excluida, (para datos de 1991 ya suponían un 71,6% y se ha de suponer que éste porcentaje ha ido en aumento). Las tres características básicas que discriminan la población son el paro, la carencia de servicios en las viviendas y el nivel de estudios. Las dos primeras se presentan más en los centros históricos y en las parcelaciones marginales, mientras que el último se da en las promociones de vivienda y las edificaciones dispersas.

Cascos antiguos

Hoy en día suponen la representación territorial más alta de la marginalidad en Europa aunque no tiene por qué ser así en cuanto al conflicto. En ellos vivían el 17,2% de la población desfavorecida del conjunto de España en 1991 y se ha visto aumentada por la llegada de inmigrantes en las décadas posteriores. Muchos de los cascos tienen vivienda de baja calidad y

¹⁵ Este apartado está basado en el estudio realizado por Félix Arias Goytre sobre los barrios desfavorecidos en España para el Ministerio de Fomento. Se ha consultado la versión electrónica. Arias, F.(2001): *La desigualdad urbana en España*. Ministerio de Fomento (Centro de Publicaciones).

escasa salubridad y con alto grado de degradación con altos niveles de desocupación y fuerte proporción de vivienda en alquiler. Cuando no hay perspectivas próximas de revalorización inmobiliaria, estos barrios alojan grupos desfavorecidos que buscan alquileres baratos.

En los Cascos Históricos destaca sobre todo la antigüedad de la vivienda donde un 45,2% han sido construidas con anterioridad a 1945. El porcentaje varía sensiblemente según el tamaño de la ciudad, las más habitadas suelen tener porcentajes cercanos al 60% y las más pequeñas cerca del 30%. Otra característica de la vivienda en los cascos antiguos es el alto porcentaje de alquiler, un 44,5%. Éste supera ampliamente la media de los demás barrios desfavorecidos (22,1%) y por consiguiente, el de la media de las ciudades (19,1%). Posiblemente debido a ello la proporción de viviendas desocupadas es elevada (21,3%) y la carencia de servicios es también alta, aunque en esta situación influirá también el bajo nivel de ingresos de los propietarios residentes en los barrios desfavorecidos.

La estructura de la población es bastante envejecida siendo habitual que el grupo de edad de mayores de 65 años sea mayor que el de menores de 15 años. En los grandes municipios el desequilibrio es aún mayor, alcanzando el 23% la población mayor de 65 años y tan solo el 12,9% los menores de 15 años.

Promociones de vivienda

Alojan un 31,3% de la población desfavorecida. Estos polígonos se formaron en su mayoría por población realojada, de centros históricos muy degradados o del chabolismo, que se encontraba una situación socioeconómica muy vulnerable y también por inmigrantes llegados en los años del desarrollismo que, debido a sus escasos medios económicos, buscaron su alojamiento donde estaba la oferta de vivienda más barata, es decir, de protección oficial. La mayoría de estos barrios siguen siendo zonas de población excluida, ya que no se han deshecho de su estigma territorial, por su precariedad de vivienda, falta de empleo y de recursos económicos y formativos, y muchas veces por el fuerte prejuicio racial.

Son herederos directos de las políticas de vivienda de las décadas de los 60 y 70 del siglo XX. Son construcciones recientes en comparación a otros barrios desfavorecidos. El realojo de los grupos permitió que la vivienda fuese de propiedad y así en 1991, este régimen representaba el 86,8% de los alojamientos. Durante esta época las carencias en la vivienda eran escasas, gracias a la promoción pública y al cuidado de los residentes, sin embargo la precarización de la población ha determinado un deterioro de los edificios ante las dificultades de mantenimiento por las comunidades de vecinos y propietarios.

Una característica propia de las promociones de vivienda es el reducido tamaño de las viviendas, sobre todo teniendo en cuenta que son hogares de familias extensas.

Generalmente, los barrios de promociones de viviendas han destacado por tener una estructura demográfica más joven que la media de las ciudades, duplicando el grupo de menores de 15 años al de mayores de 65 años (tasa de envejecimiento). Son los barrios demográficamente más jóvenes. La tasa de envejecimiento aumenta en relación al tamaño de la ciudad.

Otra importante característica de estos barrios es la elevada población sin estudios, la segunda más elevada (26,3%) aumentando con el tamaño municipal. Esto probablemente es debido a que las capas sociales de inmigrantes carecían de estudios y que tardaron mucho tiempo en incorporar políticas sociales adecuadas para unirse a la vida urbana y laboral. Por ende, estos barrios tienen las proporciones más altas de trabajadores sin cualificar (26,4%) y de asalariados eventuales (50,5%). Ambas situaciones tienen valores mayores con el aumento del tamaño municipal alcanzando el 28,9 y 52,1% en los grandes municipios. Las tasas de paro (33,6%) y de paro juvenil (50,3%) son las más altas de entre los barrios desfavorecidos. Un dato contradictorio es que en los barrios de los grandes municipios el paro es ligeramente inferior, a pesar de que son mayores las proporciones de personas sin estudios y de trabajadores sin cualificación aunque la menor tasa de paro está acompañada por una mayor proporción de eventualidad, y por lo tanto de precariedad.

Parcelación marginal

Las formas de urbanización de las áreas más externas de la ciudad son la parcelación marginal, que aloja a un 7,4% de la población excluida, y las áreas de población dispersa que supone un 4,7%. En este tipo de barrios se unen dos factores, los alquileres baratos y el alojamiento de nueva inmigración sin recursos económicos en zonas abandonadas difíciles de censar .

Son áreas de relativa reciente urbanización en las que tan solo hay un 9,2% de viviendas anteriores a 1945, muy próximo a la media de los municipios que es del 10,1%. En los grandes municipios la proporción de viviendas antiguas es tan solo del 5,6%, debido a su fuerte crecimiento, en tanto que en los municipios pequeños alcanza el 12%. La ocupación de las viviendas en régimen de propiedad es muy alta (83,2%).

La estructura demográfica de estos barrios es sensiblemente más joven que la de las ciudades en general. Dada la reciente ocupación de estas áreas, por población inmigrante a partir de los años sesenta, y después también por nuevos hogares urbanos, la estructura demográfica y el tamaño de hogar de los municipios de distinto tamaño es similar.

La formación de estos barrios por obreros sin cualificación ha hecho de ellos que sean los que tengan más alta población sin estudios (27,7%) y que la población sin cualificar laboralmente siga alcanzando un elevado porcentaje (24,3%). Todo ello tiene en las tasas de paro (30,8%) y paro juvenil (49%).

3.4 INMIGRACIÓN Y VIVIENDA

El estudio realizado por Arias Goytre no permite tener una observación adecuada de los últimos movimientos a nivel social, como son las migraciones internacionales. España ha sido en los últimos años el país que más inmigración ha recibido y en pocos años, ha elevado su porcentaje de población extranjera al de los demás países receptores de Europa. Este proceso ha hecho variar la morfología social de los barrios desfavorecidos en España y, en la actualidad, se asemejan aún más a los franceses, británicos o alemanes.

Este proceso ha supuesto una interacción entre las pautas urbanas de la población de origen con las nuevas pautas socio-residenciales de la inmigración extranjera. Nuevas dinámicas en los niveles de estudio, el uso del espacio público y de las redes sociales, tendrán como resultado la transformación de la ciudad y, particular, de los barrios desfavorecidos, con un fuerte reflejo en las pautas residenciales de la población extranjera (García Almirall y Frizzera, 2008).

A pesar de tener una morfología social similar, se ha creído que las ciudades europeas del sur respondían de una manera diferente a la distribución espacial de la inmigración, existiendo así un modelo de ciudad del sur de Europa y otro para las del norte, (Malheiros, 2002; Arbaci, 2004). Estas diferencias podrían venir por el acceso a la vivienda o por factores estructurales como el nivel de estudios de la población inmigrada o de la debilidad del Estado del Bienestar. Este hecho podría ser cierto en buena medida para algunas ciudades o casos particulares; para Barcelona, por ejemplo, García Almirall, Frizzera y Fullaondo afirman que: el proceso de configuración étnica metropolitana, se caracteriza por la reproducción espacial de la condición social de los diferentes colectivos estudiados. El crecimiento relativo del asentamiento de americanos y africanos en los barrios obreros muestra de forma clara esta dinámica. Se reafirma así, la realidad señalada por Malheiros referente al modelo de segregación residencial étnica de las ciudades del sur de Europa. (García-Almirall, Fullaondo y Frizzera, 2008: 740)

En un estudio comparativo de las grandes metrópolis españolas Fullaondo (2007) ha desmentido la existencia de una modelo general de distribución espacial de los inmigrantes en las ciudades españolas en relación con el sur de Europa:

(...) en algunos casos la distribución de los extranjeros se ha centralizado (Sevilla, Málaga y Zaragoza), en otros se ha producido una descentralización contenida (Barcelona y Bilbao) mientras que en otros se ha descentralizado (Madrid y Valencia). En los casos de Madrid y Valencia, la descentralización se ha producido hacia las ciudades grandes y medias del sistema metropolitano, mientras que en el caso de Barcelona la descentralización se ha producido hacia las grandes ciudades del continuo urbano del la ciudad central mientras que en el caso de Bilbao hacia las ciudades medias del continuo urbano. Por último, en Sevilla y Málaga la centralización se ha producido en detrimento de la periferia, mientras que el caso de Zaragoza, es especial debido a sus características metropolitanas.

(...) La principal conclusión sobre el estado de la inmigración en el contexto urbano español es la diversidad pautas, tanto entre las metrópolis como entre los orígenes. Las dinámicas de estos últimos años han creado modelos de asentamientos diferentes según cada una de las metrópolis, y cada origen continental se ha comportado diferente según la metrópoli. Por lo tanto, desde una perspectiva metropolitana no es posible definir un modelo de asentamiento general relativo al contexto español (Fullaondo, 2007: 515).

Las diferencias de distribución de los inmigrantes en las ciudades españolas no conllevan a una diferenciación total en todos los elementos característicos de la inmigración. La vivienda se plantea como un instrumento en común que agrupa a la mayoría de inmigrantes:

Su presencia es notable en el parque inmobiliario situado por debajo de los estándares del resto de la población, situación que depende en alto grado de la recién llegada a la ciudad. Menor superficie, mayor antigüedad, mayor proporción de alquiler y una mayor ocupación nos resumen los principales resultados (...). Esta peor situación en el mercado inmobiliario es una característica generalizada para la población inmigrada en otras ciudades europeas (Thave, 1999 para Francia, o Bolt y Van Kempen, 1997, en Holanda), con peculiaridades propias que dependen de la novedad de los flujos y de las características intrínsecas del parque inmobiliario de la ciudad. (Bayona, 2007)

La llegada de la inmigración a España ha coincidido con un contexto residencial poco propicio para ellos. En sí, la vivienda, a pesar de ser el motor económico, ha crecido con un déficit estructural muy alto. Si bien no afectó en mayor medida a la población en general a causa del esplendor económico, ahora se presenta como un fuerte problema social y ha supuesto un problema para los inmigrantes desde el inicio de los movimientos internacionales. Este contexto residencial se enmarcaba dentro de cuatro factores básicos. Primero, un encarecimiento progresivo del coste social que supone el acceso a la vivienda digna, sobre todo en referencia a la subida de precios del alquiler y la compra. Segundo, la reducción de

alternativas y opciones residenciales, con un fuerte monopolio del mercado. Tercero, unas políticas intervencionistas impotentes arrastradas por movimientos especulativos. Cuarto, la existencia de una economía de la vivienda de inversión, encabezado por una producción de viviendas secundarias (Cortés, 1996)

En su estudio para la ciudad de Barcelona, Jordi Bayona¹⁶, realiza una descripción de la vivienda que han ocupado los inmigrantes durante la primera mitad de la década de los 2000. En dicho estudio se evidencia la diferencia de dinámicas en el caso de la vivienda entre extranjeros y población de nacionalidad española. En este estudio se tiene en cuenta el régimen de tenencia, la antigüedad, la superficie y la percepción sobre el estado de la vivienda.

En el régimen de tenencia las dinámicas entre población española y extranjera son totalmente antagónicas. Para los primeros la propiedad representa el 73%, mientras que para los extranjeros este mismo porcentaje corresponde a la vivienda en alquiler. Así el porcentaje de alquiler por parte de los extranjeros correspondía al 17% del total de este régimen. Por otro lado, estos porcentajes varían a partir de la nacionalidad, el momento de llegada y la edad. De todos ellos el momento de llegada es el más determinante, con diferencias de más de 10 puntos porcentuales entre los primeros y los últimos en llegar.

La concentración de extranjeros en los barrios antiguos de Barcelona provoca que el porcentaje de vivienda antigua entre los ellos sea muy elevado. Éste varía según la localización de los inmigrantes y las agrupaciones por nacionalidad. Si hacemos caso del estudio de Fullaondo sobre la inexistencia de un modelo de asentamiento extranjero en las ciudades españolas, hemos de pensar que, dependiendo de la dinámica en cada ciudad, variará el porcentaje en relación a la concentración en centros o en periferias.

En cuanto a superficie la media entre extranjeros y españoles no varía en gran medida. La diferencia más significativa radica en las viviendas de pequeño tamaño. Las viviendas más pequeñas sí tienen un alto porcentaje de extranjeros y suelen tener menos metros de habitación por persona. Si contamos el tamaño familiar las diferencias se exageran más. Mientras los españoles poseen una media de 26m² por persona, las familias de origen extranjero únicamente poseen 15,5m². Si de la población extranjera descontamos los europeos comunitarios, los porcentajes se sitúan en torno a los 13m² dependiendo de la nacionalidad. Este hecho permite hablar de sobreocupación o hacinamiento ya que algunas

¹⁶ A continuación se expone un resumen del estudio realizado por este autor, con énfasis en el marco contextual a nivel español que realiza en la primera parte. Este artículo se publicó en la revista electrónica de geografía y ciencias sociales *Scripta Nova*: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-235.htm> con el título *La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de marzo de 2007 vol. XI, núm. 235

familias estarían por debajo de 10 m² por persona¹⁷ (Cortés, 1996). Este problema no tiene una relación directa con el barrio de residencia, como en el caso de la antigüedad, sino que:

(No) se encontraría relacionada tanto con el barrio de residencia sino con el momento de llegada a la ciudad, con estrategias de acceso a la vivienda y con la concentración. Si la antigüedad de la vivienda se relaciona directamente con la presencia en Ciutat Vella, la sobreocupación afecta proporciones similares de residentes extranjeros independientemente de su nacionalidad y del barrio de residencia en la ciudad.(...) En relación con los valores de segregación antes aportados, menores valores de segregación residencial no significan mejores condiciones en el acceso a la vivienda. Se estaría produciendo una segregación en función de las características de la vivienda, menos visible en el territorio y por consiguiente en la distribución (Bayona, 2007)

Finalmente la vivienda en malas condiciones no representa altos porcentajes en el global barcelonés pero sí entre la población extranjera, que según nacionalidades puede llegar a representar un 40%.

La fragmentación de la ciudad en relación a la inmigración tiene más que ver con el acceso a la vivienda que no con la distribución de ésta. Las características de la vivienda son el punto en común que tienen la mayoría de los inmigrantes y que traducen su posición social de una manera clara. La distribución espacial puede darse, como demuestra Fullaondo (2007) de diversas formas y en diversos barrios en España. También apunta en este sentido el estudio realizado por Vázquez Varela, en 2002, para la Comunidad Autónoma de Madrid: Como se plantea dicho informe, el hecho de que los extranjeros, mayoritariamente “inmigrantes económicos”, se instalen sobre todo en determinados barrios se justifica fundamentalmente por las posibilidades de conseguir alojamiento en ellos (Vázquez Varela, 2002: 90)

Las políticas han ido dirigidas al impedimento de la concentración de la población inmigrante, tratando a ésta como el problema y no como un síntoma de las condiciones sociales. A pesar de ello, en las ocasiones que se ha conseguido, las condiciones precarias de la vivienda han continuado y han seguido favoreciendo los problemas de exclusión social, aunque no tengan una gran visibilidad (Bayona, 2007). Además, las mayoría de las instituciones compran o alquilan vivienda en los mismo sitios lo que vuelve a provocar una concentración de población. La concentración de inmigrantes es un problema de tipo perceptivo ya que, según sea la nacionalidad, es valorada de una manera u otra y, como se ha venido diciendo, se convierte en un problema social cuando entra en un proceso de retro-alimentación. La falta o dificultad de

¹⁷ La Federación Internacional de la Vivienda considera la existencia de hacinamiento cuando no se alcanzan los 70 m² para un hogar de 5 miembros, es decir, unos 14 m² por persona

acceso a la vivienda es el primer síntoma de unas condiciones sociales bajas para la inmigración que conlleva pues a la distribución espacial de los inmigrantes.

4. METODOLOGÍA

4.1. INTRODUCCIÓN: SOBRE EL CONCEPTO, LA FORMACIÓN Y LA METODOLOGÍA

Se han planteado hasta aquí las teorías sobre los procesos de la formación de la exclusión social. Todos estos elementos desarrollados han de servir para la concreción de unas herramientas o indicadores metodológicos que posibilitan realizar un estudio de caso con un mínimo de aproximación a la realidad.

Si como bien se ha explicado en el estado de la cuestión, los procesos socioeconómicos y culturales a nivel global tienen una incidencia a nivel local, hemos de ser capaces de encontrar los instrumentos que nos permitan ver la incidencia real de los movimientos globales; describirlos, analizarlos y obtener de ellos conclusiones firmes.

Siguiendo esta directriz, hay que encontrar las herramientas metodológicas en relación a cada uno de los tres componentes: conceptos, formación y reflejo geográfico.

El concepto de exclusión social, por su naturaleza como proceso y por su carencia de consenso, deviene en un problema de medición que se ve incrementado por las particularidades territoriales. Dicho problema es especialmente importante en el caso de estudios comparativos pero también se plantea un serio dilema a la hora de escoger indicadores locales. Lo más importante, y que ya quedó definido, es que la exclusión social no es un concepto estático sino dinámico. Lo que sí está claro, es que para el estudio de la exclusión social no podemos fijarnos en un solo indicador, como podría ser la pobreza económica o la población sin techo. Para un estudio más próximo a la realidad, y también al concepto de exclusión social, es necesario considerar diversos indicadores, que demuestren su carácter de situación movable y de fenómeno multidimensional.

Según el contenido del marco teórico, sin duda, se han de encontrar herramientas que reflejen las dinámicas globales de las que surge buena parte de la exclusión social. Ello implica ante todo: movilidad, actividades económicas, dualismo, etnicidad, etc. Muchos de estos factores están caracterizados en la inmigración, las minorías y el empleo y el subempleo. Pero además se encuentran en las actividades de la economía sumergida.

Finalmente, y como trabajo principalmente geográfico, se han de identificar elementos relacionados con la segregación urbana. Ello no implica únicamente elementos estáticos del territorio sino que también abarca procesos con un marco geográfico: urbanismo, población, vivienda, accesibilidad, etc.

A continuación, se expone, en primer lugar, el razonamiento de la metodología a través de unas reflexiones sobre el posible camino a seguir en relación a los indicadores y a las unidades territoriales. Ambas están basadas o apoyadas en escritos sobre la metodología a usar, o bien que tratan directamente sobre la exclusión social o bien sobre qué indicadores usar en los análisis territoriales a nivel micro. En segundo lugar, se presenta la relación y la explicación de los indicadores escogidos para el análisis del caso de la ciudad de Lleida, se describe el uso de los mismos y su relación con la temática. Asimismo, se realiza una descripción sobre los métodos cartográficos utilizados para la representación espacial del fenómeno de la exclusión social.

4.2. IMPLICACIONES Y REFLEXIONES METODOLÓGICAS

Aunque no existe consenso comienza a haber una amplia mayoría de autores e investigadores que trabajan la exclusión social como fenómeno dinámico, multicausal y variable, sobre todo, a partir del gran uso y extensión del concepto. En cambio, el uso de indicadores, tanto a nivel de Estados, como a nivel local o regional, no goza de tanto consenso para el análisis de los espacios excluidos. La explicación radica en dos lógicas: primero, a pesar de existir muchos puntos en común sobre el dinamismo y la multidimensionalidad en esta mayoría, no existen respecto a la definición de concepto, lo cual lleva a dar mayor o menor importancia a ciertas características según la definición dada; y segundo, las particularidades de cada territorio, los términos históricos y culturales en los que se ve envuelto pueden definir la prioridad de los indicadores.

Durante el capítulo 1 se presentaron varias teorías sobre la formación de la exclusión social (pág. 9). Laparra et al.(2007) las identificaban según tres niveles del fenómeno de la exclusión social: como proceso estructural socio-económico, como proceso institucional y como proceso individual o colectivo. El punto de partida de este trabajo, fue negar el proceso individual y señalarlo como un fenómeno estructural y multidimensional. A pesar de ello, todos presentan varios indicadores comunes para la identificación: empleo y situación laboral; familia y hogar; inmigración; nivel formativo.

Desde este punto de vista, realizan una propuesta metodológica, que aunque basada mayoritariamente en una visión multidimensional y no tan estructural, está muy acorde con los temas planteados en este trabajo. Estructurado en tres ejes de exclusión: económico, político-ciudadano, y de lazos y relaciones sociales. El primero habla de la participación en la producción, es decir, temas relacionados casi exclusivamente con el empleo y los ingresos. El

segundo propone un recorrido por los derechos ciudadanos: educación, vivienda y no discriminación. Finalmente, el tercero, trata temas como los conflictos sociales, conductas delictivas, salud, aislamiento social y estigma. (Laparra et al., 2007: 50-52)

Raya Díez (2007), en un trabajo sobre indicadores de la exclusión social¹⁸, amplía esta identificación analizando varios estudios realizados entre 1999 y 2005 por distintos autores e instituciones, sintetizados en un cuadro de indicadores comunes (Tabla 1) y otro sobre la ponderación de estos en una escala de 1 a 7 (Tabla 2) siendo 1 la máxima influencia.

Tabla 1. Indicadores empleados en la medición de la exclusión social.¹⁹

	Laparra	Navarra	Observatorio	Madrid	Barcelona	Subirats
Empleo	x	x	x	x	x	x
Situación Económica	x	x	x	x	x	x
Vivienda	x	x	x	x	x	x
Educación	x	x	x	x	x	x
Salud	x	x	x	x		x
Integración social y familiar	x	x	x		Participación	
Otros				Acompañamiento	Ocio	

Fuente: Raya Díez (2005) Pág. 161

Tabla 2. Puntuación por importancia de los indicadores sobre exclusión social (1 a 7).

	Situación Laboral	Situación Económica	Salud	Educación	Relaciones Sociales	Vivienda	Brecha Digital
Media	2.54	1.74	3.53	4.94	4.7	3.64	6.94
Mediana	2.50	2.00	4.00	5.50	5.00	3.00	7.00
Moda	3.00	2.00	4.00	6.00	4.00	5.00	7.00
Desv.Típ.	1.06	0.62	1.89	1.23	1.41	1.48	0.25

Fuente: Raya Díez (2005) Pág. 163

¹⁸ Raya Díez, E. (2007): Exclusión social: Indicadores para su estudio y aplicación para el trabajo social. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*. Núm. 70, Documentación e Informes. Pág. 155-172. Tal como resume la autora: En el artículo se presentan los resultados de un proyecto de investigación realizado entre 2003-2005 sobre los indicadores de medición de los procesos de exclusión y de incorporación social. La finalidad de este proyecto ha consistido en plantear una herramienta para el análisis y el diagnóstico de la exclusión social (...) Para ello se ha realizado un análisis comparativo de los estudios realizados en España en el periodo 1998-2005. (página 172).

¹⁹ La nomenclatura utilizada es la empleada en su artículo por la autora

Mateo y Penalva (2000) realizan también una tabla con los indicadores para el estudio de la pobreza, como concepto dinámico y multidimensional. En ella se distinguen dos elementos importantes: el de salud física y el de autonomía. El primero engloba factores más físicos y naturales: agua y comida, vivienda, sanidad y medio ambiente. El segundo son componentes más sociales: trabajo, renta, educación y ocio.

Por otro lado, Ayala Cañón (2006:47), describe la propuesta de indicadores sugeridos por la UE en el ámbito de la exclusión social. Este tipo de indicadores va dirigido a la comparación a escala estatal y no a nivel urbano, pero que, ciertamente, nos pueden servir de guía en la realización de estudios urbanos sobre la exclusión social. Es interesante sobre todo la distinción de tres niveles de indicadores surgidos del consejo de Laeken (diciembre 2001). Un nivel primario, donde se abordan las principales dimensiones del problema. Sería básicamente los indicadores comentados en el cuadro de Raya Díez. Un segundo nivel, que indicaría un refuerzo de los primeros, más indirectos en la representación pero igualmente útiles para la medición o la localización de la exclusión. Un último nivel, donde quedarían representadas las características singulares de la zona.

Los indicadores primarios de Laeken, para el nivel de estados, son: índice de Gini, tasas de pobreza, tasa de transferencias, tasa de edades, tasa de personas por hogar. Para los secundarios usa: porcentaje de población en hogares sin empleo, tasa de paro de larga (y muy larga) duración, cohesión regional, abandono escolar, nivel educativo bajo.

Otros indicadores factibles para la localización de la exclusión social son los relatados durante el capítulo 3, en relación a la segregación urbana y a las características residenciales y demográficas de los barrios desfavorecidos.

Las unidades de observación en el análisis de la exclusión social a nivel urbano son básicamente tres: el barrio, unidades más pequeñas como las secciones censales y unidades micro, como viviendas. El primero de ellos cuenta con un alto uso en los estudios. Se supone de él dos características fuertes, la cohesión física y la identidad, ambas sirven para dar una aproximación a una comunidad o conjunto de población determinado. Tal caso es posible, pero también lo es que aquellos quienes habitan el barrio únicamente lo hagan de forma residencial pero que su vida cotidiana, sus lazos sociales estén distribuidos por la ciudad. El segundo, encuentra su potencialidad en una desagregación que permite observar las discontinuidades y, a su vez, las concentraciones. Evidentemente, su debilidad está, que al contrario del barrio, nunca cuenta con una cohesión y una identidad. De esta unidad sólo se debe esperar su desagregación, aunque carece de uniformidad. De aquí aún podemos hilar

fino y acercarnos poco a poco al máximo nivel de desagregación: del distrito censal a la manzana, de la manzana a calles, plazas, vivienda e incluso el individuo. Lo que permite descubrir cualquier tipo de discontinuidad.

4.3. PROPUESTA PARA EL CASO DE ESTUDIO DE LA CIUDAD DE LLEIDA: LA SELECCIÓN DE INDICADORES

La limitación de este trabajo nos impide entrar en un gran detalle en la localización de la exclusión social y en una rigurosa implicación metodológica. Aún a pesar de ello, podemos inclinarnos hacia algunos indicadores que se aproximan más a la ideas expuestas en el marco teórico.

Como se dijo anteriormente, la propuesta realizada por Laparra et al. parece estar muy acorde con los procesos expuestos a lo largo del trabajo. Además el acceso a la información y el trato de los datos es relativamente cómodo y, por tanto, apto para el tamaño de este estudio. Por diversas razones, como se explicará en el siguiente subapartado, el acceso a los niveles de renta y de ocupación a nivel interno del municipio es imposible.

El nivel al que se trabaja en el caso de estudio no es constante. En un principio, la idea ha sido siempre la de trabajar con los datos más desagregados posibles para que, a la hora de localizar la exclusión social, se observasen con la mayor precisión posible las discontinuidades y las concentraciones. Sólo los datos sobre población, y en cierta manera, alguno de vivienda (población por hogar) han llegado a tal nivel de desagregación. El resto de los datos y las representaciones cartográficas se han realizado a partir de distritos censales, a excepción de algún plano elaborado por otros autores.

4.3.1 LAS FUENTES ESTADÍSTICAS

El recurso a las fuentes es un problema general en España por diversos motivos: acceso, fiabilidad, actualización y peridificación, etc. Tratar los temas a escala micro, municipal o de núcleos, comporta todavía una mayor dificultad. Sin duda, es una barrera al estudio de ciertos temas ya que limitan su alcance y su profundidad. Los datos oficiales no llegan al nivel micro que en muchos casos se busca o necesita para el análisis y habitualmente se suele recurrir a estadísticas directas como las encuestas o las entrevistas.

Si hacemos caso de los tres niveles de identificadores realizado por Laparra et al., para encontrar los puntos en común entre ellos, debemos buscar fuentes relacionadas con el empleo, la situación económica, hogar y familia, inmigración y nivel formativo. La accesibilidad de los datos económicos a nivel desagregado de municipios en España son de difícil e incluso imposible acceso. La realización de encuestas que sustituyese la carencia de datos no es factible en un trabajo como el presente, ya que no cuenta ni con el tiempo ni los medios adecuados. Si descartamos los datos económicos y de empleo como base principal para la localización de la exclusión, el censo de población se perfilaría como la herramienta adecuada para la realización de este trabajo, donde se consigue la mayor información desagregada a nivel municipal. El último censo español data del año 2001. Una década es un periodo excesivamente largo para unos datos que pretenden representar la realidad. En los últimos diez años, España ha pasado por dos procesos sociales importantísimos para la localización de la exclusión social: la gran ola de inmigración y el boom constructivo-inmobiliario. Así, a causa de la carencia, el censo se ha sustituido por el padrón continuo de habitantes. Éste nos proporciona datos sobre: población, nivel de estudios, inmigración y vivienda. De esta forma, se han trabajado los datos del padrón municipal de Lleida del año 2010.

Por otro lado, a partir del catastro, se han manejado datos en relación a la edad de la vivienda, que sirven para completar la información sobre ésta obtenida a partir del padrón.

Estos datos formarían el primer nivel de indicadores, más importantes y cuantificables:

- La población. Podemos generar las tasas de edades, tasas de envejecimiento y de dependencia de la población.
- Nivel de estudios. Quizás con ciertos problemas de actualización, pero permite la clasificación de la población a partir de su nivel formativo. A falta de datos sobre el empleo, el nivel de estudios representa una herramienta adecuada para el estudio del mercado laboral, ya que como ha quedado evidenciado en el marco teórico, la estructura laboral – población ocupada y desocupada – en la sociedad informacional va estrechamente relacionada con los estudios de cada individuo.
- Inmigración. El padrón indica la procedencia de los individuos, tanto dentro de España como de las nacionalidades extranjeras. Los códigos INE permiten agrupar población de una forma determinada: naciones, continentes, subcontinentes, etc. De esta forma, averiguar dinámicas de diferentes grupos étnicos.
- Vivienda. Desde el padrón podemos tratar la información para obtener, el número de personas por hogar; desde la información catastral la antigüedad y el tamaño

Finalmente, se ha recurrido a otros datos menos relevantes, pero que incorporan información valiosa sobre la exclusión. En el nivel secundario, se tiene en cuenta dos factores: la percepción de seguridad, lo que en el marco teórico se ha denominado como estigma territorial, y la delincuencia, como ejemplo de dificultades y de la economía informal, dependiendo del tipo de delito. Esta información se nutre de la encuesta de victimización realizada para la investigación *Delito, conflicto, seguridad y paisaje urbano en ciudades intermedias de Cataluña: los casos de Girona, Tarragona y Lleida*²⁰.

En este trabajo se es consciente de que se trata con datos oficiales y, en cierto sentido, de una calidad relativa. Estos datos esconden cifras negras, en relación con procesos al margen de los registros oficiales y fuera de la ley. Evidentemente, estos datos no son accesibles. Aún así se considera que para una primera aproximación al fenómeno son datos muy válidos que servirán como buena guía para futuros estudios.

Si seguimos la propuesta de Laparra et al. se consigue abarcar una serie de indicadores aconsejados por estos autores. Descartado el eje económico, en el político-ciudadano se cubren los siguientes indicadores: en educación (Hogares con analfabetismo, población sin estudios obligatorios), en vivienda (hacinamiento, precariedad-antigüedad de la vivienda), y en lazos y relaciones sociales, conflictos, conductas delictivas y estigmatización.

A estos datos propuestos por estos autores, se ha añadido un factor fundamental en el proceso de la exclusión social, las minorías étnicas. Algo que no tienen en cuenta Laparra et al. a la hora del análisis.

4.3.2. LA CARTOGRAFÍA

A partir de los datos extraídos del padrón se han generado diversos mapas de la ciudad de Lleida, con cartografía básica en su mayoría escala 1:20.000²¹. Todos ellos en relación con los indicadores mencionados anteriormente. Los datos de población se han representado a partir de secciones censales, recurso que, como se ha comentado, es muy utilizado en la cartografía

²⁰ Proyecto dirigido por Pedro Fraile para el Ministerio de Ciencia e Innovación, CSO2008-02746 (2008-2011). En él se realiza una investigación sobre la dimensión espacial de la delincuencia en las ciudades intermedias de Cataluña. El proyecto se basó en la realización de una encuesta de victimización a 2500 personas de cada ciudad y una serie de entrevistas en profundidad a asociaciones y dirigentes de las ciudades estudiadas.

²¹ Aunque la mayoría de los mapas realizados son a dicha escala, algunos han sido modificados. Los motivos responde a dos razones: el nivel de detalle necesitado y la realización de mapas por otros autores. Además se es consciente de la diversidad de tamaño de algunos mapas, en este sentido juega en contra el factor económico, y dado el carácter del trabajo, de fin de grado, no parece tan importante.

de análisis urbanísticos. Así, se han realizado diversos mapas que consideramos indicadores de la exclusión social: tasas de envejecimiento, de feminidad, edad media. Para el análisis de la vivienda, datos extraídos del catastro, también se ha usado el mismo recurso, los distritos censales, tanto para la realización de la antigüedad de la vivienda, como para la representación del número de habitantes por hogar.

En cambio, los datos para el nivel de instrucción y para la inmigración se han trabajado a partir del número de policía. Esto ha sido así por dos motivos: la facilidad que el padrón da para trabajar en este sentido; la posibilidad de realizar mapa de puntos y trabajar con el programa *Crimestat* © 3.3.

Crimestat © permite trabajar archivos shapefile (shp) y databasefile (dbf) y realizar indicadores estadísticos que devuelve otra vez en archivos shp o dbf. En el caso que nos ocupa, manejar *Crimestat* © 3.3 permitía realizar dos tipos de planos: de clústeres y de densidades. El primero, representa las zonas de concentración del elemento a analizar mientras que el segundo concreta tanto las zonas de más concentración como las de menos.

Los criterios escogido para ambos son:

- Mapa de clústeres: se realiza a partir del índice del vecino más próximo (NNI). Éste analiza el promedio de la distancia entre un punto y el más cercano a éste (o tantos puntos como desees) en una variable aleatoria. A partir de allí el programa representa clústeres donde se da una concentración según a la que se esperaría en el caso de que fuese una distribución aleatoria. Para los datos de inmigración se escogió un mínimo de 10% de puntos del total y una distancia de 200 metros. Para el nivel de instrucción únicamente varió el porcentaje de puntos a un mínimo del 5% del total.
- Mapa de densidades: realiza las concentraciones a partir del *Kernel Density Estimation*, consistente en: estimar la función de densidad de probabilidad de una variable aleatoria. Se basa en una muestra estadística de una población para estimar la densidad en cualquier punto de apoyo²². Siguiendo los consejo de Laura Vilar del Hoyo (2006)²³, de entre las funciones diferentes que existen (distribución normal, función cuártica, triangular), se usó la normal, que es la más utilizada, un tamaño de intervalo de *bandwidth* de 10 puntos y una malla de resolución de 1000 columnas.

²² Wikipedia: http://en.wikipedia.org/wiki/Kernel_density_estimation

²³ Artículo en: Camacho Olmedo, M.T. (coord.), Cañete Pérez, J. A. (coord.), Chica Olmo, M. (coord.) y Lara Valle, J.J. (coord.)(2007): *Información espacial y nuevas tendencias en las tecnologías de la información geográfica (TIGs)*. Universidad de Granada. Granada

Algunos detalles sobre la cartografía

Los mapas de densidades creados a partir de CrimeStat 3.3 © representan la densidad en relación a ellos mismos, es decir, no sirven para comparar la población (o el nivel de concentración) de los distintos análisis. La intención de estos mapas es principalmente, analizar la localización de las concentraciones más importantes de cada tema analizado y, por tanto, poder comparar las asentamientos de cada uno de ellos. Por ello es importante, fijarse en el número de población de cada minoría étnica o de cada nivel de estudios.

Una comparación sobre los niveles de densidad, por ejemplo entre las minorías étnicas, conllevaría unas conclusiones o unos análisis engañosos. En este sentido, siempre es más fiable fijarse en los mapas realizados a partir de los porcentajes de población en cada distrito censal, aunque no represente las comunidades étnicas por separado. La comparación entre un mapa de densidad y el mapa de porcentaje de extranjeros puede llevar a conclusiones más acertadas y cercanas a la realidad.

PARTE 2.

1. ESTUDIO DE CASO: LA CIUDAD DE LLEIDA

INTRODUCCIÓN

En esta segunda parte se describen y analizan fuertemente las dinámicas locacionales y de población de los indicadores escogidos: minorías étnicas, población, nivel de estudios y percepción de seguridad. El análisis comienza con la descripción de las minorías étnicas que se van incorporando al de los siguientes indicadores. Así, los últimos análisis sobre percepción de seguridad incorporan todos los demás indicadores.

El capítulo se organiza pues de la siguiente manera. Primero se analiza cada una de las minorías étnicas más importantes, por orden de población. Se realiza en primer término partiendo de la hipótesis de que el asentamiento de la población extranjera marca unas pautas fuertes a la hora de configurar la ciudad. Segundo, se describe el perfil poblacional de la ciudad, primero desde un punto de vista general y seguido de un análisis de los barrios según algunas dinámicas analizadas. Los barrios se describen según las tipologías que presentan sus pirámides de poblaciones, observando similitudes y diferencias. En tercer lugar, se trata el tema de la población y el nivel de estudios. En este caso, se analizan primero la población con un nivel de estudios bajo, los cuales representan la exclusión social. También se examina la población con un nivel de instrucción elevado con la intención de observar las diferencias existentes en la localización entre ella y la población con estudios inferiores. Finalmente, como se definió en la metodología se trata el tema de la percepción de seguridad y la delincuencia, como un añadido secundario al análisis principal.

1.1. MINORÍAS ÉTNICAS

Durante la primera década del siglo XXI, Lleida fue receptora de una gran cantidad de inmigrantes. En menos de diez años pasó de tener un 4% de población extranjera en 2001 a alcanzar más del 21% en el año 2010²⁴. El origen de los emigrantes es muy diverso en cuanto a nacionalidades, pero se pueden agrupar en cinco grandes procedencias a nivel internacional: Norte de África, África subsahariana, Sudamérica y Caribe, China y Europa del Este. Cada uno de estas procedencias ha tenido sus pautas en las migraciones y se han ido asentando de diferentes formas en el territorio.

²⁴ Datos del INE. www.ine.es

La ciudad de Lleida, en estos años ha cambiado de paisaje, sobre todo en cuanto a lo étnico. Tal como se observa en el mapa 1, las minorías étnicas no conforman una única concentración, no pudiendo formarse así un gueto plurirracial, sino que se dispersan por la ciudad con diversas agrupaciones. Si tomamos todas las minorías étnicas como un único conjunto, la ciudad queda configurada como una distribución no homogénea, densificándose desde la periferia hacia el Centro Histórico. Esta disposición, se ve rota por la presencia de agrupaciones importantes en zonas no tan próximas al Centro Histórico.

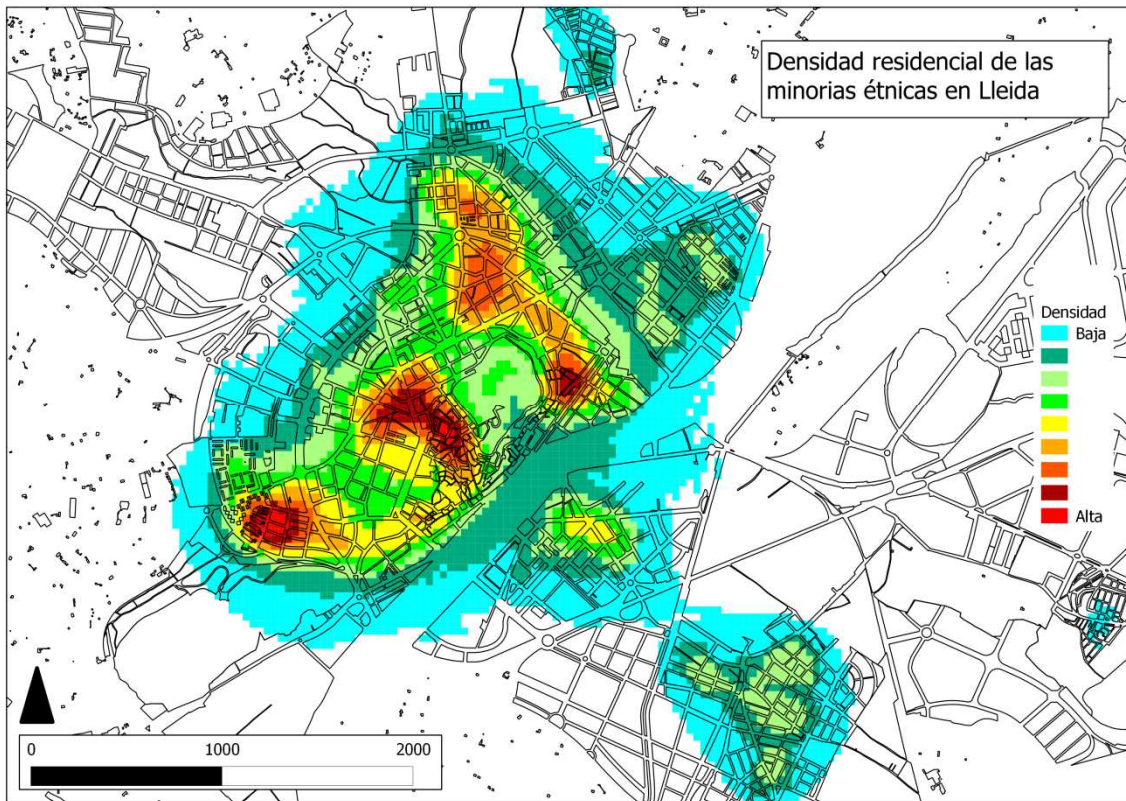
Existen pues tres agrupaciones importantes respecto al número de componentes: dos en el Centro Histórico y una en la periferia, en el barrio de la Mariola. Y dos más de menor importancia: una en el primer ensanche, el barrio de Príncep de Viana, y la otra en la periferia, en el barrio de Balàfia.

Entre el Centro Histórico y el barrio de Universitat se encuentra la concentración pluriétnica más importante de la ciudad. Respecto al tamaño, en ninguno de los dos barrios la concentración supera la mitad de su superficie y en ambos está compuesta, en un porcentaje importante, por todos los grupos étnicos, a excepción de los asiáticos. La otra agrupación del Centro Histórico, más pequeña, se encuentra en el lado opuesto de la anterior. Comprende únicamente un puñado de calles y está formada en su mayoría por nacionalidades del norte de África y de Asia.

Ambas agrupaciones étnicas del Centro Histórico, a pesar de ocupar poco espacio, pueden concentrar a mucha población. Aun con estas densidades, la población autóctona sigue siendo superior al conjunto de las minorías en todos los distritos censales, salvo una excepción, el que ocupa la zona entre la calle Cavallers y el turó de la Seu Vella, que cuenta con un 52% de población inmigrante.

La segunda agrupación en importancia, en cuanto a superficie, se encuentra en la zona de promoción de viviendas de los años 60 del barrio de la Mariola. Acumula concentraciones tan importantes como la del Centro Histórico-Universitat y está compuesta por todas las principales procedencias intercontinentales. Los distritos censales de mayor población inmigrante no superan en ningún caso el 40% del total.

Mapa 1. Densidad residencial de las minorías étnicas en Lleida



Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

Finalmente, las otras dos agrupaciones restantes son de menor importancia, tanto en densidad como en tamaño. Están muy próximas entre ellas, formando prácticamente una única superficie, aunque rota urbanísticamente ya que existen barreras como el Passeig de Ronda, la plaza Europa y el cubrimiento de las vías del tren. Se sitúan en los barrios de Príncep de Viana, el de tamaño mayor, y en los bloques de promoción de vivienda de los años 60 del barrio de Balàfia. Aunque de forma débil, se pueden enlazar con la concentración pequeña del Centro Histórico ya que, existe una continuidad en densidad mayor a la media, formando así una concentración alargada con la calle Príncep de Viana como eje.

En el lado opuesto, destacan las periferias, que no albergan ningún núcleo importante de concentración de minorías étnicas. Los barrios de crecimiento suburbano: Pardinyes Baixes, Balàfia y los de urbanización marginal o de autoconstrucción, Magraners y Secà de Sant Pere, no poseen una porcentaje significativo de agrupaciones étnicas. Lo mismo ocurre con el barrio de Ciudad Jardín, que no alberga una mínima concentración. Otros barrios también periféricos, de distinto matiz, como Cappont, La Bordeta y Joc de la Bola, también son objeto de una ocupación débil.

Los patrones básicos de asentamiento de la población de las minorías étnicas en Lleida, a grandes rasgos, son, en primer lugar, la ocupación de antiguos espacios que ya estaban en proceso de abandono residencial y comercial de la población original, lugares que sufrían un peligro de envejecimiento y de degradación de viviendas como consecuencia de multitud de casas vacías. Es el caso del Centro Histórico y del barrio de Príncep de Viana. En segundo lugar, la convivencia en el espacio de barrios de promoción de vivienda que no han salido de una situación degradada, como el caso de la Mariola y los bloques sociales del barrio de Balàfia.

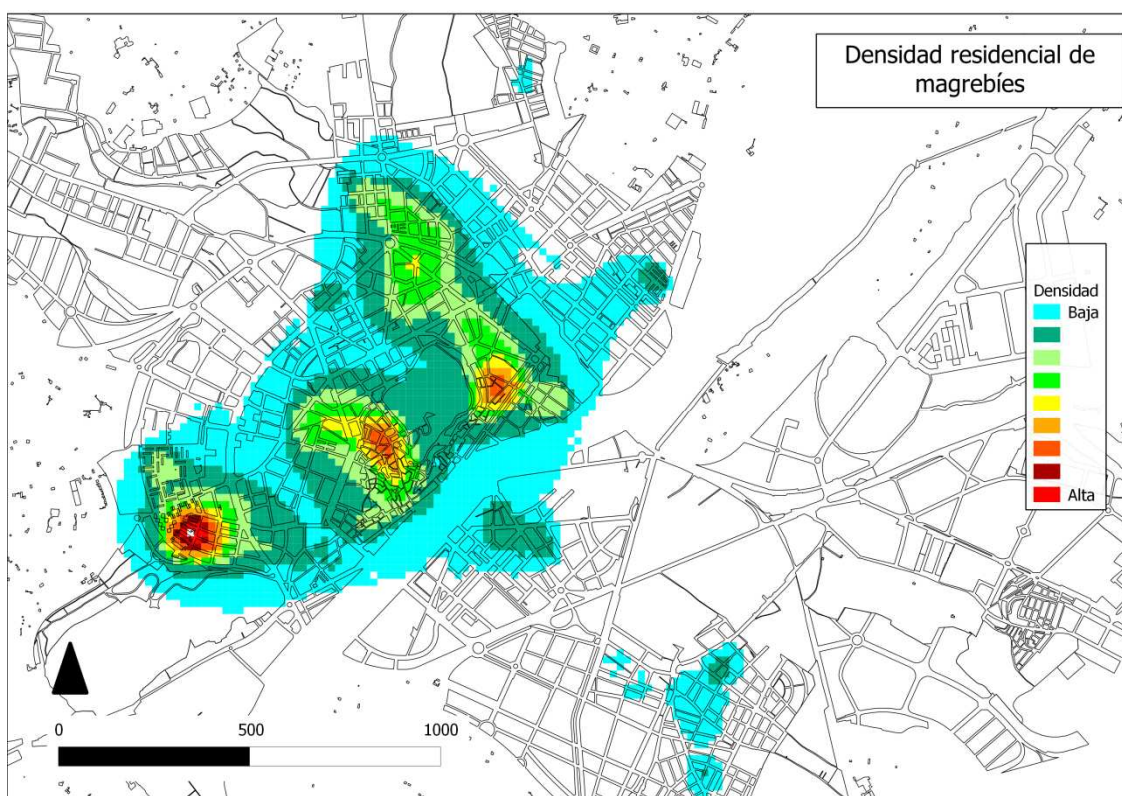
Pero, como ya se comentó, cada minoría étnica tiene sus pautas en el proceso de migración, lo que tiene su reflejo en su asentamiento en la ciudad.

Las agrupaciones africanas

Los migrantes procedentes de África tienen unas pautas de asentamiento muy parecidas entre ellas, ya provengan de sur del Sahara o del norte del continente. Tomada en conjunto es la comunidad racial mayoritaria en la ciudad. Los africanos de procedencia magrebí son quienes tienen mayor presencia, más de 6300 personas, los subsaharianos son un número algo menor, menos de 5500. El conjunto de las dos comunidades, la magrebí y la subsahariana, es el más grande de la ciudad, lo que marca fuertemente la distribución de las minorías étnicas, siendo pues muy parecida la ocupación general de la ciudad. Ambos grupos (mapas 2 y 3) prácticamente calcan la forma general, diferenciándose en el número de concentraciones y la extensión que ocupan en la ciudad (comparar con el mapa 1).

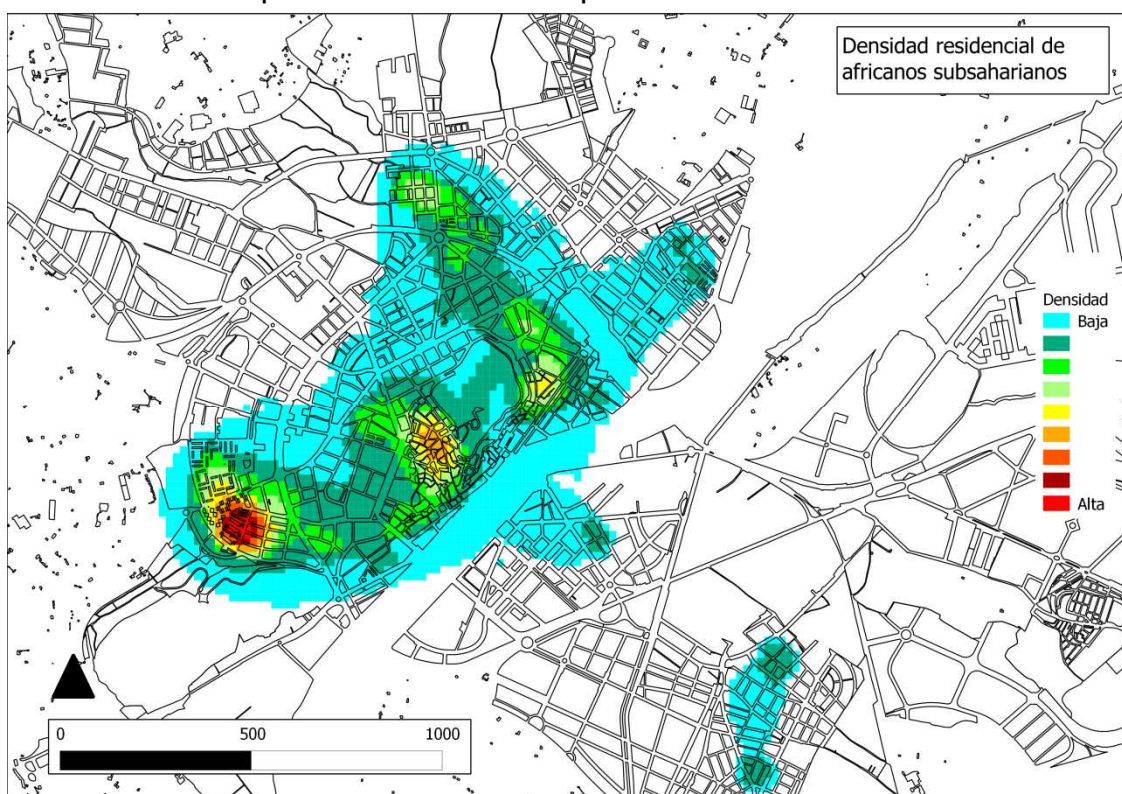
Precisamente, la diferencia radical respecto a la distribución de la población inmigrante y la exclusiva africana reside en la ausencia casi total de su presencia en los barrios con una mayoría blanca muy importante: Joc de la bola, Ciudad Jardín, Pardinyes Baixes. Esta situación no se da entre el resto de los grupos étnicos de la ciudad, como se verá más adelante. Ello puede comportar, o ser un síntoma, de una primera forma de exclusión social, ya que podría indicar una segregación residencial: las zonas ocupadas por la población original no están “disponibles” para las culturas africanas. Según el marco teórico seguido a lo largo de la primera parte, tres hipótesis pueden ser planteadas sobre la “prohibición” de los barrios de mayoría autóctona: a) una barrera marcada por el acceso a la vivienda, inaccesible para inmigrantes. Esta hipótesis conlleva a las otras dos. b) Si no acceden por los altos precios, pero otras comunidades sí, puede ser debido la discriminación salarial y económica o laboral a la que son sometidos; c) si poseen un capital económico similar a las otras comunidades, la barrera principal no sería el acceso a la vivienda sino prejuicios xenófobos o fenotípicos sobre

Mapa 2. Densidad residencial de la población magrebí en Lleida.



Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

Mapa 3. Densidad residencial de la población subsahariana en Lleida

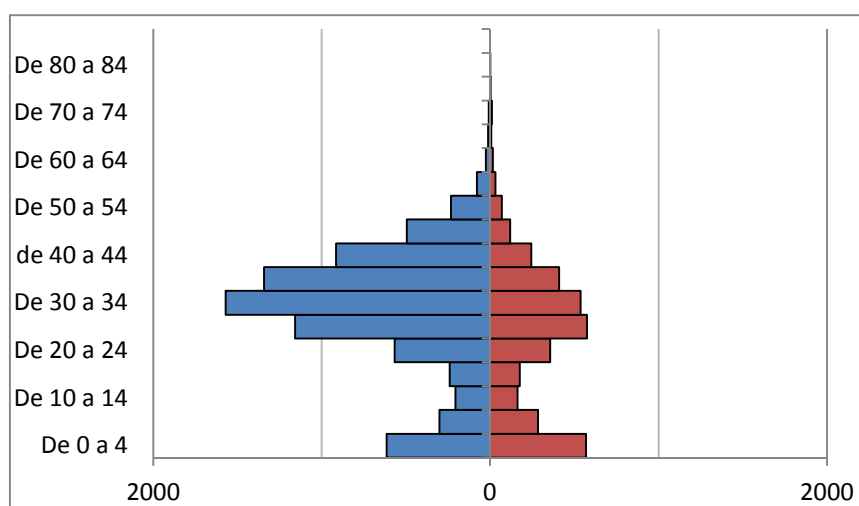


Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

dichas comunidades. Las tres hipótesis pueden darse conjuntamente.

Los grupos de nacionalidades africanas en Lleida presentan una morfología poblacional singular (figura 5): población joven adulta masculina. Existe una brecha importante entre generaciones, ya que en la práctica no hay jóvenes adolescentes, en cambio sí hay una número más importante de niños muy pequeños, posiblemente, ya nacidos en España.

Figura 5. Píramide de la población africana en Lleida. Año 2010.



Elaboración propia a partir del padrón 2010

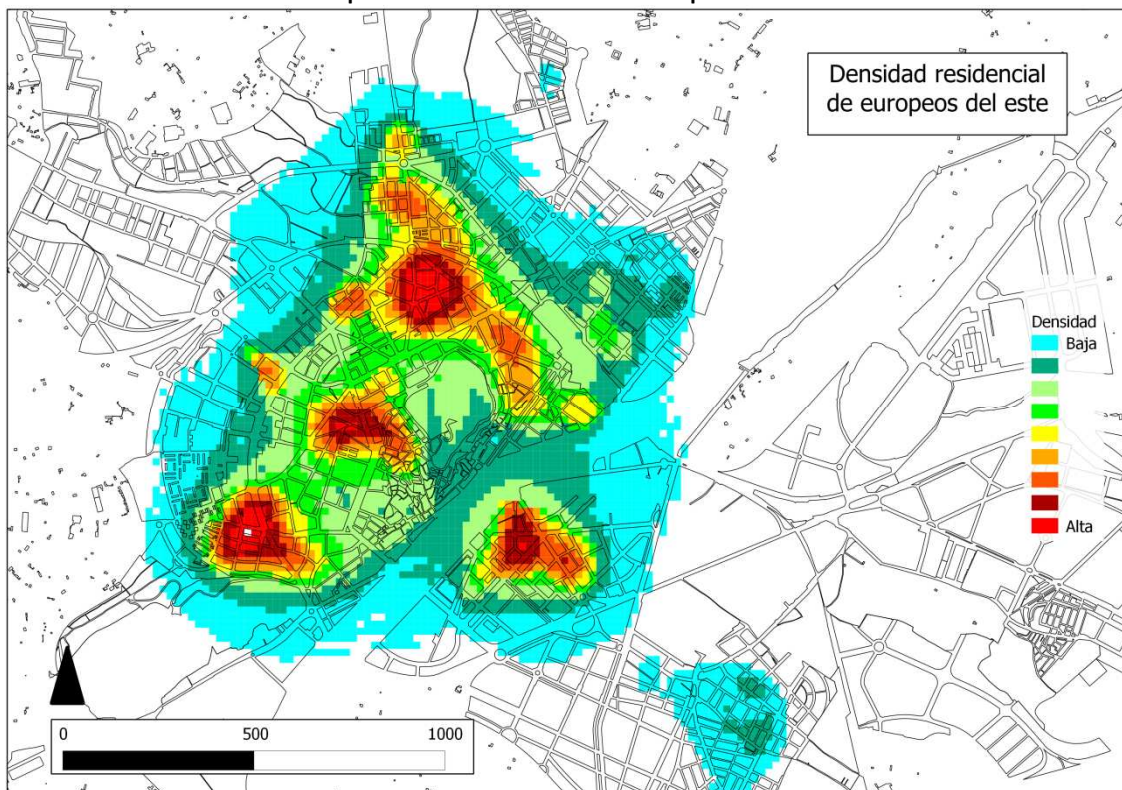
En relación al perfil demográfico esto supone un pequeño refuerzo a la inclusión social, pues tanto la adultez como la masculinidad supone un valor añadido para la entrada al mercado laboral formal, pues como ha quedado demostrado, la juventud y la feminidad son dos características de los trabajos más precarios. La diferencia entre sexos en la población puede llevar a ciertas tendencias residenciales, como por ejemplo, el hacinamiento en el hogar y las prácticas de alquiler en el régimen de tenencia. Según lo analizado, éstas prácticas no resultan destacables en las zonas de mayor concentración africana, a excepción de algunas pequeñas zonas de la Mariola, donde se supera claramente la media de Lleida y de la población inmigrante. Por ejemplo, en algunos distritos censales de la Mariola, se alcanza una media de 4,48 personas por hogar, cuando la media de vivienda de extranjeros en Lleida es 4,00 y del conjunto de la población 2,78.

Las agrupaciones de europeos del este

Es el grupo étnico, sin contar magrabíes y subsaharianos como uno solo, con mayor presencia en la ciudad, sobrepasando los 7500 residentes (5,4% de la población). La localización

residencial es muy similar a la general de la inmigración en Lleida pero al igual que otros grupos étnicos su presencia no es tan importante en el Centro Histórico como la de los africanos. Los europeos tienen la particularidad, en cuanto a agrupaciones, de tener muchas concentraciones de diversos tamaños (mapa 6). Se sitúan en zonas donde la presencia del resto de comunidades también es importante, aunque incluyen nuevos lugares de alta densidad exclusivos de este grupo. Destaca en este el barrio de Cappont y los pequeños núcleos repartidos por la ciudad. La presencia de esta minoría en los barrios más periféricos es puramente anecdótica, ya que en ningún barrio de crecimiento marginal o suburbano tienen una presencia relevante. Al contrario que los africanos, los europeos abarcan más zonas de la ciudad, teniendo presencia en barrios como Joc de la Bola y Chalets, aunque no en Ciudad Jardín. La multipolaridad que presenta esta minoría puede estar causada por varias razones: en primer lugar, por la diversidad de nacionalidades que la componen y las razas o etnias que existen, lo que puede hacer difícil hablar de ella como una minoría étnica cohesionada. En segundo lugar, sus países de origen son miembros de la Unión Europea, lo que les posibilita una mayor facilidad a la hora de encontrar residencia. La existencia de múltiples polos se puede considerar un síntoma de menor segregación con respecto a la población original de la ciudad, a pesar de que las pautas residenciales son muy parecidas al resto de minorías étnicas.

Mapa 4. Densidad residencial de europeos del este

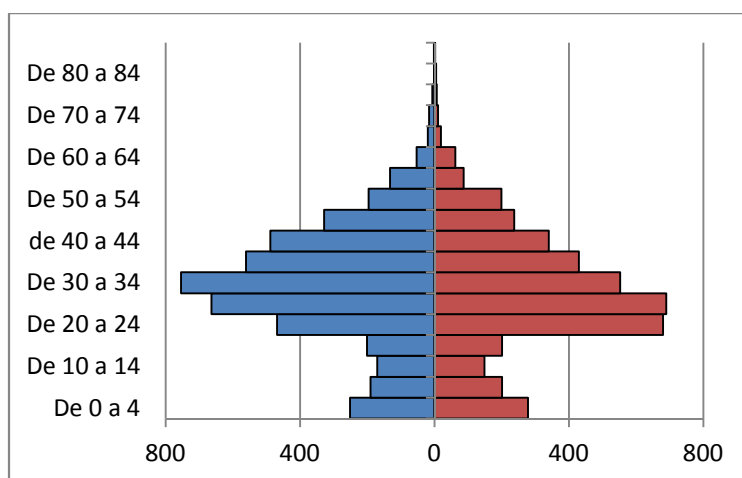


Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

Por otro lado, a pesar de ser la comunidad con más residentes en Lleida, los lugares donde se producen sus concentraciones más grandes no están relacionadas con un peso importante de población inmigrante. El porcentaje de estos distritos censales es relativamente elevado, entre el 20% y 35% del total, algo por encima de la media de la ciudad. En este mismo sentido, el número de personas por hogar en las zonas donde son la minoría más grande (sobre todo los barrios de Balàfia y Universitat) está en la media de los inmigrantes en la ciudad entre 3,26 y 3,69 personas por vivienda.

La pirámides de población de los europeos (figuras 7 y 8) muestran variedad respecto a las anteriores minorías. En primer lugar, las dinámicas de las poblaciones entre países de la Unión Europea y fuera de ellas, son diferentes. La población de origen de los países miembros de la UE, como Rumanía, principal emisor, muestran una pirámide mucho más simétrica (figura 7) aunque con una tendencia a la masculinización (en el caso de Rumanía, las mujeres representan un 47%). En este sentido, parece posible que las pautas de la migración sean jóvenes solteros o parejas sin hijos.

Figura 6. Pirámide de población de la Unión Europea en Lleida (sin España).

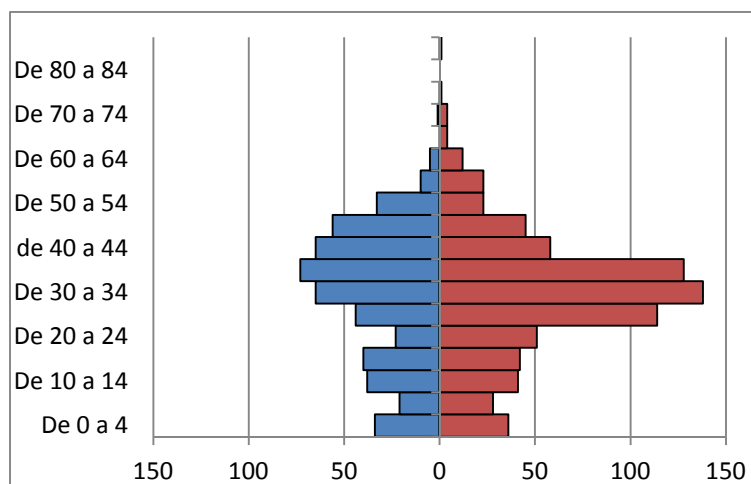


Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

En cambio, las dinámicas de la migración de los países de fuera de la UE (figura 8), entre los que destacan Ucrania y Rusia, siguen unas pautas muy diferentes, destacando una emigración fuertemente feminizada (un 60% son mujeres). A su vez, son de edades medias jóvenes, mientras que los hombres, mantienen un nivel parecido entre las diferentes cohortes con una tendencia a las edades más adultas. Esta configuración puede indicar un riesgo de exclusión en niveles tan altos de feminización, ya que es un grupo principalmente vulnerable, donde además, la mayoría no cuenta con un nivel de estudios altos. En este sentido, un ejemplo sería que más del 55% de las mujeres de étnica eslava no poseen el título de bachillerato o similar.

En definitiva, el riesgo que poseen estos grupos radica en la dificultad de las mujeres como grupo vulnerable, aunque se ve mermada por dos motivos: la localización en lugares donde la población inmigrante no tiene tanto peso y la semejanza fenotípica, ya que la mayoría de ellos son de raza caucásica.

Figura 7. Pirámide de población de europeos del este (sin países de la Unión Europea).



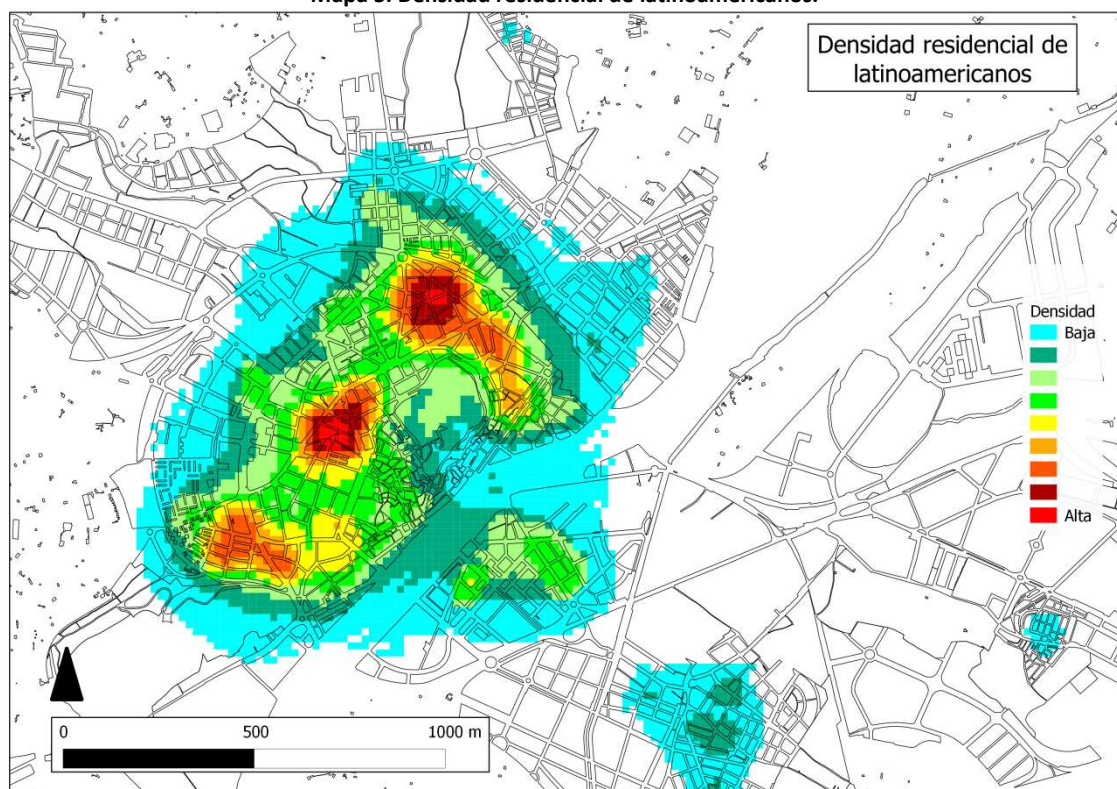
Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

Las agrupaciones de los latinoamericanos

El conjunto de las nacionalidades de América del Sur está formado por 6515 habitantes en la ciudad de Lleida. Es pues una comunidad amplia, ya que tiene los mismos componentes que magrebíes y más que subsaharianos, representan así un 22% de las minorías étnicas en Lleida.

Su distribución sobre el territorio es muy similar a la general de la ciudad (mapa 7) y en consecuencia, al del resto de otras minorías, a excepción de los chinos. Su pauta es similar a la que tienen los europeos del este, evitando aún en mayor medida la residencia en el Centro Histórico. A diferencia de estos no tienen tantas núcleos de concentración y se asientan en tres principalmente: en el barrio Universitat, en Príncipe de Viana y, en menor medida, en la Mariola. En este sentido, las dinámicas de residencia de los latinoamericanos no parece variar en exceso de los demás grupos, su única característica significativa es el menor peso en la Mariola, donde todos los grupos tienen una fuerte concentración. La distribución por la ciudad es amplia, con presencia en todos los barrios menos en Ciudad Jardín y los barrios más periféricos.

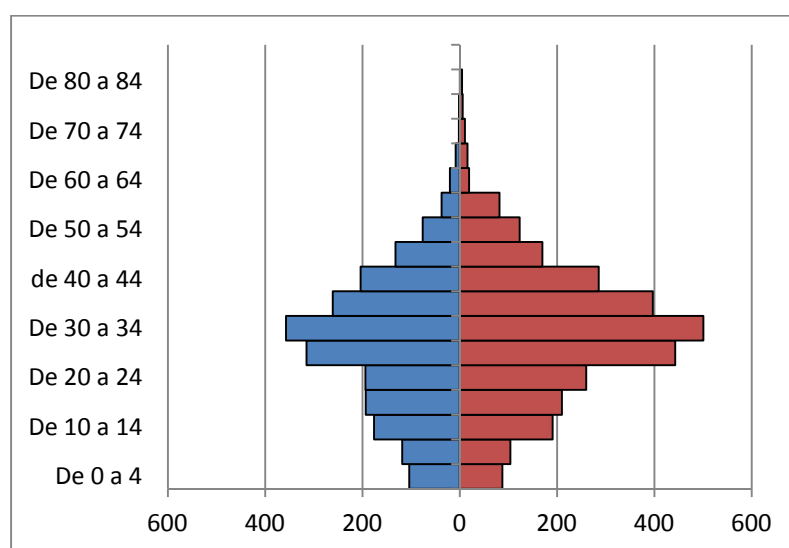
Mapa 5. Densidad residencial de latinoamericanos.



Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

A diferencia de los europeos, los latinoamericanos no tienen pequeños grupos de concentraciones elevadas repartidos por la ciudad, ello puede darse por dos motivos no excluyentes: o bien el número de componentes que forman la comunidad no es suficiente para ello, o bien la cohesión social es superior.

Figura 8. Pirámide de población de latinoamericanos en Lleida



Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

La configuración poblacional está marcada también por una feminización, que supera el 56%. La pirámide de población (figura 9) nos muestra también el mayor peso relativo de las cohortes de edad joven adulta. Así pues, presentan también un riesgo de exclusión respecto a la situación de las mujeres, agravado todavía en mayor medida que las europeas, ya que un 66% de ellas no posee el título de bachillerato o similar.

Estos riesgos de exclusión se ven mermados en cierta medida por la posibilidad de estos grupos de hablar español. A pesar de tener características fenotípicas por lo general diferenciadas, los sudamericanos pueden acercarse más a través del idioma y de la creencia de una cultura similar.

La comunidad china

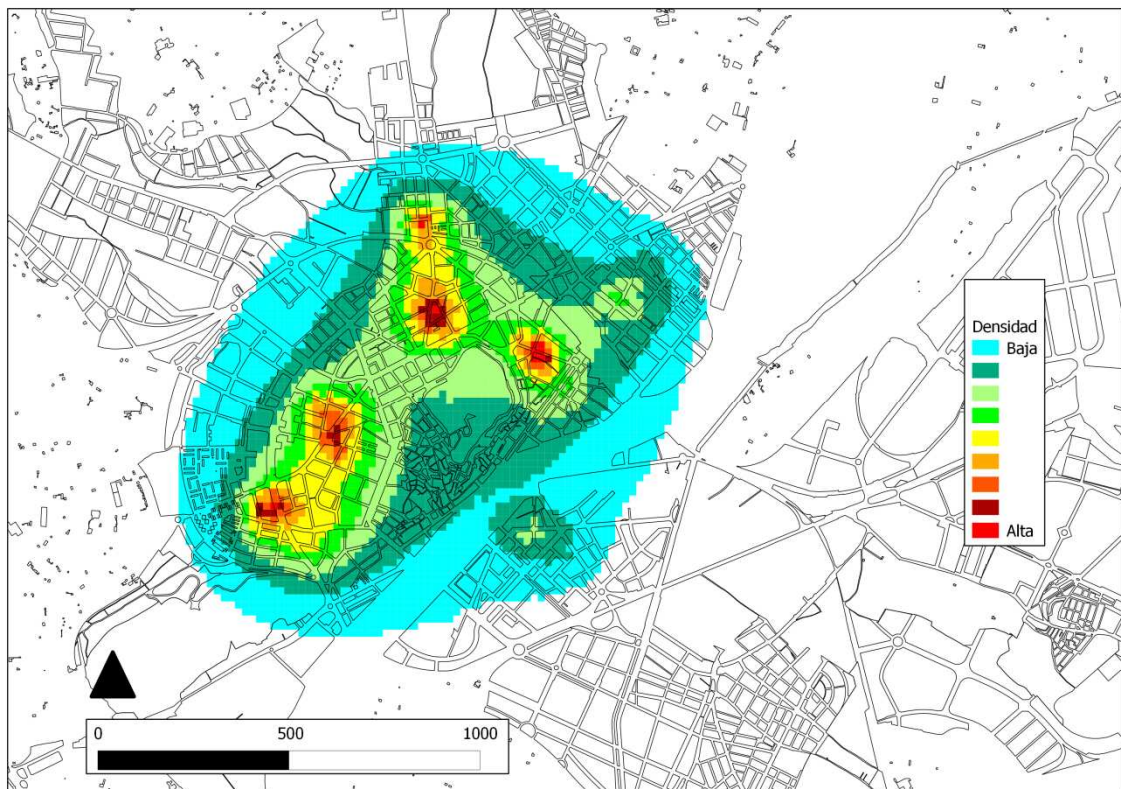
Asia es el continente menos representado en la ciudad. En conjunto, los continentes de Asia y Oceanía²⁵ aportan el 1,1% de la población total, los de nacionalidad china únicamente lo hacen en un 0,8%.

Las localizaciones de esta comunidad no difieren en lo esencial de la general para los inmigrantes, pero al contrario que los magrebíes y subsaharianos, no lo hacen en el casco antiguo sino a su alrededor. Se distribuyen por la margen derecha del río de forma más o menos concéntrica con varios pequeños polos de concentración (mapa 4). Las pautas de localización se asemejan más al resto de grupos étnicos que a los africanos aunque son los que más varían de la norma general. No se ubican en zonas degradadas o abandonadas, Casco Antiguo o viviendas de promoción, sino que lo hace en zonas donde reside la clase media o media-baja de la ciudad. Aunque cercanas a zonas de presencia inmigrante las concentraciones más importantes nunca comparten el espacio con otras agrupaciones importantes. El bajo número del que se componen hace que sus mayores agrupaciones sean poco influyentes respecto al tamaño de la ciudad e incluso no suelen tener una representación destacable dentro de un mismo edificio.

La comunidad china suele poseer un fuerte capital social, generando sus propios negocios y lazos internos. Ello les hace buscar aquellas zonas con posibilidades de locales, evitando así las zonas más degradadas de la ciudad o con una morfología “difícil” para tal empresa, como es el caso de la Mariola, poco preparada para la instalación de comercios. Las principales concentraciones se producen a partir de algunos ejes importantes como la avenida Alcalde Porqueras o Anselm Clavé.

²⁵ Así lo presenta la estadística oficial de Lleida del año 2010.

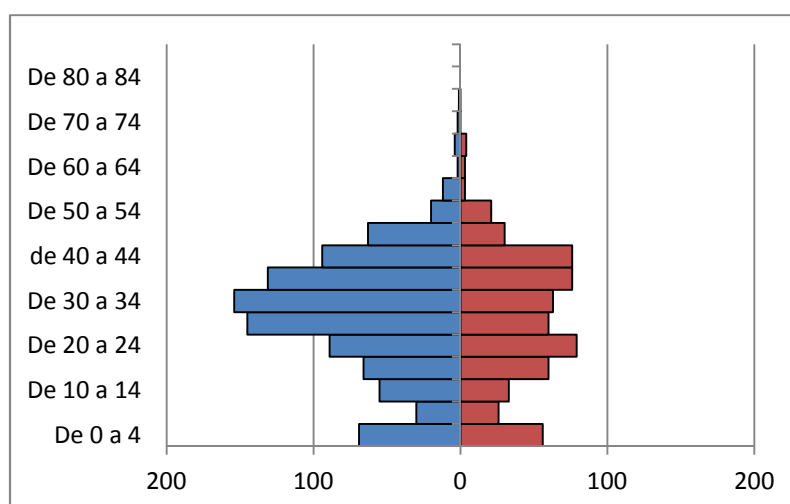
Mapa 6. Densidad residencial de la población china.



Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

La estructura demográfica de la población de origen asiático y de Oceanía tiene un perfil desigual para hombres y mujeres (figura 6). En general está masculinizada, aunque es destacable únicamente en los hombres de edades medias. El perfil de las mujeres tienen una forma más homogénea sin variar en exceso entre las edades adultas. En edades bajas las pirámide se vuelve más simétrica, consecuencia de una movilidad familiar, por lo que se desprende que en la actualidad comienzan a tener más hijos. Todo ello podría indicar unos lazos familiares más fuertes y por tanto, una mayor cohesión. Esta característica es un punto en contra de la exclusión, al menos en su vertiente económica, aunque puede ser causa de una marginación y de falta de relación con los demás grupos étnicos de la ciudad, sobre todo respecto a los autóctonos, por su carácter autosuficiente y sus pautas residenciales diferentes .

Figura 9. Pirámide poblacional de inmigración china



Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

1.2. ANÁLISIS DEMOGRÁFICO

La distribución por edades en la ciudad de Lleida dista mucho de ser homogénea, en tanto a la distribución espacial como a la brecha entra las distintas edades. La edad media de la ciudad de Lleida se encuentra entres los 41 y 42 años, por lo que no se puede decir que sea una ciudad joven²⁶.

Antes de la llegada masiva de inmigrantes, la ciudad estaba sometida a una proceso de envejecimiento grave, que afectaba a algunos barrios de manera especial, sobre todo el Centro Histórico. El cambio de tendencia se produjo en la primera década del siglo XXI, cuando la mayoría de la población migrante era de edades jóvenes, como se verá más adelante. Tal causa ha producido un efecto en la demografía de la ciudad que ha rejuvenecido fuertemente, aunque sigue presentando valores altos.

En la actualidad, no existe una lógica en la distribución por barrios de la edad media en Lleida (mapa 8). A grandes trazos se podría decir que las edades más avanzadas se encuentran principalmente en la periferia más alejada, zonas de fuerte presencia rural, y en el primer ensanche, zona de crecimiento de los años 60 y 70 del siglo pasado. En contra punto, estarían las zonas de nueva construcción, también periféricas, posteriores al segundo ensanche y urbanizadas en mayor parte desde 1980.

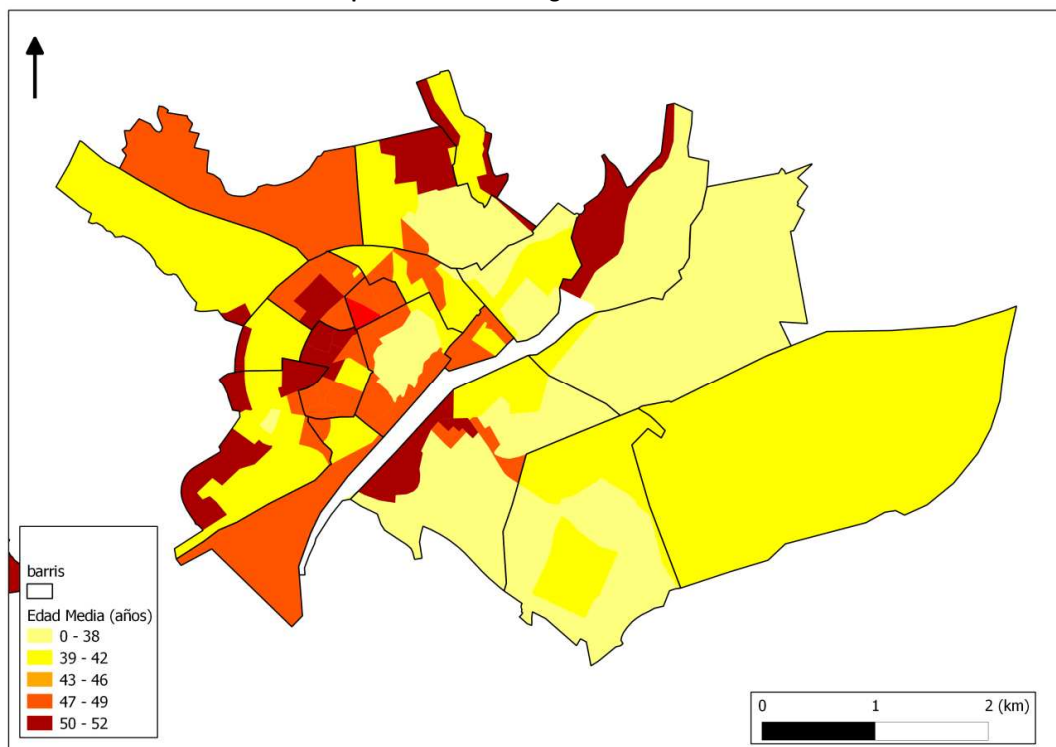
²⁶ La media española se sitúa en los 40,9 años y la catalana en 41, según el Instituto valenciano de investigaciones económicas (IVIE). España se muestra como los países más envejecidos de Europa.

Las zonas de mayor edad media son, en primer lugar, las más exteriores de la Mariola, Balàfia y Secà de Sant Pere, zonas no consolidadas urbanísticamente y que tienen poca población, muchas de ellas dedicadas a actividades rurales en las cercanías. En segundo lugar, están los distritos del primer ensanche, sobre todo las llamadas *casas baratas* y la “zona alta” (pertenecientes a los barrios Camp d’Esport y Chalets-Humbert Torres), casas unifamiliares que fueron ocupadas por algunos burgueses de la ciudad. Otra zona que cuenta con edad media elevada es la de Cappont, cercana a la universidad, son casas viejas rodeadas de pequeños talleres.

Por el contrario, las edades medias más bajas se encuentran en los barrios periféricos: Pardinyes, Cappont, La Bordeta, Balàfia. Son zonas de nueva construcción y consolidadas recientemente. Otra zona de edad media joven es el casco viejo, éste ha sido rejuvenecido gracias a la llegada de inmigrantes jóvenes.

La edad media nos da una idea del paisaje demográfico de la ciudad y nos puede ofrecer una imagen de cómo se distribuyen en ella. Su significado es relativo ya que, como todos los promedios, pueden realizarse a partir de diversas combinaciones, además las tasas o índices por sí mismos no dicen mucho sin un punto de comparación. Si tomamos como referencia la edad media y la comparamos con tasas de envejecimiento podemos observar si existen brechas de edades dentro de cada zona.

Mapa 7. Edad media según distritos censales

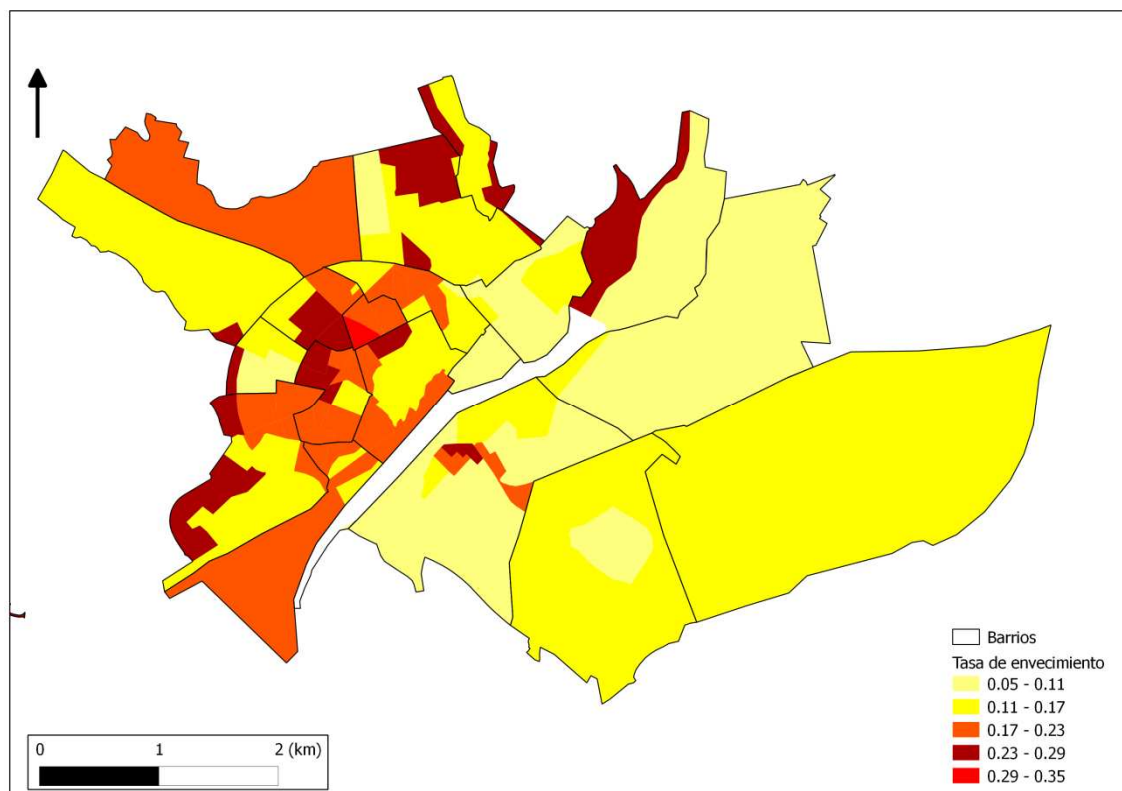


Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

La comparación con el mapa de la tasa de envejecimiento (mapa 9) nos permite averiguar las brechas de edades existentes en la ciudad. En este sentido, podemos asegurar que Lleida no tiene una diferencia excesiva entre edades dentro los diversos barrios y que no existen pues contrastes generacionales en una misma zona, la única excepción es el barrio de Rambla Ferran-Estació, donde la tasa de envejecimiento es muy baja y una edad media alta. Ello supone pues, una desviación de la media bastante pequeña, lo que quiere decir que abundan los adultos. Lo mismo ocurriría con la zona de Cappont más pegada al río y próxima a la Universidad. En general, las pautas para la localización del envejecimiento son las mismas que la edad media, las más bajas se sitúan en la periferia más próximas, mientras que las tasas más altas se localizan en el primer ensanche y la periferia más alejada.

A pesar de que la edad media y la tasa de envejecimiento siguen unas pautas similares, en la ciudad se dan contrastes muy diversos entre barrios próximos e incluso dentro de los mismos. Así, el análisis realizado no permite ver toda la realidad de la ciudad sino que sólo podemos ver las diferencias y contrastes que existen en la ciudad y que configuran el paisaje y el imaginario colectivo.

Mapa 8. Tasa de envejecimiento de la ciudad de Lleida



Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

Pocos son los barrios con unas características homogéneas, precisando, los que las poseen son los de menor edad media y tasa de envejecimiento. Si prestamos atención a las pirámides de población de los barrios de Joc de la Bola, Pardinyes y Cappont (figuras 10, 11 y 12), detectamos dos disposiciones distintas. Pardinyes y Cappont poseen la misma estructura, una cohortes de edades medias muy ensanchadas y una elevada presencia de las edades infantiles. Esto lo podemos asimilar al fácil acceso de las familias jóvenes a los dos barrios. La consolidación urbanística reciente rebaja la presencia de las edades más altas y, por tanto, de la tasa de envejecimiento. Así, estos barrios se caracterizan por edades medias e infantiles elevadas y un estrechamiento en las cohortes altas. O lo que es lo mismo, una edad media joven y una tasa de envejecimiento baja. El caso de Joc de la Bola es distinto, para la tasa de envejecimiento valdría lo expuesto anteriormente pero la edad media estaría formada por las franjas altas de adultos y jóvenes, muy similares en número, lo que provoca un estrechamiento de las edades medias e infantiles. El resultado es una edad media baja, pero también advierte de la dificultad de permanencia y de acceso de las familias jóvenes al barrio. Ambos tipos de estructura poblacional no denotan un riesgo de exclusión social, ya que en el primer caso, ser de edad adulta y en familia no están en los grupos de riesgo. En el segundo caso, el riesgo estaría en el peligro de envejecimiento pero, si la vivienda se confirma como barrera de acceso, hay que sospechar que se trataría de clases altas y, por tanto, sin problemas de exclusión.

Figura 10. Joc de la Bola

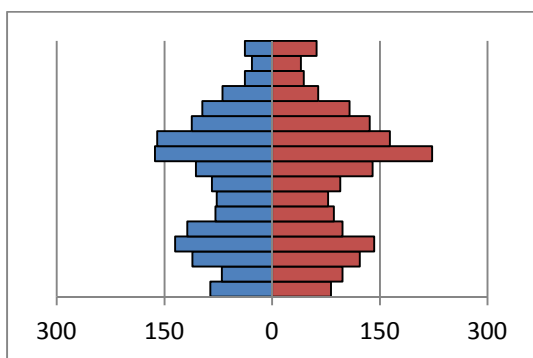
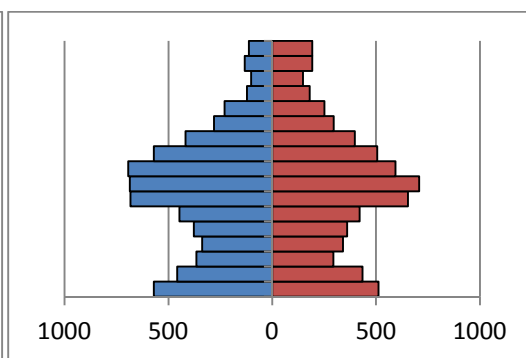
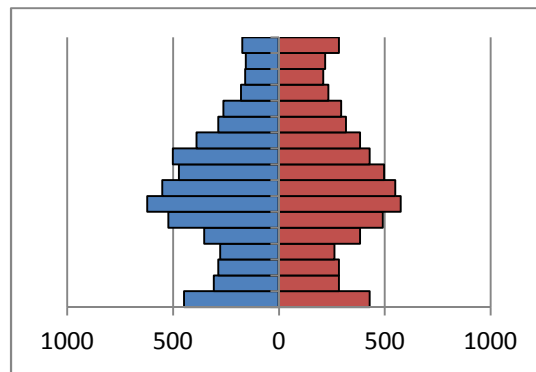


Figura 11. Pardinyes



Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

Figura 12. Capping



Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

Por el otro lado, encontramos los barrios de contrastes demográficos muy marcados. Es el caso del Centro Histórico, del primer y segundo ensanche y de las promociones de viviendas. Al igual que en el caso anterior aquí también se representan dos dinámicas diferentes. El Centro Histórico, la Mariola, Balàfia y Noguera (figuras 13, 14, 15 y 16) están formados por edades medias-jóvenes en su mayoría, pero continúa poseyendo una amplia presencia de población envejecida, que es una pervivencia de la estructura poblacional de los años noventa del siglo XX. Evidentemente, esto debería dar una media de edad no muy joven, pero en este caso, observamos (mapas 7 y 8) como jóvenes y mayores no comparten el mismo espacio y como se diferencian zonas con una presencia muy joven y otras con una media de edad alta. Esto podría representar la facilidad de acceso a la vivienda, desocupadas por antiguas generaciones de clases bajas. Mientras que en otros lugares del barrio han permanecido ocupadas. Así, una de las características principales de estos barrios es la segregación por edades: los distintos grupos de edad, se localizan de manera diferenciada dentro de cada uno de los barrios.

Figura 13. Centro Histórico

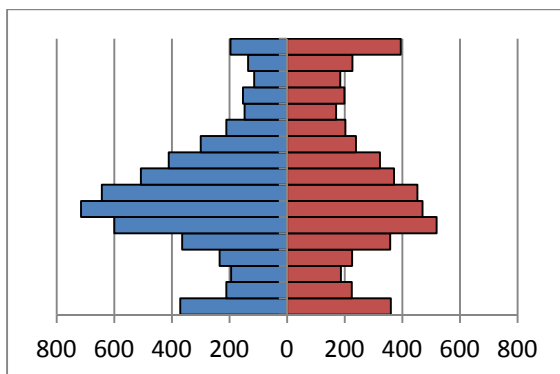
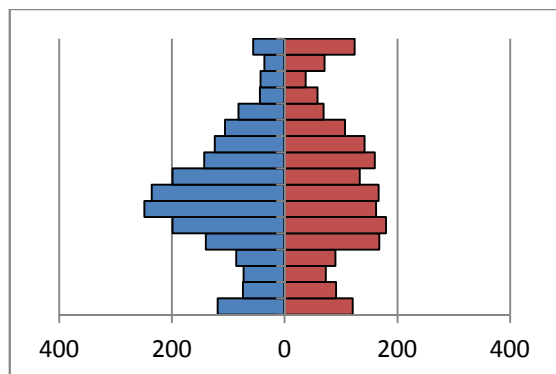


Figura 14. Ferran -Estación (Noguera)



Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

Figura 15. Mariola

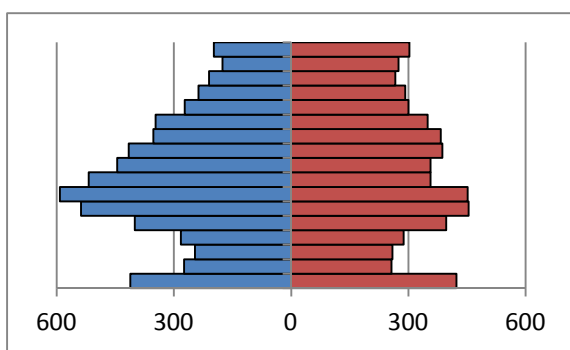
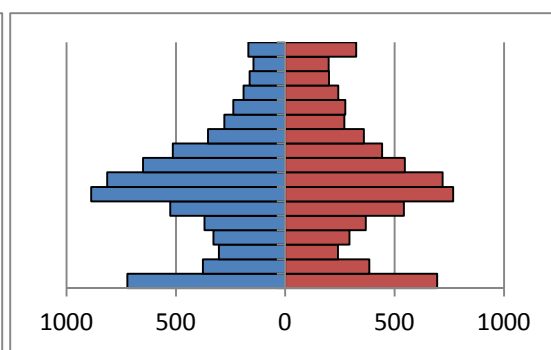


Figura 16. Balàfia



Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

En cambio, los barrios de los ensanches de la ciudad presentan la misma dinámica espacial, no homogénea, pero su situación es diferente (figuras 17, 18 y 19). Ningún grupo de edad destaca sobre los otros, la edad media y la tasa de envejecimiento de estos barrios debería ser uniforme, esto ocurre así en la edad media. Por el contrario, no sucede para las tasas de envejecimiento, que son elevadas y que se diferencian espacialmente, lo que deriva en una separación por edades dentro de los barrios.

Figura 17. Universidad

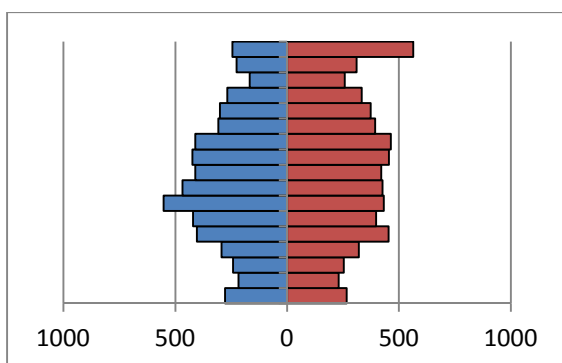
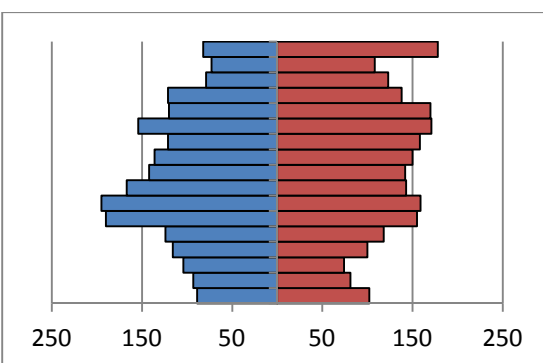
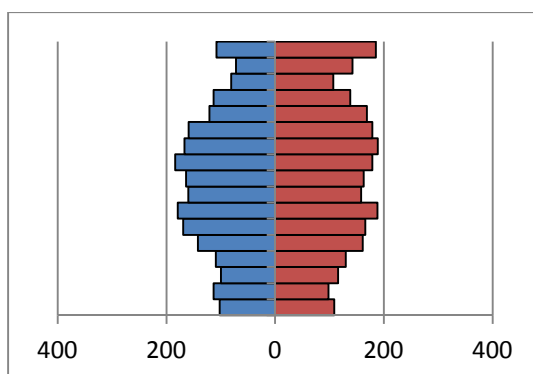


Figura 18. Chalets-Humbert Torres



Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

Figura 19. Camp d'Esports



Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

En resumen, podemos extraer del estudio demográfico de Lleida dos conclusiones claras. La primera hace referencia a la brecha de edades. En Lleida, no existen zonas, distritos censales, con una fuerte diferenciación generacional donde se de a la vez un alto nivel de envejecimiento y la presencia de una fuerte generación juvenil, sin la presencia de edades medias. Sin embargo, y como segunda conclusión, dentro de los barrios se dan dinámicas muy distintas, donde algunos barrios aparecen homogéneos y otros con una separación espacial entre cohortes superiores y jóvenes-adultas. Los barrios de este último tipo se diferencian en dos: los que poseen una variedad más remarcada entre jóvenes y mayores, que son los de mayor presencia inmigrante y los que no poseen un grupo de edad con mayor peso, que son los barrios de difícil acceso a la vivienda.

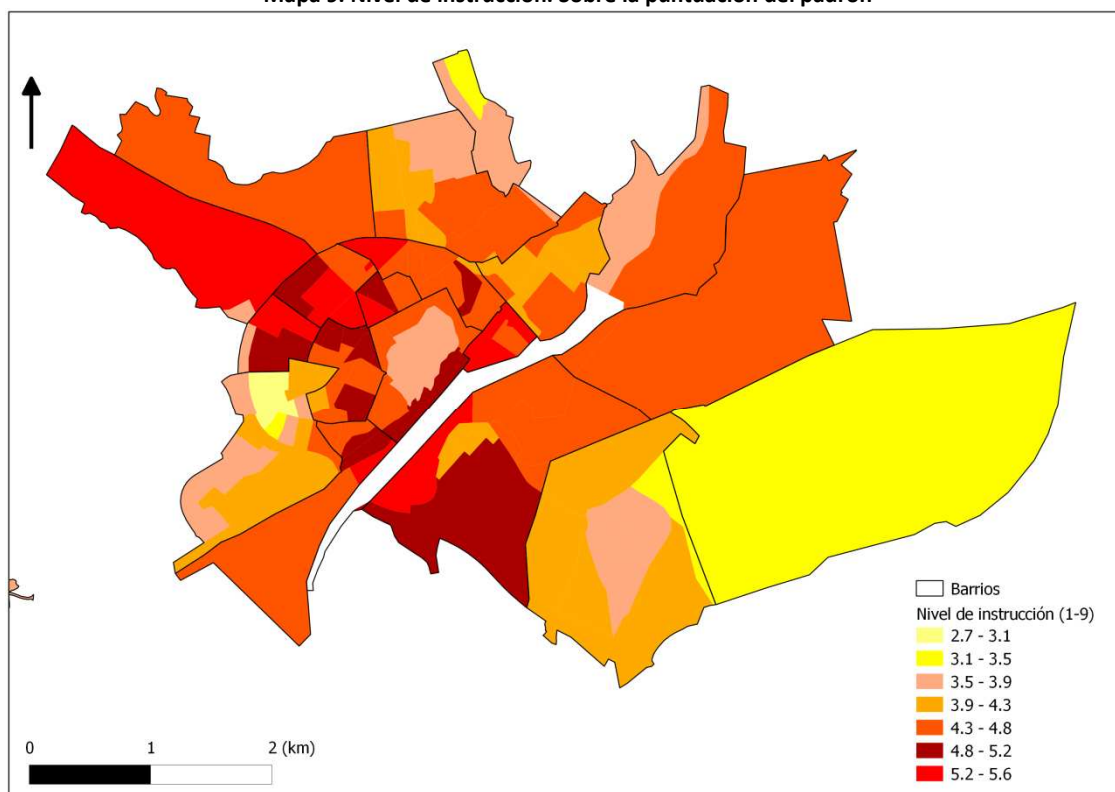
Los barrios con separación espacial entre cohortes son favorables a la exclusión social sobre todo dependiendo del nivel económico de los residentes. Por eso, en los lugares donde sucede esta segregación y donde existe una fuerte presencia inmigrante podemos considerar que presentan riesgo elevado de exclusión social. En Lleida, estos barrios son La Mariola, Balàfia, Centro Histórico y en menor medida, el barrio de Ferran-Estació

1.3. NIVEL DE ESTUDIOS

La distribución de la población respecto del nivel de estudios en Lleida (mapa 9) parece seguir un patrón centro-periferia, con la gran excepción de las cercanías de la Seu Vella. Tanto el Centro Histórico como los dos ensanches tienen niveles de instrucción entre los más altos. En cambio, los barrios más periféricos, excepto Ciudad Jardín, tienen los niveles de estudios más bajos; Mariola, Magraners y Secà de Sant Pere.

Podemos encontrar un continuo en el nivel de instrucción elevado conformado por los barrios de Ciudad Jardín, Joc de la Bola y Zona Alta (Chalets-Humbert Torres y parte de Universitat). En cambio en los niveles de estudios bajos no sucede, pues encontramos zonas aisladas dentro de los barrios. El análisis hecho a partir de los distritos censales y no únicamente de los barrios (tal como se explicó en la metodología) no ha permitido ver estas discontinuidades dentro de la ciudad. Un análisis de barrios habría dado unos resultados muy diferentes, perdiendo información sobre estas zonas aisladas.

Mapa 9. Nivel de instrucción. Sobre la puntuación del padrón



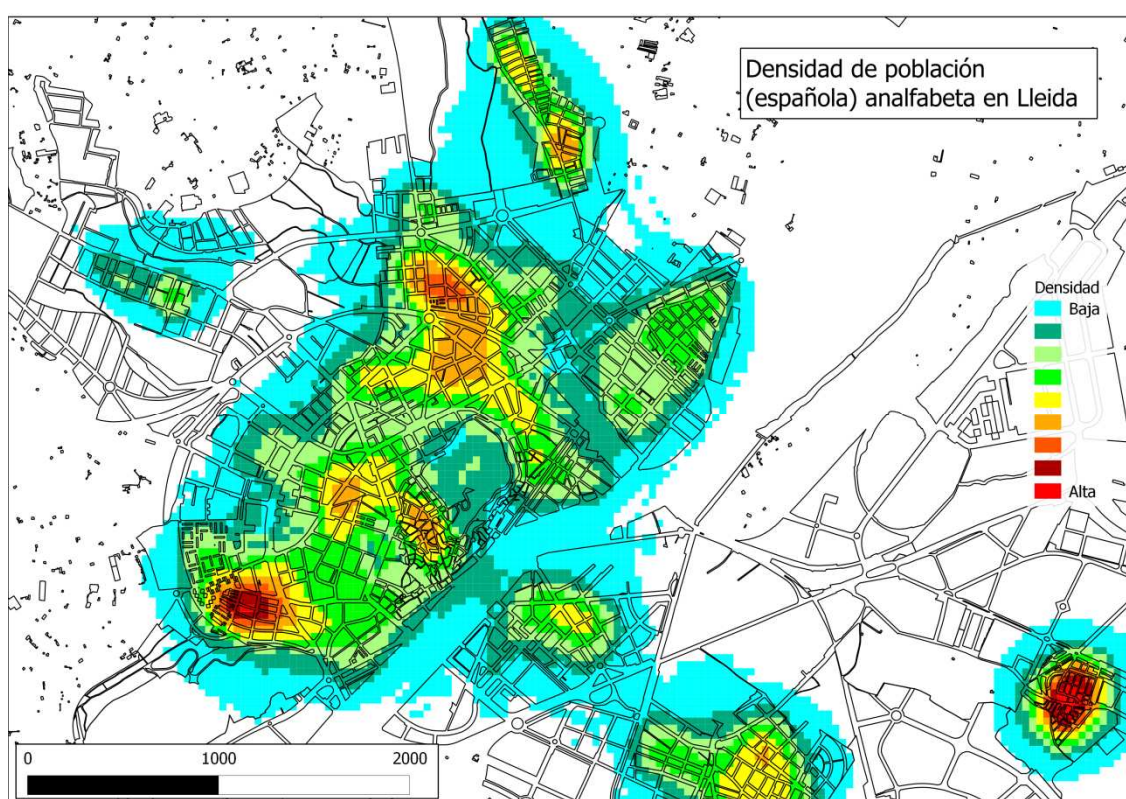
Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

Los niveles de estudios bajos

Haciendo un recorrido por los niveles de estudios extremos podremos ver una configuración de la ciudad de una manera distinta a la observada a partir de la media de los niveles de instrucción anteriores. Aquí el nivel de estudio incluso de mayor detalle, ya que está tratado individualmente.

En los niveles de estudios bajos se ha analizado la localización de la población analfabeta y los jóvenes sin los estudios obligatorios finalizados. Respecto de los analfabetos se han examinado tres pautas: la primera, sin discriminación de sexo ni edad pero únicamente de nacionalidad española; la segunda, las mujeres mayores de 65 años que viven solas; y la tercera, la relación entre juventud y nivel de estudios bajo.

Mapa 10. Población analfabeta española



Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

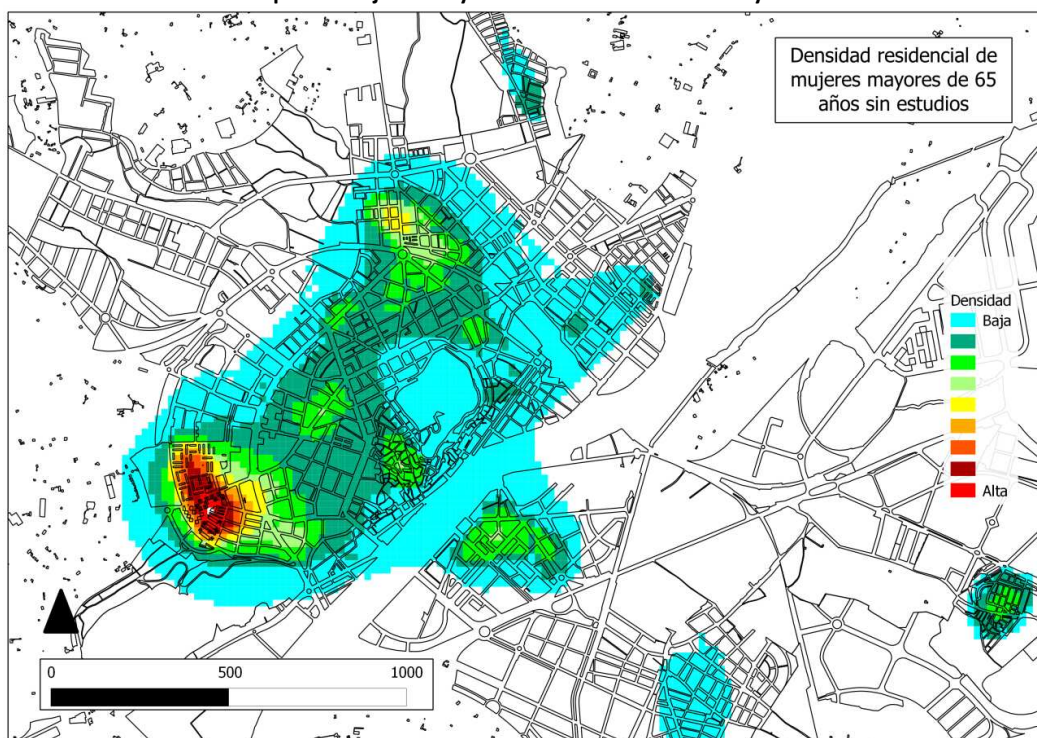
La población analfabeta en Lleida (mapa 10) se distribuye por toda la ciudad, aunque no de forma homogénea. Se encuentran tres puntos importantes de concentración: Mariola, Magraners y en menor medida, Balàfia, todos ellos en la periferia. Los tres son puntos de concentración histórica de desfavorecidos, barrios de promociones de vivienda y de autoconstrucción. En este sentido, se puede afirmar que son lugares que no han salido de su retraso respecto del resto de la ciudad en su proceso de rehabilitación social y urbana. También otro barrio de características similares, un barrio de autoconstrucción, el Secà de Sant Pere, que aunque no presenta los niveles de Magraners o Mariola, también está afectado, lo que lleva a afirmar la dinámica del asentamiento de las periferias de la población sin estudios.

Dentro de la ciudad también se encuentran algunas pequeñas concentraciones. Estas pequeñas agrupaciones tienen importancia porque coinciden con zonas importantes de residencia de minorías étnicas. Es el caso también de la Mariola y de Balàfia. Esta situación nos lleva a pensar en dos posibles procesos: o bien el lugar de residencia de los inmigrantes se ha producido en lugares donde ya habría un déficit de inclusión social y una falta de atención; o

bien, la reestructuración laboral ha producido una movilidad hacia nuevos barrios desfavorecidos y una compartición del espacio entre clases bajas y minorías.

Si pasamos a observar un grupo más específico, más vulnerable a la exclusión social, podemos ver nuevas dinámicas. Las mujeres de edad avanzada que no poseen estudios son un grupo muy vulnerable para la exclusión social. Su localización nos advierte de los lugares que históricamente han sido desfavorecidos en la ciudad así como sobre su importancia a la hora de calificarlos como zonas de riesgo o no de la exclusión social. El mapa 11 nos indica puntos clave: sin ninguna duda, la Mariola se perfila como el lugar de mayor importancia histórica de la exclusión social y nos indica a la vez su riesgo actual. La importancia de la concentración en este lugar responde a un proceso histórico de exclusión del barrio. El caso de Balàfia es similar, allí los bloques de vivienda son menos extensos (en superficie parcelaria) que en la Mariola, pero la dinámica sería similar. Otros puntos interesantes de observar son: la concentración en Cappont, la calle Cavallers en el casco viejo y las calles Bisbe Ruano-Magí Morera en el barrio de Universitat. Todos ellos presentan déficits en la vivienda ya que son de escasa calidad y de bastante antigüedad. Esta característica puede reforzar la primera opción planteada anteriormente, es decir, las viejas zonas ocupadas por familias de clase baja de décadas anteriores, con viviendas más precarias, han sido reocupadas actualmente por la nueva inmigración, ya que no han sido mejoradas, ni las viviendas ni su entorno.

Mapa 11. Mujeres mayores de 65 años analfabetas y solas

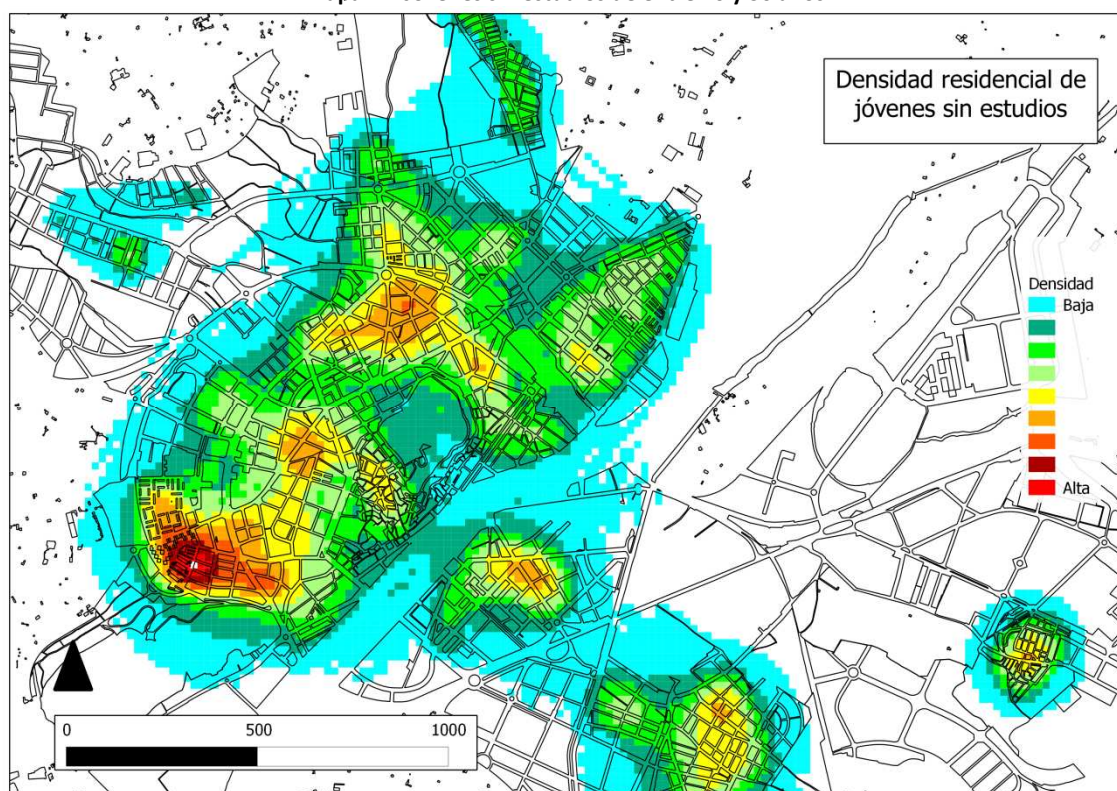


Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

Al cambiar de generación conseguimos ver una evolución histórica. En el análisis siguiente de jóvenes sin estudios también se han tenido en cuenta a aquellos de minorías étnicas, pues entran en el mercado laboral desde su llegada a la ciudad, aunque representan únicamente un 7% (mapa 12).

La localización de los jóvenes sin estudios en Lleida no difiere prácticamente del conjunto de la población analfabeta española en Lleida y tampoco de las mujeres de edad avanzada. Las concentraciones más importantes se dan en la Mariola, Príncipe de Viana y Magraners. Únicamente, parece haber habido un desplazamiento de Balàfia hacia el barrio de Príncipe de Viana. Las mismas pautas de localización podrían ser explicadas por dos motivos diferentes: primero, la falta de un nivel alto de estudios provoca la ocupación de estos jóvenes en puestos de trabajos precarios, lo que únicamente les permite ocupar las viviendas de alquileres y ventas de precios bajos. Segundo, si creemos en la teoría de capital cultural heredado²⁷, los hijos de aquellos quienes no tengan estudios tendrán problemas para alcanzar los niveles altos de instrucción. Posiblemente, ello les haga frecuentar el mismo espacio y no perder las relaciones más cercanas, y lo más fácil es que las encuentren en el barrio.

Mapa 12. Jóvenes sin estudios de entre 20 y 30 años



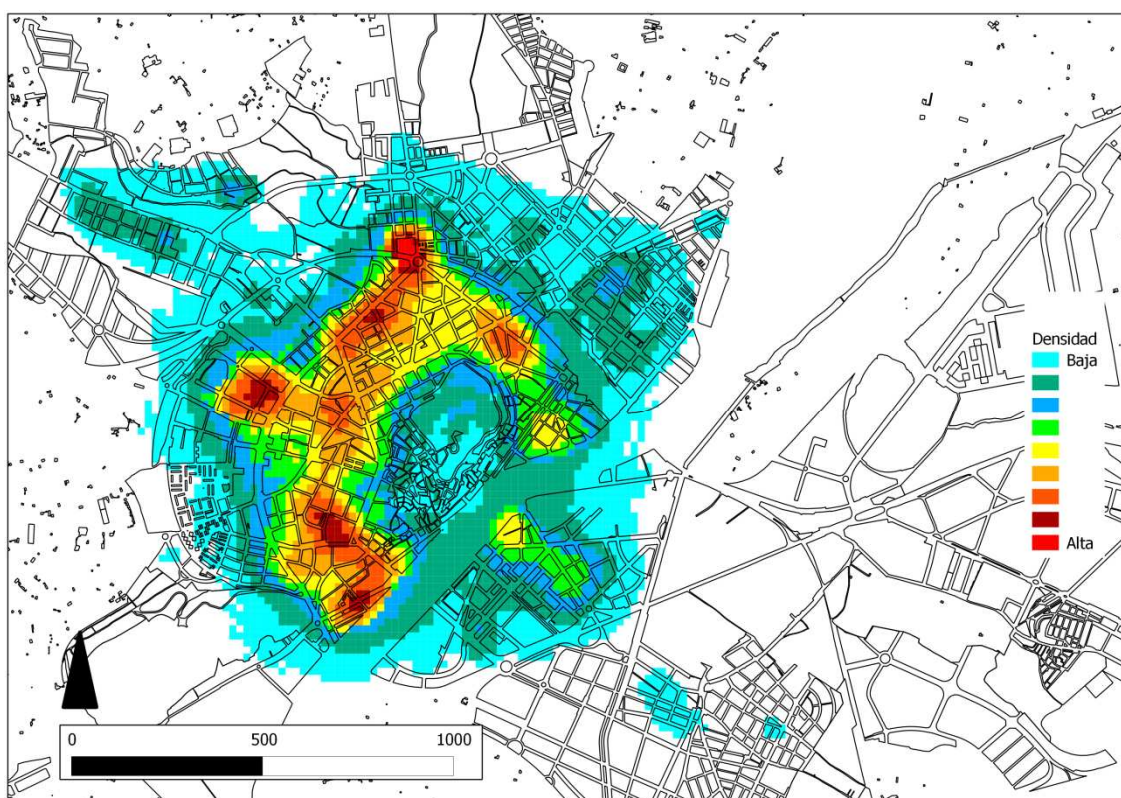
Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

²⁷ Véase al respecto, por ejemplo, a Bourdieu, P.(1997): *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI. México.

El nivel de instrucción alto

Las dinámicas residenciales de quienes poseen un alto nivel de estudios son radicalmente distintas a sus opuestos. Las coincidencias territoriales entre las principales agrupaciones de la población de nivel instructivo alto y los inmigrantes no existen prácticamente en ningún caso. Su distribución sobre la ciudad de Lleida está estructurada en forma de coronas (mapa 13). Una primera formada por el casco antiguo, donde su presencia es muy baja. Una segunda corona, que afecta a la totalidad del primer ensanche y algunos lugares del segundo (Joc de la Bola, Passeig de Ronda, una pequeña parte de Balàfia y otra de Cappont), donde se encuentra la gran mayoría de población con niveles altos. Otra tercera corona, formada por todos los barrios periféricos, donde en la gran mayoría hay poca presencia de población con instrucción elevada. Y finalmente, una última formada por los barrios más alejados que no tienen prácticamente ninguna presencia (Secà, La Bordeta, Magraners y parte de Mariola).

Mapa 13. Población con nivel de estudios altos



Elaboración propia a partir de datos del padrón 2010

La localización de los niveles de estudios altos en Lleida presenta pequeñas y múltiples agrupaciones. Destaca por estar configuradas de manera vertical, es decir, que se concentran en grandes viviendas plurifamiliares. Esto es relativo, ya que como se puede ver en el mapa 9, Ciudad Jardín (de urbanización más difusa) es un lugar con niveles de estudios muy altos,

aunque en general las agrupaciones principales coinciden con los distritos de mayor nivel de instrucción.

Cuando se analizó el mapa 9 se dijo que se observaba un continuo en el nivel de instrucción elevado formado por distintos barrios (pág. 72). Este continuo no es observable en el mapa de densidad (mapa 13) ya que parece más lógico que las barreras urbanísticas, rondas y accesos, lo rompan. Sin embargo, sí se pueden observar otro tipo de continuo, el que va desde Balàfia (Plaça Europa) hasta la avenida de Madrid. Este continuo, tiene la peculiaridad de no pasar por ninguna zona de alta concentración de minorías étnicas y casi tampoco de nivel de estudios bajos (únicamente con una agrupación pequeña en la zona del barrio de Universidad), (ver mapas 1 y 10). Es importante observar cómo algunos lugares de la ciudad no ubican a la práctica población con un niveles de estudios altos, es el caso del Secà de Sant Pere y Magraners, en los cuales sí se encuentra población sin instrucción. Este contraste puede ser un punto a tener en cuenta a la hora de localizar la exclusión.

A modo de resumen, se puede decir que los lugares actuales de concentración de estudios bajos siguen localizándose en zonas históricas con presencia de la exclusión social y la marginación en Lleida. Siguen pues sin haber salido de su baja condición y comparten espacio en la actualidad con nuevos grupos en riesgo de exclusión.

Existen grandes diferencias en las dinámicas de localización entre los asentamientos de la población con estudios altos o bajos. En ningún caso, las densidades más altas de estos grupos comparten espacio y excepto en el barrio de Universidad, y suelen estar separadas por barreras urbanísticas diferenciadas, grandes avenidas en general o zonas de una morfología física determinada, como el turó de la Seu Vella. Aun y así, en todos los barrios existe presencia de población con un tipo determinado de estudios, sin formarse grupos aislados de una de población determinada.

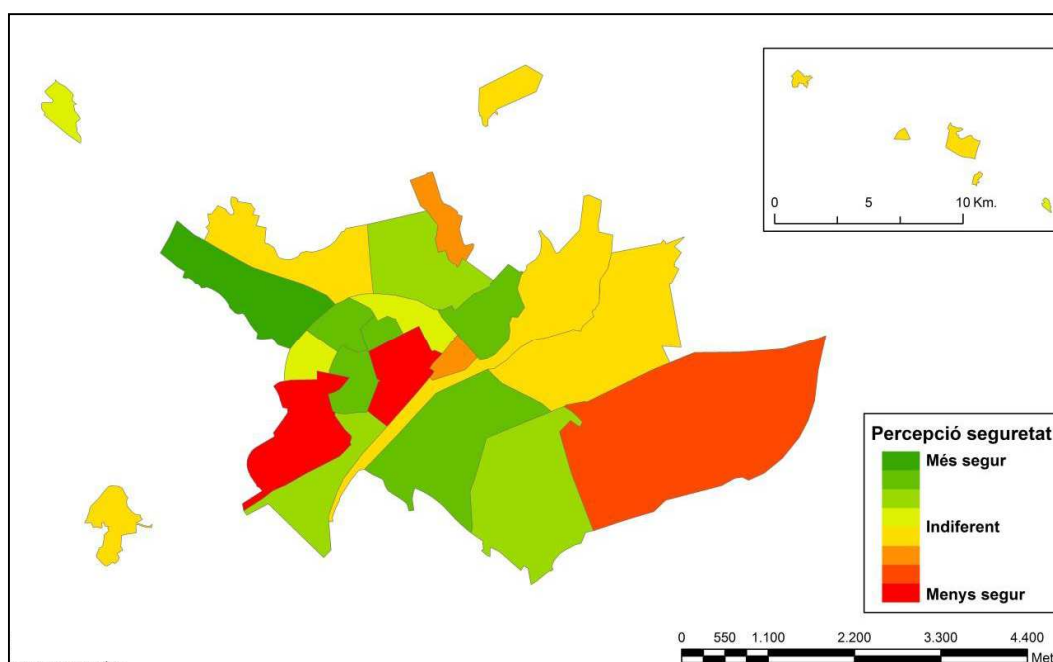
Por otro lado, el análisis sólo se ha realizado en los casos más extremos de los estudios, pero huelga decir que la mayoría de la población ha quedado excluida del análisis, y por tanto, únicamente tiene valor en la localización de puntos claves de exclusión y no para el conjunto de la ciudad. A pesar de ello, las dinámicas de ambos niveles de instrucción nos ha permitido ver cómo toda la ciudad, a excepción de los barrios más periféricos, están empapados por ambos niveles, lo que no admite hablar en ningún caso de una fractura o segmentación de la ciudad.

1.4. PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD Y DELINCUENCIA

A pesar de estar configurada la ciudad de una manera determinada, cada persona tiene su propia percepción de la ciudad y su configuración mental. Ésta, se transmite y comparte al conjunto de la ciudad formando parte del imaginario colectivo.

Arnau Gené (2011), en su Trabajo de Final de Grado²⁸, realizó una cartografía de la percepción de seguridad de la ciudad de Lleida a partir de las encuestas realizadas para el estudio dirigido por Pedro Fraile: *Delito, conflicto, seguridad y paisaje urbano en ciudades intermedias de Cataluña: los casos de Girona, Tarragona y Lleida*. A partir de indicadores y número de veces que el barrio salió escogido como el menos o más seguro, realizó un mapa de la ciudad (mapa 14). En él se presentan el Centro Histórico y la Mariola como los barrios percibidos con menor seguridad de la ciudad y Ciudad Jardín como el más seguro.

Mapa 14. Percepción de seguridad en Lleida, año 2010.



Elaboración: Arnau Gené Solsona. Fuente: Encuesta de victimización de la ciudad de Lleida

En nuestro estudio, tanto la Mariola como el Centro Histórico, aparecen en la mayoría de las concentraciones principales de minorías étnicas y en el caso del primer barrio, también como centro geográfico del analfabetismo en la ciudad. Otros barrios tildados de inseguros fueron Magraners y el Secà de Sant Pere, los dos barrios de autoconstrucción de la ciudad. La única

²⁸ Gené Solsona (2011): *Espais Conflictius i Delictius de la Ciutat de Lleida. Anàlisi i Propostes de Millora*. Universitat de Lleida.

característica en común que presentan ambos es la presencia de población con nivel de estudios bajos. El barrio de Noguerola (Rambla Ferran-Estació) también destaca, en relación a este únicamente aparece una concentración pequeña de inmigrantes magrebíes e incluso aparece entre los barrios con mayor nivel de instrucción.

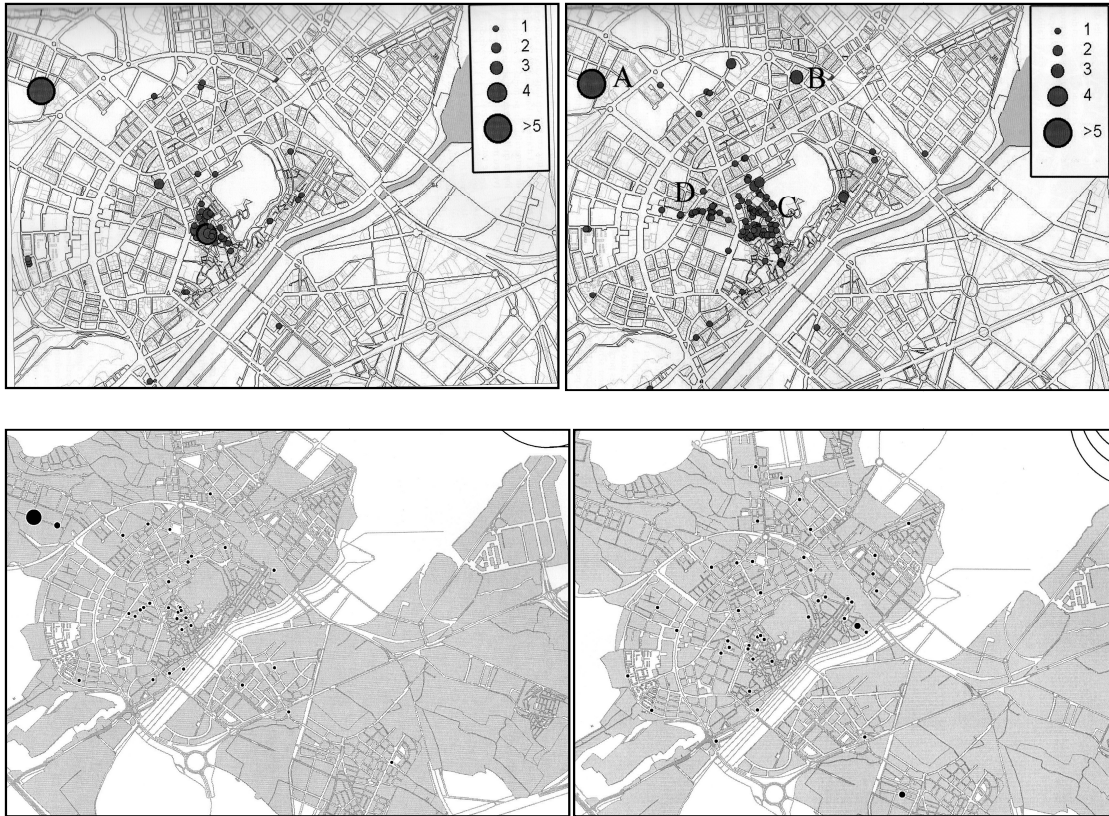
En el sentido contrario, aparecen Ciudad Jardín, Cappont y Pardinyes con la mayor percepción de seguridad. El primero figura fuera de casi todos los análisis realizados, apareciendo únicamente como barrio de nivel de instrucción alto. Cappont presenta una alta variedad en todos los indicadores, dependiendo de los temas a analizar. Podríamos decir al respecto que el barrio está polarizado. Pardinyes, no destaca en análisis alguno.

Relacionemos pues, estas características con la presencia de actos delictivos en los barrios. Tratamos a partir de aquí dos ejemplos diferentes de delitos, unos relacionados con la propiedad, el hurto y el robo, y otros relacionados con la orden y la salud pública. Ambos tienen que ver con la percepción del comportamiento, la localización de la marginalidad o con territorios poco seguros. Vemos pues si en Lleida estos delitos responden a una lógica locacional y si estos están, a su vez, relacionados con la localización de los grupos vulnerables de exclusión social. Comenzamos el análisis por los delitos contra la salud pública, seguiremos con los del orden público y acabaremos con los relacionados con la propiedad, hurtos y robos.

En el año 2000, con la entrada de los Mossos d'Esquadra en la ciudad de Lleida, se produjo una fuerte actuación policial en el Centro Histórico de la ciudad (mapa 15), mayoritariamente sobre el eje de la calle Cavallers, dirigida hacia los delitos contra la salud pública, en concreto la venta de drogas. Esta actuación respondía al estigma que existía en relación a la droga y al Centro Histórico. Ello demostró que dentro del barrio existía una fuerte economía ilegal, en este caso el tráfico de drogas, propia de los barrios desfavorecidos o marginales. Las repercusión de la presión policial fue una desconcentración de la actividad delictiva, expandiéndose poco a poco por la ciudad. Año tras año los delitos de drogas se fueron repartiendo a lo largo de la ciudad, hasta que en 2007 prácticamente dejó de existir núcleo alguno en la ciudad que destacase en la venta de drogas. La actuación constante de la policía fue evitando paulatinamente la concentración de venta de drogas. El Centro Histórico, y en especial el eje de la calle Cavallers, se volvió un lugar más en la venta de drogas, y no existía ningún barrio de alta presencia en la venta de drogas, siendo más importante a la hora de la localización del tráfico de drogas la presión policial que no las relaciones en la economía ilegal. La dinámica en 2010 (mapa 16), ha vuelto a presentar una concentración en los lugares que se marcaban en 2000 y 2002. Ello demuestra que, en primer lugar, el barrio presenta una característica fuerte de marginación, ya que muestra fuertes indicios de sustento en base a la

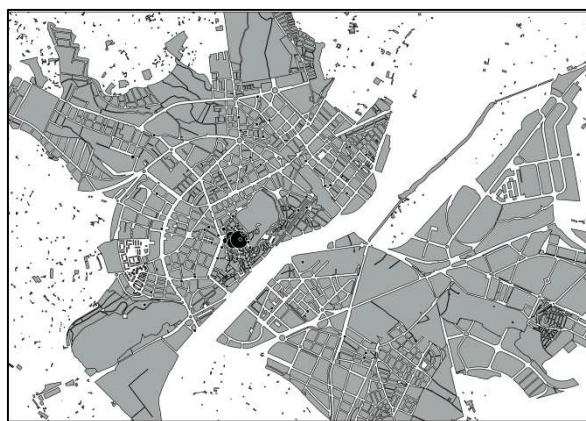
economía ilegal, segundo, que la expansión de la venta de drogas durante la década pasada ha sido únicamente resultado de las estrategias policiales.

Mapa 15. Evolución Actuaciones policiales en Lleida sobre delitos contra la salud pública en Lleida. Años 2000, 2002, 2005 y 2007



Fuente: Fraile, P., Bonastra, J., Vega, E. (2008) a partir de datos policiales

Mapa 16. Actuaciones policiales en Lleida sobre delitos contra la salud pública en Lleida. Año 2010



Fuente: Fraile, P., Bonastra, J., Vega, E. (2008) a partir de datos policiales

Los delitos contra el orden público (mapa 17) también suelen ser atribuidos a los barrios marginales: tumultos, violencia, desórdenes²⁹. En Lleida, estos delitos no responden a una lógica clara, aunque encontramos muestras de ellos en los barrios con porcentaje de minorías étnicas elevados y un nivel bajo de estudios, suceden por toda la ciudad, destacando principalmente los puntos donde existe una discoteca o una zona de bares.

Mapa 17. Delitos sobre el orden público. Años 2007 y 2010



Fuente: Fraile, P., Bonastra, J., Vega, E. (2008) a partir de datos policiales

Otra naturaleza de delitos son los hurtos y los robos. En muchas ocasiones, las personas relacionan la inseguridad con ellos y evitan las zonas en las creen que suceden con frecuencia.

En Lleida, los delitos de hurtos y robos no presentan una disposición relacionada con los barrios marginados. Ambos tienen relación básicamente con la localización de comercios, servicios como hospitales y estaciones, bares y discotecas. Los barrios con presencia de minorías étnicas no sobresalen en ningún aspecto sobre el resto de la ciudad, al igual que barrios de nivel de instrucción bajo³⁰.

Podemos dar cuenta, de que los delitos que atentan directamente contra las personas o sus propiedades, robos y hurtos, no suceden sistemáticamente en barrios con presencia de minorías étnicas o niveles de estudios bajos. Los delitos contra la salud pública se concentran en los lugares de minorías étnicas con dificultades en la economía, relacionándose pues con la economía sumergida e ilegal, pero que con las actuaciones policiales se expanden por la ciudad desapareciendo todas las concentraciones. En cambio, los delitos contra el orden público han mantenido una presencia más constante en los barrios desfavorecidos, aunque los principales puntos están ligados a la presencia de discotecas y bares. En general, las relaciones

²⁹ De hecho, durante el capítulo 1, se apeló varias veces a los hechos acaecidos en las banlieues francesas.

³⁰ Véase al respecto, FRAILE, P y BONAOSTRA, Q. (2011): Espacio, delincuencia y seguridad: hacia el diseño de una modelo de análisis territorial. *Boletín AGE*. Núm. 57.

entre delitos y minorías étnicas no son todas ciertas, aunque algunas sí tienen sucesos en los barrios donde se concentran en mayor medida. En el mapa 20, podemos ver la relación entre delitos que tiene relación con las principales concentraciones de minorías étnicas. Tampoco podemos saber quiénes son los delincuentes, su tipología. Bien podría ser un hombre o mujer española que delinque en un barrio marginal o, por el contrario un residente de un barrio marginal, de origen no español, que lo hace fuera del barrio.

Mapa 18. Hurtos en Lleida. Año 2007

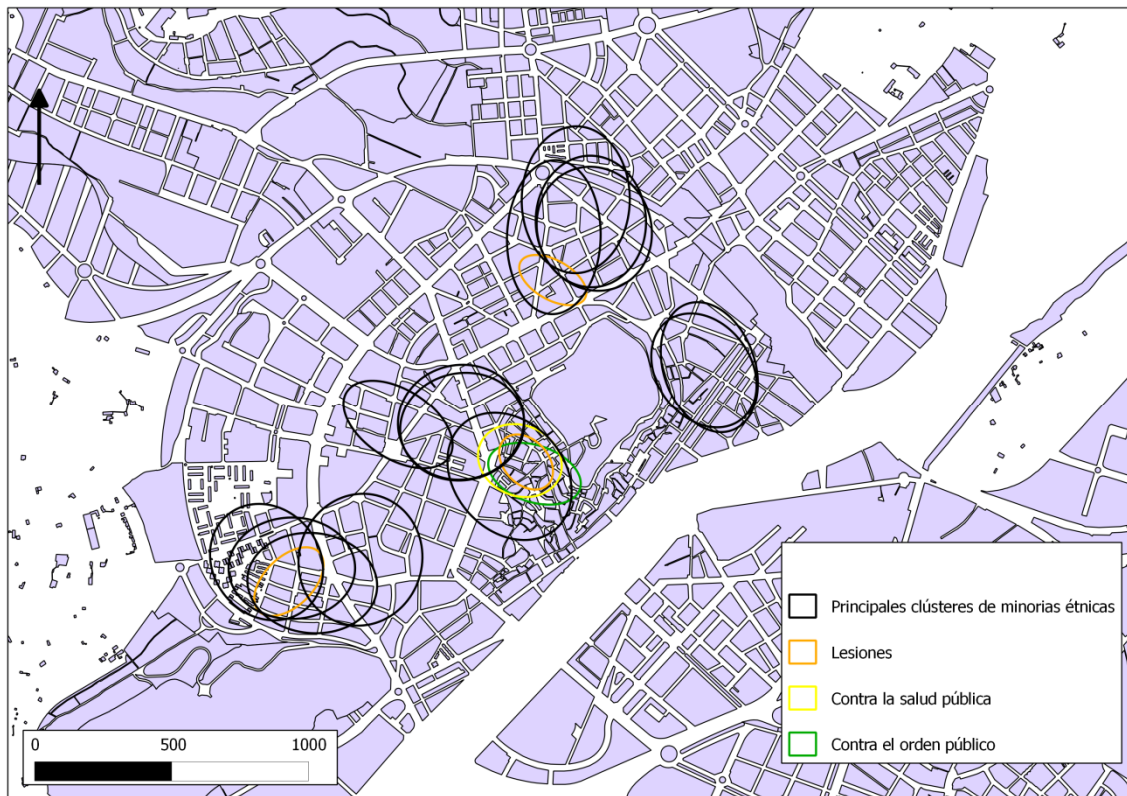


Mapa 19. Robos en Lleida. Año 2007



Fuente: Fraile, P., Bonastra, J., Vega, E. (2008) a partir de datos policiales

Mapa 20. Relación entre los principales clústeres de minorías étnicas y delitos relacionados con la marginación. Año 2010



Elaboración propia a partir de datos policiales 2010

Podemos concluir que algunos de los barrios desfavorecidos de Lleida podrían estar sufriendo una estigmatización sin haber una base sólida para ello. La Mariola presenta uno de los niveles más altos de percepción de inseguridad en la ciudad, pero quedaría demostrado, en este pequeño análisis, que ningún caso, ni delitos contra la propiedad ni contra la salud o el orden público, suceden en el barrio. Sus causas se pueden buscar en dos motivos: ha perdurado en el imaginario de la ciudadanía las situaciones de marginalidad y delincuencia que existían en el barrio en los años ochenta y noventa del siglo pasado (habría que ver el papel de la prensa en la fijación del imaginario), la localización periférica del barrio también ayuda a desconocer la situación real, pues no es un lugar de paso ni provisto de servicios importantes; por otro lado, la existencia de grupos de minorías étnicas, históricamente de étnica gitana, donde los prejuicios juegan una parte importante. Lo mismo podemos decir del barrio de Ferran-Estació, el cual no sale en ninguna de las estadísticas sobre delincuencia pero se percibe de una manera insegura. En el caso de este barrio las causas parecen ser más prejudiciales que no históricas, además en este caso se junta con un tema polémico, como fue la localización en el barrio de una mezquita.

Otros barrios que podrían ser percibidos inseguros, por los mismos motivos, no lo son. Son los casos de Balàfia y Príncep de Viana, los cuales parecen estar vistos como indiferentes e incluso seguros. En estos casos se podría achacar a la división interna de los barrios, los cuales no son homogéneos en cuanto a minorías y nivel de estudios. Además tampoco ha existido ningún tipo de polémica.

Al igual que la Mariola, Magraners y el Secà de Sant Pere están vistos como barrios inseguros. La razón objetiva, según este análisis, no recaería sobre la delincuencia sino que habrá que buscarlos en los prejuicios que se instalaron sobre ellos con la llegada de la inmigración interna española y con los bajos niveles de desarrollo social y urbano.

A pesar de ello, cualquier afirmación firme no puede sostenerse a partir de este análisis delincencial y de la percepción. Pero creemos que son buenos ejemplos para extraer algunas pequeñas conclusiones.

CONCLUSIONES

En relación al asentamiento de la exclusión social, y sin entrar en profundidad en los diversos grupos, observamos dos dinámicas contradictorias. Un primer lugar, las minorías étnicas tienen una mayor presencia en el centro y en el primer ensanche de la ciudad, salvo con la excepción de la Mariola. Aunque están repartidos por todos los barrios y secciones de la ciudad presentan algunas concentraciones más importantes, que en el caso más alto no supera el 52% de la población total, siendo igualmente la población española la de porcentajes más elevados. Destaca el hecho de que los inmigrantes prácticamente no se asientan en la periferia de la ciudad, incluidos los barrios típicamente obreros y de crecimiento urbanístico marginal. También existen otro tipos de barrios donde los inmigrantes tienen prácticamente una existencia efímera, barrios no obreros. Son Ciudad Jardín y Joc de la Bola, donde el porcentaje de la inmigración no supera en ningún caso el 6%. Siguiendo las pautas descritas por Fullaondo de la inmigración en España, podemos decir que Lleida se ajustaría a una descentralización contenida de la inmigración, posiblemente por la naturaleza de la morfología urbanística.

En segundo lugar, la ubicación de la población sin estudios en Lleida presenta una dinámica opuesta a la de los inmigrantes. El analfabetismo, al contrario que la inmigración, se encuentra en los barrios más periféricos de la ciudad, La Mariola y Magraners, principalmente, y Secà de Sant Pere, la Bordeta y Balàfia, en menor medida. Estos barrios son el asentamiento histórico de las clases bajas y de los inmigrantes trabajadores del interior de España. Podemos decir pues, que siguen conservando su estatus de desfavorecidos. El análisis de las mujeres analfabetas más mayores en la ciudad nos dio una idea de los lugares más afectados por el analfabetismo en las últimas décadas. La Mariola presenta los valores más altos, por lo que se considera el principal foco, en relación a los estudios, de exclusión social.

Los niveles altos de educación presentan un tercer factor determinante a la hora de establecer la población y los territorios excluidos. Se localizan entre la periferia y el centro principalmente, aunque al igual que los demás registros se encuentran en todos los barrios de la ciudad, excepto en las zonas más periféricas, donde prácticamente son inexistentes. Hemos podido observar pues, como el analfabetismo y el nivel de estudios bajos se pueden encontrar por todo el territorio urbano de Lleida, mientras que los de nivel superior evitan las zonas de nivel bajo. Estas zonas, son lugares importantes a la hora de hablar de segregación y exclusión social, ya que la ausencia de población con alto nivel de estudios es importante a la hora de desarrollar el lugar.

Ya que los dos principales factores, inmigración y nivel de estudios, no presentan dinámicas similares, el análisis de la población ha dado algunos nexos de unión entre inmigración y nivel de estudios. Los barrios con más presencia de inmigrantes y de analfabetismo muestran unas dinámicas poblacionales muy parecidas. Destaca en ellos la separación en el espacio de las edades más jóvenes y las más mayores, presentado una fuerte segregación por edades. Aunque tanto la edad media como la tasa de envejecimiento no presentaban ninguna variación destacable dentro de la misma sección sí lo hacía en los barrios, donde se pueden ver zonas muy jóvenes al lado de zonas envejecidas. Se ha demostrado que aunque existen barrios más homogéneos que otros en las edades medias y el envejecimiento, la configuración de la población determina si existe segregación y por qué. En el análisis se identificaron cuatro tipos de barrios: los que presentan homogeneidad en las edades y una población mayoritariamente joven y con fácil acceso a la vivienda nueva; los que también muestran una uniformidad por edades pero donde la población joven-adulta es muy débil, y hay dificultad en la vivienda. Por otro lado, los que presentan segregación por edades: primero, aquellos donde existe población joven y mayor a la vez, donde la vivienda es muy accesible por las condiciones; por último, las que muestran una uniformidad en los grupos de edades pero no en el espacio.

Las concentraciones de inmigrantes y de la población con estudios bajos se asientan principalmente en los barrios del tercer tipo, aquél en que las poblaciones jóvenes y la más mayores son importantes pero que a su vez, estas diferencias de generación, se localizan en diferentes puntos. Por tanto, podemos determinar que una de las características principales para localizar la exclusión social en Lleida está acorde con la segregación por edades. Únicamente en un solo barrio coexiste una alta concentración de inmigrantes y otra de niveles de estudios bajos, el barrio de la Mariola, el cual presenta una configuración poblacional como la descrita ahora.

Existen pues cuatro razones para pensar que la ciudad de Lleida tiene un nivel bajo de segregación: a) la presencia de todas las minorías étnicas por toda la ciudad, a excepción de las zonas más periféricas, y de los niveles bajos de estudios. b) Las dinámicas de asentamiento de las minorías étnicas y de la población sin estudios son opuestas, las primeras se dispersan conforme se distancian del centro y las segundas se concentran más en las periferias. c) Las concentraciones de minorías étnicas no representan porcentajes altos de población en las secciones censales a nivel general y las que los presentan están configuradas por una alta diversidad de nacionalidades. d) Sólo existe un único punto donde coinciden fuertes concentraciones de minorías étnicas con alto nivel de analfabetismo y estudios bajos.

Por otro lado, también existen algunas razones para pensar en síntomas de segregación social más alto: a) existen similitudes demográficas entre los barrios con grupos vulnerables, separación entre edades (brecha) y segregación de éstas en el espacio, algunos de estos grupos coinciden en el espacio aunque no sean en grandes concentraciones. b) las agrupaciones principales tanto de las minorías étnicas como de la población sin estudios están separadas por dificultades morfológicas, tanto urbanísticas como físicas. c) un estigma marcado en algunos barrios que no se corresponde con la realidad, los estudios sobre delincuencia y percepción demostraron que se asignan a barrios una inseguridad que no tiene que ver con los sucesos delictivos ocurridos en él. d) a pesar de existir diversidad étnica en todas las concentraciones étnicas, en las que hay mayoría africana hay poca presencia de las demás nacionalidades, habiendo así un fuerte riesgo de exclusión hacia estas comunidades. e) la configuración de la ciudad a partir de las concentraciones de minorías étnicas, población de nivel de estudios bajo y población con nivel de estudios alto, tiene una predisposición a la segregación espacial, con tres zonas diferenciadas: el centro, con presencia de las minorías étnicas más marginadas, una primera corona con la presencia de clases altas, y la periferia más alejada con las clases bajas de población autóctona.

En la actualidad, podemos decir que Lleida tiene una segregación territorial moderada, con una mezcla importante entre las distintas etnias y clases sociales. Las desigualdades quedan representadas en el territorio, sobre todo en el acceso a la vivienda, pero los diferentes tipos están repartidas bastante por la ciudad, aunque las últimas zonas de consolidación urbanísticas, con la vivienda más nueva, presentan porcentajes bajos de inmigración. Por lo contrario, siguen destacándose las antiguas zonas que acogían a las clases sociales más bajas en las décadas pasadas por lo que la segregación se ve reforzada en ese sentido.

El estigma sobre los barrios con presencia de minorías étnicas, tanto de población como algún tipo de símbolo (por ejemplo la mezquita o una concentración de comercios) o también por la policía, están fuertemente marcados, en ese sentido podemos afirmar que, como definía Beck, Lleida es una ciudad “o”, (págs. 30-31) donde se aceptan unas oportunidades pero no una mezcla. Continuando esta idea, hay que destacar la imposibilidad de la existencia de guetos en la ciudad, sobre todo referido al Centro Histórico. En primer lugar, en ningún barrio o sección censal las minorías étnicas presentan porcentajes más altos que los autóctonos y mucho menos una mayoría de un solo grupo étnico. En segundo lugar, ningún territorio está cerrado urbanísticamente o socialmente en la ciudad, todos los barrios son accesibles. En tercer lugar, y con relación al anterior, ningún lugar tiene una presencia tan importante de delincuencia, ni mucho menos delincuencia directa contra las personas, como para tildar a un barrio de gueto.

Finalmente, ningún barrio presenta una características de autosuficiencia como para no necesitar del resto de la ciudad para su subsistencia.

El problema en Lleida tiene síntomas de ser de tipo perceptivo, donde la estigmatización influye sobremanera en el acceso a la vivienda puede depender de la nacionalidad más que del nivel de renta o de facilidad. Esto se propuso en las razones de la falta de acceso a la vivienda a grupos africanos en barrios de alto nivel, y se puede sustentar aún más por el peso del estigma que soportan los lugares donde hay más concentración de nacionalidades africanas. Como bien he dicho, sólo son síntomas y afirmarlo supondría entrar en conjeturas y juicios de valor dado el alcance del análisis. A pesar de ello, pienso que sería un buen tema para un estudio de la sociología y la geografía.

Por último, podemos crear unos sucesos posibles para Lleida en un futuro. Si el sistema económico sigue el proceso estudiado en el capítulo 2: liberalización de mercado, debilitamiento del Estado del Bienestar, individualización, migraciones, separación de las clases sociales, etc. Lleida puede derivar en una pequeña ciudad dual. La configuración espacial de los extremos de las clases sociales en Lleida ha quedado, como se ha visto demostrado por una serie de coronas, la cual tiene una predisposición para que ello ocurra. Si el proceso de dualización se ve aumentado, la ciudad puede ver como este proceso se agudiza, quedando pues un centro donde las actividades comerciales, financieras y de servicios quedarían rodeadas por las minorías étnicas pobres sin buenos servicios. Una siguiente corona, formada por una clase alta donde aparezcan servicios especializados que los pobres puedan pagar, y los pequeños núcleos que queden no puedan soportar la presión del valor del suelo o del alquiler. Finalmente, una corona posterior en la periferia para las clases bajas, que lucharía por el espacio de las actuales clases medias, semiperiféricas.

Si en cambio, la gestión de la ciudad se preocupa de la integración de las clases bajas, no sólo a partir de la vivienda, sino promocionando el uso de los recursos propios de los barrios más desfavorecidos, como por ejemplo comercios propios, la participación ciudadana de las minorías étnicas y de la gente sin estudios y, por tanto, de trabajadores no cualificados, para crear proyectos de planificación conjuntos y de relaciones con otros puntos del planeta para la organización social de las ciudades, la ciudad caminará hacia una ciudad de integración social y agregación territorial. La ciudad está preparada para ello, pues en la actualidad presenta una buena base para la cohesión de la ciudadanía, tanto a nivel social como territorial. Existe una mezcla social, que en muchos casos se ha demostrado enriquecedora, la cual puede luchar contra las dinámicas culturales globalizadoras que hoy tienen tendencia; la ciudad no muestra síntomas de separaciones físicas potentes como para crear fricciones si el desarrollo conjunto

de planes se lleva a cabo; si se reparten los centros sociales y urbanos y se crean pequeños policentros por el territorio urbano para no crear dinámicas centralistas y dualistas. Si todo ello se lleva adelante Lleida mostrará un grado de inclusión social muy alto y con buena base para la cohesión y coexistencia social.

BIBLIOGRAFÍA

- ALGUACIL GÓMEZ, J. (2006): *Barrios desfavorecidos diagnóstico de la situación española en* VIDAL FERNÁNDEZ, F. (coord.): *Exclusión social y estado de bienestar España*. págs. 155-168. Barcelona: Icaria Editorial
- ARIAS GOYTRE, F.(2001): La desigualdad urbana en España. Ministerio de Fomento (Centro de Publicaciones). Online. <http://habitat.aq.upm.es/duet/afari.html>
- (2005): El estudio de la desigualdad urbana. *Urbano*. Vol 8. Num. 11. Concepción: Universidad de BíoBío. Pág. 77-83
- AUGÉ, M. (2008): Por una antropología de la movilidad. Barcelona: Gedisa.
- AYALA CAÑÓN, L. (2006): *La monitorización de la desigualdad y la exclusión social: hacia un sistema integrado de indicadores* en VIDAL FERNÁNDEZ, F (Dir.): *La exclusión social y el estado de bienestar en España*. Madrid: FUHEM, Págs 43-59
- BAUMAN, Z. (2006) *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjero*. Barcelona: Arcadia
- (2010): *La globalización: Consecuencias humanas*. México: Fondo de cultura económica.
- BAYONA, J. La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada? *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de marzo de 2007, vol. XI, núm. 235. [ISSN: 1138-9788].
- BECK, U. (1998): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós Surcos 25.
- (2008): *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona
- BELLET SANFELIU, C. y VILAGRASA IBARZ, J. (2001): Diferenciació socioespacial de la ciutat de Lleida. *Revista Catalana de Sociologia*. Núm 14. Págs. 13-42
- BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus.
- CASTELLS, M. (1989): *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.

- (1998): *La era de la información. Fin del Milenio* Vol.3. Madrid: Alianza,.
- CORTÉS, L. (2008): *Nuevos y viejos problemas residenciales: vivienda y exclusión en Vivienda y sociedad*. Lleida: Milenio
- CURBET, J. (2004): La producción de inseguridad en la sociedad global. *Revista Instituciones y Desarrollo*. Barcelona: Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya. Núm 16. Págs 49-70.
- DELGADO, M. (2011): *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- GARCÍA ALMIRALL, P. y FRIZZERA, A. (2008): La trayectoria residencial de la inmigración en Madrid y Barcelona. Un esquema teórico a partir del análisis cualitativo. *Revista ACE*, Vol. III. Núm. 8. Págs. 39-52
- GARCÍA ALMIRALL, P.; FULLAONDO, A. y FRIZZERA, A. (2008): Inmigración y espacio socio-residencial en la Región Metropolitana de Barcelona. Ciudad y Territorio, *Estudios Territoriales*, Vol. XL, Núm 158. Págs 727-742.
- GARCÍA VÁZQUEZ, C. (2004): *La ciudad hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona: Gustavo Gili,
- FULLAONDO, A. (2007): La inmigración en España: una aproximación metropolitana comparada. *Revista ACE*, Vol. II, Núm 4. Págs 497-518
- HARVEY, D. (1998): Perspectivas urbanas per al Segle XXI, La ciutat. Visions anàlisis i reptes, *Quaderns d'Humanitats, Ajuntament de Girona – Universitat de Girona*, nº 5, pàg. 113-130
- LAPARRA, M. et Al (2007): Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas. *Revista Española del Tercer Sector*. Fundación Luis Vivies. Núm 5. Págs. 15-57
- LONGHI, F. (2011): La tasa de miseria de los hogares. Una aproximación metodológica y conceptual a la medición, distribución espacial y variaciones de la pobreza extrema en Argentina durante la década de los noventa. *Estudios Geográficos*. Vol. LXXII, Núm. 271, pág. 505-533. ISSN: 0014-1496
- NAROTZKY, S. (2004): *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.
- MAILLARD, J. de (2002): *Atlas Akal de la criminalidad financiera. Del narcotráfico al blanqueo de capitales*. Madrid: Akal.

- MATEO PÉREZ, M. A. (2000): Per el mesurament de la desigualtat, pobresa i exclusió. Limitacions, propostes tècniques i alternatives. *Revista Catalana de Sociologia*. Núm 11. Págs 13-32.
- MÉNDEZ, R. (2008): *Globalización y organización espacial de la actividad económica* en J. Romero. (Coord.): *Geografía Humana: Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Barcelona: Ariel.
- OCAÑA OCAÑA, C. (2005): Microanálisis sociodemográfico de espacios urbanos. *Boletín de la A.G.E.* Núm 40. Pág. 5-34.
- PORTES, A. (2012): *Sociología económica de las migraciones internacionales*. Madrid: Anthropos.
- PORTES, A. y CASTELLS, M. (1989): *World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy* en *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: John Hopkins University Press
- PORTES, A. y HALLER, W. (2004): La economía informal. *División de Desarrollo Social*. Santiago de Chile: CEPAL. Núm. 100.
- PUERTAS, S. y FEIXA, C. (1998): *La construcción simbólica de la marginalitat urbana: la invenció del "Casc antic" de Lleida en vi setmana d'estudis urbans a Lleida: La ciutat fragmentada: grups socials, qualitat de vida i participació*. Lleida: Universitat de Lleida..
- RAYA DÍEZ, E. (2007): Exclusión social: Indicadores para su estudio y aplicación para el trabajo social. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*. Ministerio de Trabajo. Núm 70. Págs 155-172.
- (2010): Aplicaciones de una herramienta para el diagnóstico y la investigación en exclusión social. *Documentos de trabajo social: Revista de trabajo y acción social*. Núm 48. Págs 117-136.
- ROMANÍ, O. (1998): *Estigmatització, marginació social i delinqüència: entre el centre i els marges de les societats urbanes* en vi setmana d'estudis urbans a Lleida: *La ciutat fragmentada: grups socials, qualitat de vida i participació*. Lleida: Universitat de Lleida.
- SASSEN, S. (1998): *Los espectros de la globalización*. S.L: Fondo de cultura económico.
- (2003): *Contradeografías de la globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- SEN, A. (1997): *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Paidós.

- SOJA, E., MORALES, R. y WOLFF, G. (1983): An Analysis of Social and Spatial Change in Los Angeles. *Economic Geography*. Clark University. Vol. 59, Núm. 2. Págs. 195-230.
- SUBIRATS, J. (Dir.) (2004): *Pobreza y exclusión social: Un análisis de la realidad española y europea*. Fundación La Caixa. Edición Online
- (2006): ¿Es el territorio urbano una variable significativa en los procesos de exclusión e inclusión social?. *Working Papers Online Series*. Num 65. Universidad Autónoma de Madrid.
- VILAGRASA, J. (1995) Segregación social urbana: introducción a un proyecto de investigación. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Núm 15 , págs. 817-830. ISSN 0211-9803
- (1998): *Segregació social i pobresa urbana* en vi setmana d'estudis urbans a Lleida: *La ciutat fragmentada: grups socials, qualitat de vida i participació*. Lleida: Universitat de Lleida.
- WACQUANT, L. (2007): *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*. Avellaneda: Siglo veintiuno editores.
- (2007b): La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. *Ciencias sociais Unisinos*, Sao Leopoldo: Universiade do Vale do Rio dos Sinos, vol. 43, núm. 3. ISSN (Versión Impresa): 1519-7050